



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

13
2005

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

" LA CONSTITUCION DE UN PATRON
ALIMENTARIO UNICO.(ESTUDIO SOBRE LA
CIUDAD DE MEXICO)".

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A N :
ANA JUDITH CANO GARCIA
ANTONIO BLANCO LERIN

CD. UNIVERSITARIA

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FCPyS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SECRETARIA DE ECONOMIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FCPyS

**LA CONSTITUCIÓN DE UN PATRÓN ALIMENTARIO
ÚNICO.**

(ESTUDIO SOBRE LA CIUDAD DE MÉXICO).

ANA JUDITH CANO GARCÍA

ANTONIO BLANCO LERÍN

1995

Queremos agradecer a todas las personas que de una u otra manera han tenido relación con éste trabajo o con nosotros:

A nuestros profesores que como asesores o amigos nos ayudaron con sus sugerencias y facilitaron de diversas maneras la terminación de la investigación.

A nuestras familias por habernos apoyado para llegar hasta aquí, pero también por sus contribuciones al trabajo, que aunque no lo sepan, han resultado muy importantes.

Finalmente, nuestro mutuo reconocimiento por el esfuerzo para poder compatibilizar tiempos, pensamientos, ideas y tareas en un proyecto de dos, que se presenta como el de uno sólo.

ÍNDICE

ÍNDICE	1
INTRODUCCIÓN	5
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
HIPÓTESIS	11
OBJETIVOS	12
DIMENSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	12
CAPITULO 1: EL PROBLEMA	14
1.1. CÓMO SE ABORDA EL PROBLEMA DE LA ALIMENTACIÓN	14
1.2. EL COMPORTAMIENTO MODERNO DEL CONSUMO ALIMENTARIO	17
1.3. EL PROBLEMA EN MÉXICO	20
1.4. CONCEPTUALIZACIONES	23
1.4.1. ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN	23

1.4.2. DESNUTRICIÓN Y MALNUTRICIÓN.....24

1.4.3. HABITO Y PATRÓN ALIMENTARIO.....24

1.4.4. DIETA OCCIDENTAL.....25

1.5. Y TODO EMPEZÓ EN LOS CUARENTA.....25

1.6. LA RECUPERACIÓN DEL CONCEPTO: MODERNO.....32

CAPITULO 2: EL PROBLEMA Y SU TRATAMIENTO.....35

2.1. ¿BUENO PARA COMER O BUENO PARA VENDER?.....35

2.2. LO ECONÓMICO.....37

2.3. LA MERCANCÍA.....38

2.4. NIVELES DE LO ECONÓMICO.....41

 2.4.1. COMERCIO Y ABASTO.....44

 2.4.2. LAS CADENAS DE DISTRIBUCIÓN.....46

2.5. LA CULTURA COMO CAMPO DE OBSERVACIÓN Y DE INTERPRETACIÓN...47

 2.5.1. LO CULTURAL.....49

 2.5.2. LA IDENTIDAD CAPITALISTA.....52

CAPITULO 3: CÓMO SE INTEGRAN AMBOS ASPECTOS:

LO ECONÓMICO Y LO CULTURAL.....56

3.1. LA RELACIÓN PUBLICIDAD-HÁBITOS DE CONSUMO.....	56
3.2. EL CONSUMO COMO ELEMENTO INTEGRADOR ENTRE LO ECONÓMICO Y LO CULTURAL.....	61
3.3. LA DESNUTRICIÓN COMERCIOGÉNICA: UN EJEMPLO DE LA SÍNTESIS MERCANCIAS, CONSUMO, CULTURA, PUBLICIDAD Y SISTEMA SOCIAL.....	67
3.4. DESNUTRICIÓN COMERCIOGÉNICA: EL CASO EN MÉXICO.....	69
CAPITULO 4: LA INDUSTRIA ALIMENTARIA.....	74
4.1. ORIGEN.....	75
4.2. LA INDUSTRIA ALIMENTARIA EN MÉXICO.....	77
4.3. LA IMPLANTACIÓN DE UNA EMPRESA TRANSNACIONAL EN MÉXICO.....	88
CAPITULO 5: EL PROCESO DE MODIFICACIÓN EN LOS PATRONES ALIMENTARIOS 1940-1970.....	94
5.1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS PARALELOS A LAS MODIFICACIONES ALIMENTARIAS.....	95
5.2. PERFIL DE LAS MODIFICACIONES EN LA DIETA 1940 - 1977.....	102
5.2.1. EL PATRÓN ALIMENTARIO 1940-1960.....	102
5.2.2. EL PATRÓN ALIMENTARIO 1963-1977.....	111

5.3. LA URBANIZACIÓN ALIMENTARIA.....	120
CAPITULO 6: EL PATRÓN ALIMENTARIO EN LOS 80.....	122
6.1. EL PATRÓN ALIMENTARIO DE REGRESIÓN.....	125
6.2. LA SITUACIÓN ALIMENTARIA.....	130
6.3. EL PATRÓN ALIMENTARIO DE ADAPTACIÓN.....	135
6.3.1. COMO SE CONTRARRESTO LA CAÍDA DEL INGRESO.....	141
6.3.2. LA RACIONALIZACIÓN DEL GASTO.....	143
6.4. EL PATRÓN ALIMENTARIO EN LOS 80.....	152
CONCLUSIONES.....	156
BIBLIOGRAFÍA.....	164

INTRODUCCIÓN

*Lo que es familiar no
es por ello conocido.*

HEGEL

Los primeros seres vivientes, a los que se les puede llamar humanos, no tenían ninguna técnica para la adquisición, preparación e ingestión de alimentos. Los instrumentos básicos de que se valían para los tres casos eran las manos. Los alimentos provenían de los alrededores, no era posible, aún, ejercer ninguna influencia sobre la naturaleza.

En otro momento muy posterior, con nociones sobre la crianza de animales y la agricultura, fue posible alcanzar un mayor aprovechamiento de los alimentos: con técnicas como el secado y el salado, con las cuales, se permitió mantener por más tiempo lo que antes era indispensable consumir en horas.

En la Revolución Industrial se genera, como tantas otras cosas, una revolución en materia de alimentación, determinada por dos factores primordiales: el aumento de la población y su concentración en centros urbano-industriales. En este sentido las ciudades eran la promesa de bienestar y trabajo para la población dispersa por efecto de la industria. Es decir, las transformaciones en los procesos productivos tuvieron gran influencia en las transformaciones de la vida y por supuesto, en la alimentación.

Parece ser que los cambios en un principio fueron recibidos por los varones, ya que fueron los primeros en llegar a trabajar a las fábricas, ubicadas en los nacientes centros urbanos donde no podían, por falta de tiempo, prepararse su propia comida, o

no disponían de lugares cerca ni de sus familias que les pudieran preparar alimentos. Por esto tenían que conformarse con lo que las propias fábricas les ofrecían, generándose así una estandarización de los alimentos.

Poco después que se hubieran desarrollado las condiciones para el abastecimiento masivo en el siglo XVII (calentamiento sin entrada de aire hasta llegar a la esterilización, conservantes antisépticos, técnicas de enfriamiento, extractos de carne, papas y sopas) el ejército comenzó a hacer uso de estos descubrimientos para sus tropas. En la guerra de Crimea entre 1853 y 1856 los ingleses y franceses utilizaron por primera vez conservas para abastecer a sus tropas.⁽¹⁾

La comida consistía en pan, salchichas, etc., comida que no necesitaba de cubiertos, ni de mucho tiempo para ser ingerida, con lo que se regresaba, paradójicamente, a la alimentación con las manos.

La Revolución Industrial produjo una verdadera revolución en la alimentación.

Los procesos históricos, económicos, sociales y culturales han impactado en la situación alimentaria, se observan cambios a nivel mundial, tanto en la producción, con la introducción de nuevas tecnologías, como cambios en el tipo de alimentos que se producen y sobreexplotación de los recursos por mencionar algunos. Paralelamente a estos fenómenos, han surgido otros como consecuencia que tienen relación con lo que se come, cómo se come y su preparación; es decir, con la cultura que se genera. Estos

¹ GREVE, Christiane; HELLER Peter, Et. Al., El Imperio de la Hamburguesa. Gedisa, España, 1988.

cambios en el propio consumo de alimentos han perfilado un comportamiento moderno alimentario.

Resulta evidente que en el caso de México se han presentado fenómenos similares, pero agravados por problemas estructurales, de asincronías entre la estructura social y la asimilación de nuevos elementos como pudiera ser la tecnología. Es muy importante conocer y tratar de explicar éstos problemas; sin embargo, es también importante cubrir la falta de estudios sobre problemas alimentarios -digamos previos- que coadyuvaron a la estructuración del comportamiento moderno en el consumo.

Un proyecto económico que siga las directrices del modelo capitalista no se reduce a una forma general de desarrollo económico, sino a un sistema social que reproduce los mismos valores y estructuras aunque con matices. El llamado comportamiento moderno alimentario es la representación de fenómenos que de una u otra manera también existen en nuestro país y que han contribuido a la consolidación de un patrón alimentario específico.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

Es muy escasa, además de poco confiable, la información sobre la situación alimentaria en el país. Consideramos muy importante abrir vías de discusión y propuestas que recuperen el análisis de elementos básicos para México, y con ello para las Ciencias Sociales. Al recuperar como ejes del trabajo y la reflexión problemas significativos, tanto en la vida cotidiana como en la toma de decisiones para la planeación a nivel gubernamental, creemos que también estamos recuperando el sentido profesional, social y político de nuestra disciplina, y con ello, revalorándola.

Dados los problemas alimentarios del país es necesario realizar estudios que aporten elementos para identificar los posibles puntos críticos en todo el proceso de alimentación: desde la nutrición, el consumo, la oferta, el gasto y la producción, así como la cantidad y calidad en la ingesta, además de la propia distribución de los alimentos al interior de la familia, por mencionar algunos aspectos.

También es importante realizar estudios por región socioeconómica, que tipifiquen las características particulares para poder identificar aquellas carencias específicas, ya que hasta el momento no se tiene información confiable sobre la situación que guarda el estado nutricional de la población en el país.

El problema de la alimentación y los cambios en la dieta ha sido un tema poco estudiado en su visión integral, a pesar de existir bastante bibliografía especializada, (médica, sociológica, económica, etc.). Parece que no hay un estudio que recupere toda la dinámica del problema.

A lo anterior se suma un requerimiento metodológico que permita analizar un hecho aparentemente fisiológico como llevarse "algo" a la boca, reconstruyendo el fenómeno como un proceso de múltiples dimensiones: médico-biológico, psicosocial, económico, demográfico y socio-cultural. Sobre todo, si ese "algo" en ocasiones puede diferir tanto como el comer una fruta, o un producto procesado industrialmente.

En este sentido recuperar el carácter multidimensional del fenómeno permite lograr un grado de complejidad elevado, acorde al grado de complejidad del problema, ya que reclama analizar tanto aspectos de tipo demográfico, como políticas de comercialización; es por ello que éste, como muchos otros problemas requieren ser

abordados desde una perspectiva holística,⁽²⁾ es decir, por un lado, recuperar todas las dimensiones que conforman, no sólo analítica sino realmente el problema, las cuales contienen referencias y relaciones que "hablan" de los demás aspectos del problema. Por otro lado, es preciso que se recupere el sentido de totalidad tanto lógica como explicativa para poder arribar a una comprensión completa de los fenómenos sociales.

Hasta ahora problemas como la modificación de los patrones alimentarios han sido abordados parcialmente, se revisa sólo lo más evidente como si el fenómeno estuviera desplegado, y bastara con describirlo para poder comprenderlo y explicarlo. Sin embargo, si consideramos que problemas como el señalado pudieran estar realmente *plegados* y fuera necesario recuperar la totalidad y no la suma de partes en donde: 1) cada dimensión del problema es una parte que tiene relación con el todo y en cada una de las partes podemos observar aspectos del todo, 2) el problema en su conjunto deberá ser entendido como multidimensional, es decir como un todo complejo, holístico.

Finalmente el sentido de lo mencionado arriba estriba en lograr una perspectiva completa y no atomizada.

Es así como nos proponemos trabajar en un estudio de los patrones alimentarios en la Ciudad de México, y en todo caso, más que en un análisis pericial de éstos, trataremos de detectarlos y distinguir, en este primer acercamiento, las condiciones históricas, sociales, culturales y económicas que los han determinado.

² Cfr. WILBER, Ken, (Edit.) El Paradigma Holográfico. KAIROS, Argentina, 1986.

BOHM, David, La Totalidad y el Orden Implicado. KAIROS, Argentina 1980.

La presente investigación pretende ser un estudio exploratorio acerca de las modificaciones en el patrón alimentario en México, y su resultado, específicamente, en los años 60 en la Ciudad de México como caso *tipo*, es claro que no podemos realizar generalizaciones con las cuales suponer que lo ocurrido en la Ciudad sea posible extenderlo hacia todo el país de manera mecánica, sobre todo si tomamos en cuenta que las particularidades económicas, sociales y culturales no son, con mucho, parecidas. Pero sí podemos observar cómo es que en una sociedad como la de la Ciudad de México, que por muchas razones sintetiza diversos problemas manifiestos de diferente manera y grado en, Estados, grupos o regiones, bien pudiera servir como caso tipo, tipo ideal si se quiere, para comprender desde un fenómeno integrado, multicausal y con un tiempo de desarrollo amplio, como el de los patrones de alimentación en la Ciudad de México, otros fenómenos similares en otras zonas; sin olvidar, por supuesto, su especificidad. Y es que en la capital se sintetizan tendencias nacionales más o menos homogéneas, que se encuentran mediadas por procesos sociales como la urbanización, la migración, la influencia que en el consumo ejerce la cultura de masas, la relación entre los ingresos y el gasto, pero básicamente la recomposición de los procesos productivos y las políticas de desarrollo económico, así como una serie de determinantes que van generando las condiciones para que la Ciudad sea el escenario en el que se gestan modificaciones sociales, económicas y culturales que tienen un impacto real, aunque diferenciado, que va desde las formas de organización social hasta los hábitos de alimentación y consumo, los que muy posiblemente puedan ser reconocidos, si bien de manera matizada, en otros lugares, por ejemplo la zona conurbada, o los estados de Hidalgo, Morelos o Edo. de México, en sus partes urbanas, ya que evidentemente las condiciones cambian por

completo en regiones rurales, aunque tampoco se encuentran exentas de fenómenos de simbiosis cultural.³)

HIPÓTESIS DE TRABAJO:

1. Los años 40 marcan el inicio del proceso de cambio en los patrones alimentarios del país, en particular de la capital.

2. Los cambios sociales, políticos, económicos, culturales y demográficos que han surgido, conforme al desarrollo histórico de México, tienen una influencia determinante en la modificación de los patrones alimentarios. Siendo la causa fundamental de los cambios la constitución y recomposición de las necesidades productivas del sistema económico.

3. Hay dos determinantes fundamentales en los cambios de los patrones alimentarios y no sólo una como se ha supuesto que es lo económico sino: lo económico y lo cultural.

4. Las condiciones de vida actuales, los cambios socioculturales y el desarrollo industrial en materia de productos comestibles han posibilitado la consolidación de mercados para los productos comestibles industrializados

5. A la luz de la crisis económica de la década pasada se generan, al menos, dos posibilidades sobre la tendencia que se venía imponiendo en materia de patrón alimentario:

³ BOWFIL BATALLA, Guillermo (Coord.), Simbiosis de Culturas. Los Inmigrantes y su Cultura en México. FCE, México, 1993.

-Las condiciones generadas, y en algunos casos agudizadas, por la crisis impactan fuertemente en algunos grupos sociales, lo cual propicia que sus niveles de vida y alimentación empeoren.

-La agudización de las condiciones posibilita una racionalización en el gasto, condicionando un proceso adaptativo y transitorio bajo el cual algunos grupos pudieron superar, de manera diferenciada, las condiciones que se gestaban de acuerdo a las características culturales que como grupo social o familia tenían. Pero dicha ruptura no fue total, sino temporal.

OBJETIVOS:

1. Conocer cómo han influido los factores económicos y socio-culturales en la modificación de los patrones alimentarios.

2. Recuperar de manera general cuál ha sido la tendencia de los patrones alimentarios en la Ciudad de México.

DIMENSIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL PROBLEMA:

A. ECONÓMICA

1. CONDICIONES ESTRUCTURALES

- salario
- gasto
- ocupación
- distribución del ingreso
- crisis

2. CONDICIONES ECONÓMICAS DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA

- oferta / demanda
- cadenas de distribución
- origen del capital
- crecimiento

3. CONDICIONES MICRO ESTRUCTURALES

- composición y frecuencia del gasto
- disponibilidad
- infraestructura alimentaria
- desperdicio alimentario

B. SOCIO-CULTURAL

- identidad capitalista V.S. cultura popular
- consumo
- dinámica moderna V.S dinámica tradicional
- migración/urbanización
- distribución y concentración de la población

1

EL PROBLEMA

En Pamatácuaro la alimentación tradicional empezó a sufrir cambios por el año 1935... En esos tiempos ya habían personas que salían a las ciudades más cercanas a vender sus productos... Estas personas regresaban después a Pamatácuaro con algunos productos alimenticios industrializados, como pan, refrescos, sardinas enlatadas, jugos enlatados, etc. El p'urhépecha consideró estos productos industrializados mucho mejores que cualquier otro. Por eso fue cambiando su alimentación tradicional por la industrializada... El señor Ismael es originario de Pamatácuaro piensa que los motivos que hacen cambiar su alimentación al p'urhépecha son de tipo social y económico.

"Hay personas que creen que ya porque se alimentan con alimentos distintos a los nuestros, y haciendo ver a otras personas, piensan que así ya se pueden considerar 'personas de un nivel social más alto', y llegan a considerarse personas más importantes y empiezan a negar que son p'urhépechas y que también algunas veces comieron quelites u hongos, algunos les preguntan a veces que cuál quelite les gusta más, y contestan que ninguno." (1)

1.1. COMO SE ABORDA EL PROBLEMA DE LA ALIMENTACIÓN.

Tradicionalmente han sido dos las corrientes de pensamiento en el análisis de la alimentación y el hambre. La primera es representada por el modelo del Club de Roma y el Tecnológico de Massachusetts⁽²⁾. Para esta corriente el problema de la

¹ SEP-DGCP. Tiempo de Maíz. Cuadernos de Trabajo/Michoacán, N° 4, México, 1985.

² Cfr. MEADOWS, D. H., Et. Al. Los Límites del Crecimiento: Informe al Club de Roma Sobre el Predicamento de la Humanidad. FCE, 1972.

alimentación está directamente vinculado con el crecimiento demográfico y sus efectos en el medio ambiente.

Este tipo de modelo plantea, en síntesis, una situación de caos en el futuro, que sólo podría conjurarse manteniendo estable la magnitud de la población, disminuyendo el consumo industrial y la contaminación e incrementando la producción de alimentos. (3)

Para la otra línea de análisis, representada por el llamado "Modelo Mundial Latinoamericano", a cargo de la Fundación Bariloche de Argentina⁽⁴⁾, los problemas sociales y alimentarios tienen su origen en una defectuosa organización socioeconómica y política. De esta manera el análisis parte de una crítica de la sociedad y no como proyección de tendencias. Con esto, la única manera de regular el crecimiento poblacional es a través de la mejora en las condiciones de vida. Por ejemplo, al tratar la falta de alimentos no se circunscriben a los límites naturales en la explotación de la tierra, sino al régimen de propiedad "que es modificable" y al cual, evidentemente, el modelo de Massachusetts no hace referencia.

Resulta claro que ambas propuestas tienen serias limitaciones en dos niveles, por una parte, en lo analítico y por la otra políticamente, en términos de las posibilidades reales de su implementación. Cada una adolece más que la otra, de alguno de los dos aspectos, sin embargo no se pueden dejar de reconocer sus aportes.

³ COMERCIO EXTERIOR, "Alimentación, Crisis Agrícola y Economía Campesina". México, junio 1978, vol. 28, núm. 6, pp. 644

⁴ Cfr. HERRERA, AMILCAR (Coord.), Catastrophe or New Society. A Latin America World Model. Research Centre of the International Development, Ottawa, 1976.

Actualmente problemas como la alimentación y el hambre siguen teniendo alcance mundial, manifestos en dos sentidos: por un lado, hay regiones en donde se práctica un derroche alimentario que muchas veces redundo en perjuicio de la salud. Mientras que, por otra parte, millones de personas padecen hambre y/o desnutrición. Ambos elementos son explicables a la luz del estudio de la estructura socioeconómica general y regional en la producción, distribución, consumo, etc.

La desnutrición es, sin duda, la "enfermedad"⁵ más extendida en todo el mundo, al grado de considerarse común o normal y en ocasiones un modo de vida, determinado por complejas cuestiones estructurales, o incluso coyunturales, como las condiciones político-económicas de un país, una guerra o catástrofes naturales.

Contraponiéndose a las posiciones neomalthusianas se ha argumentado extensamente que los problemas alimentarios no obedecen estrictamente a la falta de productos, o a su potencialidad de producción, sino a la irracionalidad en la producción y acceso desigual; el caso de países con grandes posibilidades alimentarias como E.U. es muy claro, llegando al extremo de tener una sobrealimentación, que generalmente es de productos con grasas, sal, harinas y azúcar.

Ante el panorama anteriormente explorado resulta importante, si se busca abordar algún problema relacionado con la alimentación o la nutrición, no sólo conocer cuáles han sido las posiciones tradicionalmente asumidas al respecto a nivel mundial, como corrientes importantes, también es necesario entender el contexto social en el cual surgen y los fines que persiguen, de la misma forma que se analizan las propias políticas alimentarias de México.

⁵ En realidad no resulta lo suficientemente completo el término de "enfermedad", ni siquiera el de "enfermedad socioeconómica" dada la complejidad del problema y sus múltiples determinantes.

En éste trabajo no pretendemos construir una propuesta que complemente o reordene a las arriba explicadas, buscamos abordar un problema que no ha sido lo suficientemente analizado y que en la década pasada se vio agravado por la irrupción de una crisis económica que impactó violentamente la estructura socio-económica del país. Pero sobre todo, buscamos incorporar elementos analíticos que no se habían considerado anteriormente, según la revisión sobre el tema realizada y la opinión de algunos especialistas, o bien, integrar elementos tratados de manera aislada, y que a nuestro juicio es necesario tratar de manera integral. Elementos, ambos, que creemos contribuirán a comprender otros aspectos de la problemática, y que incluso resultarán en cierta medida divergentes, a las visiones que se han desarrollado y que en más de un sentido son unilaterales. Por ejemplo, cómo analizar un aspecto de la situación alimentaria como el siguiente:

En el caso de los países desarrollados han surgido algunos fenómenos -manj fiestas claramente- en la década de los 80 que influyen en, al menos, tres tipos de cambios en el comportamiento de los consumidores:

1.2. EL COMPORTAMIENTO MODERNO EN EL CONSUMO ALIMENTARIO

A) DIVERSIFICACIÓN DE LOS LUGARES DE CONSUMO

Debido al tipo de actividades desarrolladas en la actualidad cada vez más personas comen una o más veces al día fuera de casa.

La importancia de la comida fuera del hogar se evidencia en ciudades como París, donde el 40% de sus habitantes come una vez al día en escuelas, hospitales, comedores de empresas y restaurantes ()*

⁶ GREEN, A. Raúl. "La Evolución de la Economía Internacional y la Estrategia de las Transnacionales Alimentarias", en: Comercio Exterior, Vol. 40, Núm. 2, México, febrero 1990.

Lo anterior repercute en la oferta alimentaria, ya que el interés de las empresas radica -y este sería el segundo punto- en:

B) MULTIPLICACIÓN DEL TIPO DE PRODUCTOS OFRECIDOS

En términos de adecuarse a las "nuevas necesidades" que el mercado potencial, y más específicamente el sistema productivo y socioeconómico requiere.

Por otro lado, la tendencia de comer fuera de casa, y todo lo que ello implica, no es definitiva ya que para los tiempos fuera del trabajo, como la escuela, se han implementado:

C) CAMBIOS EN LAS FORMAS DE PREPARACIÓN DE LOS PRODUCTOS

Estos cambios tienen su origen en la producción masificada de productos de comida rápida, que una vez probada su efectividad se buscó la manera de comercializar los adelantos tecnológicos para usarlos en el hogar, como el caso del horno de microondas.

De esta manera ya es cada vez menos palpable la diferencia entre comer fuera o en casa, a fin de cuentas, la materia prima es la misma: "fast food", y la nueva técnica es "comer con las manos", como manifestación y producto cultural de la llamada era posindustrial.

La falta de tiempo resulta ser el argumento sobre el cual se basan, tanto los consumidores como la industria alimentaria, para buscar simplificar los procesos y acortar el tiempo requerido para la alimentación humana. Que resulta ser uno de los negocios más rentables del mundo.

La oferta, y por tanto, el consumo alimentario en los países desarrollados ha pasado por tres etapas desde la Segunda Guerra.⁽⁷⁾

La primer etapa llega hasta el final de los años cincuenta. Gráficamente se puede ver como un triángulo dividido piramidalmente en tres capas. La primera contempla un creciente mercado popular de poco ingreso; la segunda, por un grupo de consumo intermedio y el tercero un grupo de ingresos altos. Esta estratificación del consumo nos permite observar que los grupos de bajos ingresos, el grueso de la población, tienen las menores posibilidades objetivas de alimentarse adecuadamente.

La segunda etapa 1960 a 1980, contempla un cambio en la composición del mercado de consumo, por el desarrollo de la industria y el empleo, el sector medio crece considerablemente. Es importante señalar que con la combinación de los procesos productivos, la expansión de la demanda y el propio momento económico, surge la producción masiva de alimentos transformados; con gran impacto en la capa media, la que se ha desarrollado ampliamente.

En la etapa actual 1980-90, se consolida un verdadero cambio en el mercado. Producido por un cierto aumento en la solvencia de los consumidores, punto que ya se había gestado en la etapa anterior, y por el otro lado, una reducción en los costos que fomenta una "estructura matricial de consumo"⁽⁸⁾. En este momento la población discrimina los productos, en términos de sus posibilidades para adquirirlos, y las características del producto. Con lo cual la diversidad del mercado "se adapta" a la

⁷ Sfr. GREEN, *Ibidem*. p. 98-100

⁸ *Ibidem*. p. 98

diversidad de la demanda. Digamos que se tiene una *democracia* del mercado libre, al tener siempre algo para alguien.

Con este mercado diversificado las grandes empresas tratan de obtener una posición monopólica que les permita introducir su producto de manera diferenciada (productos "de marca"). Cuando la competencia logra emparejar el producto original es necesario uno nuevo para continuar el ciclo, pero sobre todo para no perder o estancar las ganancias. (9)

Los procesos de globalización e integración que desde hace varios años se han manifestado, la propia dinámica socioeconómica y cultural que implican, y que México ha seguido, nos permiten reconocer ciertas semejanzas en fenómenos como los antes mencionados. Por ejemplo, el crecimiento de los establecimientos de comida rápida hacia finales de los 80, y algunos fenómenos similares a los señalados arriba; sin embargo, pensamos que estos problemas son la parte visible de procesos mucho más amplios, por lo que es necesario, particularmente en México, revisar los elementos que han permitido éste tipo de fenómenos que aún hoy se encuentran en etapas primarias con respecto a los países desarrollados, y en todo caso lo más importante es tratar de detectar qué aspectos de los social han cambiado para permitir que se desarrollen.

1.3. EL PROBLEMA EN MÉXICO

Podemos iniciar la discusión preguntando por qué se han dado las modificaciones alimentarias en el país, pero enfocando la atención de la discusión no hacia los cambios "naturales" como podrían ser: la inclusión o exclusión de alimentos de acuerdo al clima; a las posibilidades de variar la dieta; porque ya no existe el producto,

⁹ Ambas tendencias se agotarían poco tiempo después, lo que generaría las condiciones para buscar otros mercados como América Latina.

para hacer la dieta menos repetitiva, a la elección o no de tomar ciertos alimentos que por su consistencia, sabor, o alguna otra característica propia nos resulten poco agradables. A este tipo de modificaciones no nos vamos a referir por dos razones:

- 1) Son producto de elecciones propias, individuales, determinadas por la geografía o el clima, por ejemplo.
- 2) Por lo anterior, su origen proviene de elementos ajenos a la práctica social.

Vamos a discutir las modificaciones en los patrones alimentarios, problema que tiene estricta relación con cambios económicos y socio-culturales como el caso de las prohibiciones culturales de comer carne, la abstinencia por fiestas religiosas, la posibilidad económica de consumir ciertos productos, etc. Pero dentro de este abanico de posibilidades vamos a ponderar los cambios que se dan a través del impacto de los procesos de modernización social, técnica y económica, fenómenos generados por el propio desarrollo social y que no necesariamente fueron voluntarios.

Por ejemplo, es un hecho objetivo que la creciente inclusión de la mujer al mercado de trabajo ha tenido repercusiones en la dieta familiar ya que ante tal situación se plantea la siguiente disyuntiva: la redistribución de tareas en la cocina o se recurre a la "fast food", comida procesada cuya preparación es muy sencilla o rápida. Como vemos, la vida moderna conlleva fenómenos que escapan a las posibilidades directas del control familiar, pero ¿qué pasa cuando el consumo de ciertos productos resulta de una "elección" hecha conscientemente? ⁽¹⁰⁾

¹⁰ No vamos a discutir el término consciente en estos momentos, por ejemplo en el caso de la influencia de los medios masivos o en cualquier otro, porque consideramos que elegir un producto "X" por la influencia publicitaria y/o la creencia en sus propiedades es un hecho consciente, más allá de que tal conciencia hubiera sido formada con base en, por ejemplo, propaganda comercial.

¿Qué pasa cuando históricamente se va moldeando un patrón alimentario con características muy específicas? ¿Qué pasa si estos procesos se ven interrumpidos, modificados o alterados por un elemento estructural y de alguna manera no previsto? Estos serán los puntos de interés del presente trabajo.

Desde mediados de siglo han venido operando en México cambios en los patrones alimentarios que tienden hacia lo que se ha dado en llamar "dieta occidentalizada", dichos cambios son producto de largos procesos que conforman el propio desarrollo histórico del país. Sin embargo, tales cambios no son necesariamente los que pudieran considerarse como óptimos, pero tal vez fueron los únicos posibles dadas las condiciones que imperaban. De alguna manera nos proponemos explorar el por qué se dieron ese tipo particular de cambios en tal dirección y no en otra.

El desarrollo social que ha seguido el país requerirá, al menos, hacer explícitos los fenómenos demográficos, económicos, culturales, etc., pero estructurados en torno a las características del desarrollo capitalista mexicano, para poder arribar a los aspectos generados por éste, como el consumo de mercancías; o bien, la llamada industria alimentaria la cual consideramos como un factor determinante que se ha "montado" hace no más de 25 años en la estructura económica del país, pero su impacto es fundamental en problemas como el que buscamos abordar ya que como parte de la dinámica capitalista ha incidido en los cambios de manera directa, apareciendo como los satisfactores de necesidades, necesidades creadas, por el sistema (como el status) o por las propias industrias (como cualquier subproducto procesado y antes desconocido: el yogurt).

1.4. CONCEPTUALIZACIONES.

1.4.1. ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN

Antes de continuar definamos algunos conceptos, la alimentación es el conjunto de actos por los cuales el ser humano toma de su entorno los alimentos que necesita. Esto implica todas aquellas actividades que posibilitan al hombre allegarse de tales productos, esto es, desde la producción, hasta el momento de encontrarse en la mesa para ser ingeridos y los fenómenos sociales que ello implica como el acto de comer. De esta manera la alimentación sería entonces, la fase preoral.

Se considera a la nutrición como aquellos procesos bajo los cuales los nutrimentos contenidos en los alimentos son aprovechados por los organismos. En este sentido la nutrición puede ser considerada como la etapa posoral.

Los nutrimentos son sustancias químicas que utilizan los organismos para obtener energía, para el funcionamiento de los órganos, construcción de tejidos, elaboración de enzimas, hormonas, etc. En lo cotidiano los nutrimentos son: proteínas, carbohidratos, grasas, minerales y vitaminas.

Consideramos al hombre como eje del proceso alimentación-nutrición, pero también a los elementos "externos" como la cultura, la educación, la situación económica, religiosa, etc. ⁽¹¹⁾

¹¹ De esta suerte, el consumo de alimentos, como un complejo fenómeno multiintegrado, está involucrado en los cambios sociales y ligado a los aspectos de desarrollo económico, y depende de los hábitos y el comportamiento en materia de alimentación que ostentan las poblaciones.

Cfr. RECALDE, FABIÁN, Política Alimentaria y Nutricional. FCE, México, 1988, p. 8 (el subrayado es nuestro)

ETAPAS DE LA ALIMENTACIÓN

- **PRODUCCIÓN**
- **DISTRIBUCIÓN (TRANSPORTACIÓN)**
- **COMERCIALIZACIÓN**
- **DISCRIMINACIÓN DE LOS PRODUCTOS DE ACUERDO AL PERFIL CULTURAL, RELIGIOSO Y ECONÓMICO DE LA FAMILIA**
- **PREPARACIÓN Y CONSERVACIÓN**
- **DISTRIBUCIÓN INTRAFAMILIAR**

1.4.2. DESNUTRICIÓN Y MALNUTRICIÓN

La desnutrición sería un estado de carencias cuantitativas de nutrimentos. Estos podrían ser vitaminas, minerales, en todos o cada uno de sus tipos, carbohidratos, etc. Por lo cual, existen diversos tipos de desnutrición, tantos como carencias específicas de nutrimentos, aunque debemos señalar que por lo regular la desnutrición se presenta como un estado general de carencias.

En el caso de la malnutrición se refiere a un problema cualitativo en la ingestión de nutrimentos; es decir, descompensación en el consumo de ciertos productos por sobre otros, caso regular el de harinas, azúcares y grasas.

1.4.3. HABITO Y PATRÓN ALIMENTARIO

Por hábito o patrón alimentario entendemos las costumbres que se tienen en la alimentación: desde qué se come hasta dónde y cuándo. Este concepto nos remite en buena medida a las tradiciones. A lo cultural, en el sentido de costumbres, ya que comprende la forma de comer y qué comer, etc. Y también a lo cultural en relación con el sentido social que se da al comer ciertos alimentos en ciertos momentos, es decir a su valoración.

También se reconocen las características cuantitativas del consumo alimentario. Es decir, las condiciones objetivas que se tienen, las cuales dependen de las posibilidades del gasto, del precio de los alimentos, la estabilidad del ingreso y la disposición de los propios productos.

1.4.4. DIETA OCCIDENTAL

La dieta occidentalizada, urbana o moderna está basada en el consumo de productos cármicos, procesados (enlatados, embutidos, frituras, refrescos, pastelillos, etc.), disminución en el consumo de cereales, y escaso consumo de frutas y verduras.

Como patrón podemos definirlo aquel que surge y se desarrolla en las zonas urbanas, con una tendencia a extenderse después a las demás regiones, se deriva como parte de la vida moderna y se una forma de integrarse a ésta.

1.5. Y TODO EMPEZÓ EN LOS CUARENTA

Hay elementos que nos permiten afirmar que el origen de las modificaciones alimentarias actuales en México es un proceso que inicia en los años cuarenta, en estricta relación con los propios cambios de la sociedad mexicana. Algunos de ellos serían:

- Crecimiento poblacional
- Urbanización
- Desarrollo económico
- Dependencia con E.U.
- Consolidación del proyecto político y económico
- Estabilidad política

- Desarrollo de las comunicaciones
- Consolidación de la cultura Nacional

El hecho de hablar de proceso nos permite plantear, analítica y explícitamente, todos aquellos fenómenos que inciden en la vida social de la Ciudad y del país como elementos que determinan hechos sociales diversos, tales como la alimentación, el comportamiento demográfico, la ideología y la cultura.

Nos referimos a una relación estructurada y estructurante entre los procesos sociales, sus manifestaciones y la sociedad, con lo cual queremos alejarnos de las interpretaciones de lo social que se remiten a explicaciones en términos de causa-efecto.

Precisamente, lo que proponemos es que en el caso de las modificaciones de los hábitos alimentarios ciertamente existen dos dimensiones principales: la económica y la cultural. En realidad entre, por ejemplo, la dieta y el ingreso median elementos de lo social que nos proponemos analizar, sin los cuales no es posible entender en lo general el problema.

De acuerdo con las dos grandes dimensiones en las que se realiza el análisis de este trabajo la década de los 40 trajo modificaciones estructurales que permiten señalar la importancia de ciertos elementos que han incidido en la conformación actual de la sociedad mexicana. No pretendamos dejar de lado los procesos que anteceden al corte histórico, pero por su importancia y complejidad, es posible reconocer en los años 40 la construcción actual de país que hoy conocemos.

La situación alimentaria no fue la excepción, los hábitos y patrones alimentarios comienzan a modificarse y adquirir un perfil particular por todos estos procesos y cambios sociales del país.

Por ejemplo, al cambiar la población predominantemente rural a una población urbana no podemos hablar únicamente de un cambio de ubicación geográfico, sino económico, psicológico, organizativo y básicamente socio-cultural. Que se manifiestan en cambios de hábitos, preferencias, visión del entorno, uso del suelo, influencias, disponibilidad de recursos, etc. Consolidación y asimilación de la vida urbana.

De todos estos elementos quisiéramos poner mayor énfasis en aquellos de tipo cultural, entre otras cosas porque pensamos que constituyen las bases sobre las cuales se articulan otros fenómenos como la asimilación de cambios tecnológicos como el auge de las comunicaciones; o más específicos como el desplazamiento o reemplazo de costumbres y gustos.

A partir de 1940 la situación política de México con el gobierno de Ávila Camacho se sitúa en un punto de transición que desde los dos últimos años del régimen cardenista ya se perfilaba.

Para 1939 el presidente Cárdenas había alcanzado su punto más alto en términos de prestigio, pero también de acciones. La voluntad de cambio de la Revolución encarnada por el propio presidente había exacerbado tensiones sociales, unificando un frente de descontento por la política social y por su propio desplazamiento como grupo de poder. Entre ellos podemos encontrar a grupos privados dueños del capital y principalmente al grupo callista marginado políticamente por el gobierno cardenista. De ésta manera la disyuntiva para el proyecto del siguiente sexenio consistía, por un lado, en mantener la política de reformas que ya denotaban fuertes fricciones nacionales e internacionales; o bien, un gobierno moderado que buscara frenar el "radicalismo reformista" del cardenismo.

De hecho, el gobierno de Avila Camacho es el "amortiguador" entre un proyecto, que si bien era capitalista, aplicaba fuertes programas sociales, que en los hechos fincaba con ellos su soporte; y un régimen conservador, cuyo soporte era la revolución institucionalizada, en términos de ofrecer garantías de seguridad política y económica, tanto para el extranjero como para ciertos grupos dentro del país.

El gobierno de Avila Camacho sustituye la política económica de su predecesor por una política que consistía en apoyo al capital nacional y apertura al capital extranjero. Buscando con ello la industrialización, tecnificación e integración del país al mundo.

Se puede considerar a los 40 como una etapa de acumulación de capital (económico, e incluso cultural) que permitiría desarrollar la industria, subordinando para ello el crecimiento de la agricultura, bajo los argumentos de que la reforma agraria era un obstáculo al proyecto industrial permitieron sustituir la política agraria por la política industrial.

A partir de ese momento se clausuró la época de las revoluciones y reformas dando paso a la recomposición de la política nacional y de la inserción del país al mundo.

México cambió mucho a partir de 1940:

Hacia finales del avilacamachismo los contornos del país se había modificado sustancialmente; atrás habían quedado las corrientes reformistas y radicales del proceso revolucionario, y en su lugar se imponían un fervor industrialista, una devoción patriota un espíritu de conciliación nacional y el afán de convertirse en

"gente decente" y "honorable"; el romanticismo revolucionario ya era asunto del pasado, la preocupación nacional fue la de construir el México del siglo XX. (12)

Al asumir el Estado la tarea de "crear la nación" (13); es decir, la unificación social en torno a un proyecto de Nación, bajo la óptica o modelo occidental, se niegan las diferencias y especificidades existentes en el país (14). Esta aceptación, no sólo presupone la existencia de un proyecto único, sino que además, supone de acuerdo a esos parámetros, que México se tendrá que "lanzar .. a una loca carrera para "quemar etapas", (15) con el fin de alcanzar dicho proyecto.

Podemos pensar que el sueño de la industrialización inaugura la etapa de mitos institucionalizados. La política de Unidad Nacional destierra, al menos de la visión oficial, la diversidad cultural, donde obreros, campesinos y hasta los políticos crean (y creen en) la unidad en torno a la cual surge la identidad nacional. La mitología ahora será nacional, bajo una obsesión de estabilidad y la creación del Colegio Nacional, Samuel Ramos encarna la filosofía de lo mexicano, institucionalizándolo.

Evidentemente, la ruptura que se produce es cultural y políticamente :
...a conglomerados cuyos modos de vida provienen del conocimiento del medio ambiente, de la asimilación penosa de la

¹² LOTOLA, Rafael (Coord.), Entre la Guerra y la Estabilidad Política. México en los 40. CIESA, México, 1986, p. 7

¹³ BONFIL BATALLA, Guillermo, Pensar Nuestra Cultura. México, 1991, Alianza, p. 98

¹⁴ Que hoy se manifiestan, incluso, de forma violenta como en Chiapas.

¹⁵ BONFIL, Op. Cit. p. 98

técnica, de las herencias religiosas y culturales, de las costumbres retocadas de padres y abuelos. (16)

Nuevamente las aspiraciones de modernidad y progreso retornan, aunque no son las de libertad y orden como en el siglo XIX, sino son expresión objetiva :

...pases, carreteras, instituciones de crédito, creencia en la educación superior, viajes, actitud desenfadada, nuevas costumbres (del golf y el tenis al uso del idioma inglés como garantía de status). (17)

Entre los elementos más importantes que requería el gobierno de Ávila Camacho toda vez alcanzada la estabilidad política era romper con lo que entonces podrían considerarse como ataduras, en lo propiamente político, económico, e ideológico.

En lo político con la consolidación, legitimación y legalización de un régimen formalmente democrático, que en los hechos era producto de la Revolución y que ya había alcanzado la estabilidad.

En el aspecto económico era indispensable fincar las bases para un proyecto de desarrollo que llevara a México a un crecimiento sólido.

¹⁶ MONSIVÁIS, Carlos, "Sociedad y Cultura", en : LOYOLA (Coord.), Entre la Guerra y la Estabilidad Política. México en los 40. CENEA, México, 1986, p. 267

¹⁷ *Ibid.* p. 272

Un proceso de tal importancia, donde se busca llevar al país hacia otro momento histórico, hacia otras expectativas requería "...no sólo el control de los recursos materiales sino también de todos los elementos culturales..."⁽¹⁸⁾ que integren y permitan articular un proyecto de país. El elemento central en todo esto fue que desde los propios círculos del gobierno se reconocía o al menos quedaba claro que México era muy heterogéneo. Lo que no quiere decir un reconocimiento a ello, sino el vislumbrar los posibles obstáculos.

Es por esto que la importancia histórica de los años 40 no sólo sea por el desarrollo económico, sino por la estructuración y hasta imposición de un proyecto cultural. Paralelamente a la gran propuesta económica de industrialización se desarrolla la cultura nacional.

De esta manera la encarnación de la modernidad es el proceso de industrialización y la participación e integración del país con el mundo, pero también el redescubrimiento, mejor dicho la construcción de un México imaginario.

Por estos aspectos como el reparto agrario tuvieron dos lecturas diferentes⁽¹⁹⁾, mientras que para los campesinos beneficiados era la recuperación de una forma de vida con todos sus elementos valóricos, para el gobierno fue la manera de dinamizar y asegurar, a lo interno, un soporte económico que pudiera cargar con el peso de la industrialización.

La construcción de una identidad nacional, que después se verá que es más una identidad capitalista, integraba y cimentaba con los rasgos históricos más significativos de la historia del país su base social.

¹⁸ BONFIL BATALLA, GUILLERMO, México Profundo. Una Civilización Negada. CNCA-Orijaibo, México, 1990, p. 163

¹⁹ Cfr. *Ibidem*. p. 166

Ya que a diferencia del proyecto independentista el proyecto revolucionario no podía excluir la parte del México indígena y popular, pero siempre como un pasado del que no debemos volver y en todo caso que se busca superar.

Se encuentran, así, muy ligados los procesos de modernización económica y sociocultural, con el proyecto de modernización, por no decir que son lo mismo, en México no se diferencian.

De esta forma los cuarenta son la transición de una sociedad económica, social y culturalmente aún poco estructurada, a una sociedad de masas.

1.6. LA RECUPERACIÓN DEL CONCEPTO: MODERNO

Fuimos educados en la idea liberal del progreso, según la cual el hoy siempre fue mejor que ayer, y el mañana será mejor todavía.
(20)

Los procesos sociales que hemos señalado, y otros que veremos más adelante, tienen relación con un término: lo moderno, desde la urbanización, el rechazo a lo tradicional, hasta las nuevas formas de división del trabajo y en la actualidad al "modo de vida moderno".

En la historia de México dos nociones han tenido un trato muy particular y generoso, sobre todo a partir de la Revolución: nacionalismo y modernización.

²⁰ MONSIVÁIS, *Op. Cit.*

Si bien el primero de ellos escapa al alcance del trabajo, pero se encuentra en estrecha relación con el segundo, ya que nacionalismo vs. modernidad han sido elementos antagónicos de la génesis histórica del país. Curiosamente, ninguna de las dos *nociones* ha sido clarificada conceptualmente, precisamente porque conllevan en sí mismas dos visiones políticas tal vez irreconciliables.

Resulta sumamente importante señalar que dadas las características socioeconómicas que se crean a partir de la Segunda Guerra Mundial se genera una diversificación de la demanda potencial en los países subdesarrollados, particularmente en México:

"...Esta diversificación ha sido inducida por el efecto-demonstración, '...que emana de los países desarrollados y crea ...una presión en favor de un nivel absoluto de vida más alto, (a la vez) que modifica las formas específicas a través de las cuales los individuos desean satisfacer sus necesidades tradicionales'." (21)

Tal parece que se ha aspirado a un estado superior, a cierto grado de civilización. Asumiendo así, una posición que negaría las especificidades sociales y culturales del país.

Por otra parte, ese anhelo de ser modernos se ha comprendido históricamente como un modernismo sin modernidad, el cual supone que con desprenderse del pasado y aspirar al futuro se tiene andado el camino. Por lo cual no se ha podido consolidar un proyecto que contemple una verdadera modernización socioeconómica:

²¹ RODRÍGUEZ CHAURNET, Dinah (Coord.), La Heterogeneidad Estructural en la Industria Alimentaria en México. PUAL-IIIEc., UNAM, México, 1987, p. 17

...sino el modo en que las élites se hacen cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas y tratan de elaborar con ellas un proyecto global. (22)

Es en este sentido que nos referimos al concepto de moderno, bajo el cual se han justificado históricamente cambios, proyectos, políticas, conductas, etc. Evidentemente las modificaciones que se han generado en la dieta en los últimos 40 años tienen relación con dicho concepto-ideología, aunque por otro lado debemos entender que obedecen a la lógica interna de reestructuración en la composición, distribución, organización y racionalidad del sistema social.

²² GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas Híbridas*. Grijalbo-CNCA, México, 1990, p. 71

2

EL PROBLEMA Y SU TRATAMIENTO

...en las ciencias sociales nos encontramos con el espectáculo confuso de innumerables caminos que se pierden en el infinito. Quien revise la disputa metodológica que han conocido las ciencias sociales más importantes durante los últimos cincuenta años, [...] caerá en la cuenta de la necesidad más urgente: el ordenamiento sistemático de los problemas. (1)

2.1. ¿BUENO PARA COMER O BUENO PARA VENDER?

Se sabe científicamente que los seres humanos podemos alimentarnos con productos de origen animal y vegetal, es decir, somos omnívoros. Sin embargo, no comemos todo lo que fisiológicamente podríamos, la dieta humana, aún contemplando todos sus rasgos y características en el mundo es reducida. Biológicamente estamos capacitados para comer muchos de los productos que hasta hoy ningún grupo humano ha hecho, al menos que se tenga conocimiento.

Las posibilidades alimentarias la demuestran las diferencias entre las diversas costumbres, y es curioso como en algunas sociedades se coma lo que para otras sea francamente poco apetecible (p. e. el consumo de insectos en México).

¹ RAUPOW, P., Metodología de las Ciencias Sociales. FCE, México 1986.

...podemos estar seguros de que en la definición de lo que es apto para el consumo interviene algo más que la pura fisiología de la digestión.⁽²⁾

Los hábitos o gustos alimentarios son muy diversos. Pero ¿por qué se generan tales diferencias?

La elección de alimentos se fundamenta, originalmente, en aquellos "que presentan una relación de costes y beneficios prácticos más favorables que los alimentos que se evitan."⁽³⁾

La variabilidad de la relación costos/beneficios no siempre es igual y mucho menos equitativa socialmente.

Estos gustos o supuestas preferencias deberán ser contextualizadas en el marco de producción alimentaria total, para poder explicar su "irracionalidad". Sin olvidar que los alimentos son fuente de nutrición para casi todos, pero fuente de gran riqueza y poder para pocos.

La perspectiva actual demuestra que un alimento será bueno para comer siempre y cuando éste satisfaga a la mente colectiva, por dos posibles razones:

- ya sea por los beneficios reales entre su costo y/o
- porque se cree o se ha hecho creer que es bueno.

² HARRIS, MARVIN, Bueno para Comer. Alianza-CWCA, México, 1991, p. 10

³ Ibidem. p. 12

Desde esta perspectiva los hábitos alimentarios estarán definidos, no sólo por los gustos, sino por lo impuesto, ya sea por las condiciones económicas o por el sistema social (cultura de masas, identidad capitalista, etc.).

Estos señalamientos nos ejemplifican la estrecha vinculación que existe entre lo económico y lo cultural, antes de analizar la manera en que mutuamente se determinan revisemos por separado qué aspectos de cada dimensión vamos a retomar, o podemos retomar, y cómo nos proponemos hacerlo.

2.2. LO ECONÓMICO

Como ya habíamos señalado la alimentación es uno de los problemas más graves a nivel mundial, para miles de personas constituye una "forma de vida". Son muchos los estudios que abordan los problemas alimentarios desde una óptica unilateral, asociándolos con el crecimiento poblacional -según hablamos visto-, con la escasez de tierra para su cultivo o falta de tecnología; así como una sobrevaloración del aspecto económico como única dimensión del problema; por ejemplo, con indicadores como ingreso, desempleo, inflación, etc. Efectivamente, la experiencia histórica y las investigaciones han apuntado que este grave problema se encuentra determinado por el sistema socioeconómico y político, que en aras de la maximización de ganancias y del interés estricto del capital, genera una desigualdad extrema, en México, como en otros países considerados subdesarrollados⁽⁴⁾.

⁴ No vamos a discutir el nuevo ambiente generado en los círculos políticos que de una u otra forma rechazan esta visión con la entrada de México a OCDE y la firma del TLC, por ejemplo.

La recuperación de la dimensión económica es fundamental por ser un elemento que forma parte de la realidad social. Retomar lo económico en un análisis social, no es un ejercicio de interdisciplina, sino un requerimiento objetivo y analítico, ya que la actividad económica ocupa un lugar de suma importancia en la estructura de una sociedad. Si bien estos estudios son muy significativos para entender una parte del problema alimentario, consideramos también que son visiones parciales al no incluir otros aspectos que inciden y determinan el fenómeno, así como un uso muy limitado de los indicadores.

2.3. LA MERCANCÍA

No debemos olvidar que de la misma manera que se utilizan variables e indicadores de la situación económica, como índices de precios, salarios, oferta, demanda, abasto, censos, etc. Estos elementos no tendrían sentido sin un marco teórico conceptual bajo el cual se entenderían.

Los alimentos, en tanto mercancías, son concebidos de acuerdo a una lógica por los economistas, y a otra por las personas que sólo los ingieren al llegar a la mesa.

Por esto es que llegamos al análisis conceptual de las mercancías, para ir construyendo un marco analítico-interpretativo que permita complementar nuestro trabajo.

Partir del análisis de la mercancía nos permite: ⁽⁵⁾

1) Comprender la "línea de movimiento" que condujo al modo de producción capitalista.

⁵ Cfr. JUANES, J., MARK o la Crítica a la Economía Política como Fundamento. UAP, México, 1986 p. 151

2) Comprender la especificidad del modo de producción capitalista, en tanto sistema mercantil, un sistema social basado en la producción de mercancías.

3) Permite que la exposición posterior de la totalidad del sistema esté basada en el conocimiento previo de su base celular, ya que la mercancía es la forma necesaria, dominante y universal de la riqueza.

Pero para hablar propiamente de la mercancía ésta tiene que ser destinada al intercambio, debe entrar al mercado para lograr su razón de ser.

Pueden existir en "cualquier sociedad", aunque con una intensidad y prominencia especial en las sociedades capitalistas modernas. Para Marx estas mercancías surgen en las condiciones institucionales, psicológicas y económicas del capitalismo.

Resulta relativamente claro que las mercancías en sí mismas son "neutrales", su importancia radica en el uso que se les confiere. Según las tesis de Kopytoff,⁶ podemos reescalar la relación entre economía y cultura, de tal manera que las mercancías no sólo se producen materialmente como cosas, sino también son marcadas culturalmente como un tipo particular de cosas. Esto es, de la gama total de mercancías que se encuentran en una sociedad sólo algunas se consideran como tales, además la misma cosa puede concebirse como mercancía en cierto momento, pero no en otro; así como la misma cosa puede ser vista simultáneamente como una mercancía para una persona y como un objeto cualquiera para otra. Toda esta selección deriva del marco cultural que los individuos otorgan a las mercancías.

⁶ KOPYTTOF, Igor, La Biografía Cultural de las Cosas. en: APPADURAI, Op. Cit. p.p. 89-124

Estos cambios y diferencias en materia de cuándo y cómo una cosa se convierte en mercancía revela la economía moral que está detrás de la economía objetiva de las transacciones visibles. (7)

Pero la gama de clasificaciones que se le otorgan a las mercancías, ya sea por sus características físicas, naturales o por percepciones culturales, están siempre estructuradas y relacionadas por y con el sistema económico vigente.

Este sistema se apoya en una ideología democrática; pretender ser la dimensión de un progreso social: posibilidad, para todos, de tener acceso, poco a poco, a los modelos, ascensión sociológica continua que llevaría a todas las capas de la sociedad, unas tras otras, hacia un mayor lujo material... (8)

Es importante entender dicha "ideología democrática" por su relevancia en, al menos, dos elementos:

1) Como forma de contención social, en tanto el acceso a las mercancías, independientemente de la posición económica, es posible debido a la disponibilidad de objetos parecidos pero de diferentes calidades y precios; como sea, siempre es posible obtener algo que se parezca un poco, o sustituya, a las grandes marcas o calidades. Como el caso de la ropa de moda o marca,

⁷ *Ibid.* p. 27

⁸ BAUDRILLARD, Jean, El sistema de los Objetos. S. XXI, México, 1969 p. 174

la cual toma realmente poco tiempo para ser reproducida o sustituida por algún otro producto similar.

2) Como eslabón en la relación capitalista básica, en términos de la venta de productos, la disponibilidad de objetos para casi cualquier bolsillo permite su rápida realización, debido en buena medida a las meta-características otorgadas a las mercancías.

Es así que la economía y la cultura suministran un modelo de clasificación de las cosas, las cuales promueven una tendencia a homogeneizar, creando esquemas de valoración.

Los alimentos no se encuentran exentos de esta lógica porque son mercancías, sin duda traer nuevamente el tema de la mercancía, su uso y sentido social, nos permite ir construyendo una visión más completa del objeto de estudio.

2.4. NIVELES DE LO ECONÓMICO

Indudablemente también los indicadores convencionales son importantes, pero en el estudio del problema pudimos detectar otros elementos de lo económico que podemos potenciar y que son muy poco estudiados en su interrelación, o simplemente como temas, y que por su importancia requieren un tratamiento más extenso; sirvan pues para sugerir líneas de investigación, en ocasiones poco exploradas y que son parte de ese saldo que se tiene, porque si bien es cierto que lo macro o estructural son aspectos básicos para cualquier estudio, también en lo micro podemos recuperar aspectos del todo y elementos para su comprensión.

Dentro de los múltiples indicadores económicos que nos permiten analizar aspectos alimentarios se han usado con más frecuencia la disponibilidad de los alimentos, el ingreso, el gasto, etc.

Efectivamente, son aspectos de suma importancia, pero que en muchas ocasiones son incompletos, por privar en su uso una visión cuantitativa; es decir, tratar de establecer las diferencias entre un mínimo alimentario, calculado en muchas ocasiones para otras condiciones de vida e individuo, y la alimentación real, donde ésta resulta invariablemente deficiente, y seguramente lo es. En ocasiones la pobreza de resultados se deriva, no de los indicadores, o los conceptos sino de su uso.

Por ejemplo, si nos vamos a referir al concepto de disponibilidad no es posible reducir su significado al alcance que se tenga de éste o aquél producto, sino a la relación entre las posibilidades reales para acceder a ellos, y efectivamente a su existencia.

Otro elemento a considerar es el precio de los alimentos, que deberá ser visto en relación al precio de los servicios (luz, gas, agua, renta), por mencionar algunos, ya que muchas veces existe una compleja interacción entre ambos.

Por otro lado, es preciso un análisis de la familia, con respecto al grupo social al que pertenecen, su composición estructural (integrada, desintegrada, nuclear), y por supuesto al ingreso, individual y familiar.

Paralelamente a lo anterior, una revisión de la composición del gasto y de su frecuencia, ya que el ingreso y su regularidad son determinantes de éste, así como las cantidades compradas.

Por otra parte, la conservación, preparación y aprovechamiento de los alimentos está determinada, en buena medida por el acceso a la infraestructura alimentaria, es decir a estufa, refrigerador, gas, agua potable.

Con respecto al punto anterior, consideramos indispensable incluir indicadores sobre desperdicio alimentario, sobre las pérdidas, desde la producción hasta la transportación, preparación y consumo.

Por otro lado, conjuntamente a los aspectos de cantidad y precio de los alimentos, es preciso conocer los lugares de compra, los factores que determinan la utilización de uno u otro lugar.

También tenemos que pensar la consideración de otro rubro, como el de estrategias de sobrevivencia, en donde se contemplen las adecuaciones intrafamiliares (por sexo, ocupación y edad). Mecanismos sociales y comunitarios (la compra conjunta al mayoreo) y finalmente los programas de asistencia social (subsidios, CONABUPO, PRONASOL).

Es obvio que no vamos a repetir lo que significa uno u otro indicador y mucho menos su uso, pero recuperando los señalamientos arriba expuestos detengámonos a revisar brevemente un eslabón de la cadena del problema alimentario.

Como ejemplo de esto desarrollaremos algunos elementos sobre la estructura del comercio, el abasto y las cadenas de distribución. Para acercarnos un poco por esta vía, a los cambios en las formas de adquisición de alimentos, y por tanto, a su consumo.

2.4.1. COMERCIO Y ABASTO

El comercio y el abasto tienen en México una estructura bimodal, coexiste un comercio tradicional, la mayoría de las veces muy pequeño y de sobrevivencia familiar, con uno moderno que en 1975 constituía el 0.3% del comercio total y concentraba ventas del 35%.⁽⁹⁾

Nuevamente México sigue una tendencia opuesta a los países desarrollados (que modernizan su sistema comercial), el sector de pequeños comercios va en aumento, como escape al desempleo y parte del sector informal.

Por ejemplo, el comercio es la segunda rama que emplea más mujeres, después de los servicios. En 1985, 592 000 mujeres trabajaban en él, 34% de las personas ocupadas en esa actividad.

Es la estructura socioeconómica la que determina una bimodalidad del comercio, obstaculizando su modernización y reproduciendo las desigualdades sociales. Los comercios modernos (supermercados) se han establecido exclusivamente en las zonas metropolitanas y específicamente en colonias de ingresos altos y medios, presentando un beneficio real a quienes más tienen.

El pequeño comercio, cuyos precios son, necesariamente más caros,⁽¹⁰⁾ sirve a los grupos de ingresos bajos a través de un sistema de compra diaria.

⁹ BELLO, FERNANDO; SODI, DIONISIO, Abasto y Distribución de Alimentos en las Grandes Metrópolis. Nueva Imagen, México, 1989. p. 39

¹⁰ Como ejemplo de ello y de los monopolios en productos alimentarios está el caso del grupo PEPRI, que en 1991 controlaba más del 20% de la producción nacional de azúcar, además de controlar 12 ingenios, con ganancias esperadas para ese año de 1.300 millones

Si bien es cierto que sostenemos que hay gran similitud entre los patrones alimentarios de los diferentes grupos, las posibilidades de compra y de acceso son muy diferentes:

... los grupos más pobres gastan la gran mayoría de su ingreso (un poco más del 50%) en la compra de alimentos básicos, hecho que obedece no sólo al bajo nivel de ingreso de la población, sino también al encarecimiento de esos bienes por parte de los alejados canales comerciales tradicionales que abastecen a los consumidores más pobres y alejados de los centros urbanos.⁽¹¹⁾

También habría que considerar otros aspectos que dinamizan el sector comercial y abren otras posibilidades para su interpretación: la generación de empleo y su relación con los procesos de urbanización, que estimulan el crecimiento del comercio tradicional.

La importancia de un análisis como este posibilita, indirectamente, la comprensión o reconocimiento de otros factores, como el papel preponderante y de centralización que se observa en la Ciudad de México, que ordena y permite la extensión de relaciones económicas, sociales y culturales a las otras entidades.

El crecimiento poblacional, la irregular distribución de la concentración poblacional, y sus necesidades de abasto han fomentado un desordenado crecimiento del comercio, tanto como una vía para responder al desempleo.

de dólares, por las ventas de refresco en México, ubicando al país en el segundo consumidor a nivel mundial. (La Jornada, 30-agosto-91).

¹¹ RELLO; SODI, *Op.Cit.* p. 55-56

2.4.2.LAS CADENAS DE DISTRIBUCIÓN

Los establecimientos al menudeo son muy heterogéneos, coexisten de diversos tamaños, con diferentes ópticas de comercialización, de productos, precios y clientela.

COMERCIO TRADICIONAL: tiendas, misceláneas, comercios ubicados en tianguis y mercados, abarrotes, recauderías, panaderías, carnicerías, etc.

COMERCIO MODERNO: supermercados y centros comerciales que usan el autoservicio como forma de venta. Que han impulsado nuevos hábitos de consumo, la integración de nuevos productos y la compra simultánea de productos de todos los rubros.

El dinamismo de los supermercados se observa a partir de 1970, donde se censaron 104 con ventas del 10% sobre el total; para 1975 ya eran 391, con ventas de más del 30% ⁽¹²⁾.

Tanto el crecimiento de la población, como el nivel de ingreso en ciertos sectores, tienen relación con los cambios en la distribución de alimentos. Hasta finales de los sesenta la demanda de abasto fue cubierta por el comercio tradicional, creciendo cuantitativamente.

Son diversos los factores que contribuyen al mantenimiento del comercio tradicional, además de los ya señalados (fuente de empleo, cercanía, etc.), son

¹² *cfr. Ibídem.* p. 80

también una expresión de formas de socialización.

Ambos tipos de comercio siguen dando servicio, atendiendo a circunstancias y clientela muy específica y reproduciendo desigualdades. Por ejemplo, el acceso a una tienda comercial puede implicar, desde saber leer y escribir, hasta estar familiarizado con ciertos procesos de tecnificación para pesar y pagar, contar con medios de transporte para llegar a ella e, incluso, muy recientemente, a tener nociones de inglés.

2.6. LA CULTURA COMO CAMPO DE OBSERVACIÓN Y DE INTERPRETACIÓN.

La recuperación del aspecto cultural como soporte analítico del trabajo resulta de dos elementos:

1) El reconocimiento de la dimensión cultural como elemento que, metodológicamente, permite construirla como soporte analítico a través del cual es posible comprender aspectos del problema en cuestión, y como elemento explicativo que clarifica circunstancias que de otra manera no sería posible recuperar.

2) Por otra parte, si bien la dimensión cultural resulta ser indispensable en estudios que busquen comprender problemas tan permeados por fenómenos como las costumbres, hábitos, consumo, lo simbólico, valores, gustos, etc.

Los de por sí pocos trabajos al respecto no recuperan estos elementos.

De esta manera nos referiremos al aspecto cultural desde dos niveles distintos: la diferencia y la identidad.

Al considerar la parte llamada de la *diferencia* nos referimos a las particularidades que existen entre los grupos de una misma sociedad. Por ejemplo, la sociedad mexicana tiene matices regionales, que impiden cierto tipo de generalizaciones, el caso de los alimentos resulta muy claro en tanto que no podemos hablar de un patrón único de consumo en todo el país, aún y cuando se puedan observar tendencias generales en grupos semejantes como en la Ciudad de México, donde posiblemente se esté constituyendo un patrón casi único.

Por su parte, los elementos de *identidad* en grupos determinados como etnias, comunidades, clases, estratos, etc. Y en sociedades complejas como la mexicana,⁽¹³⁾ son los que permiten clarificar rasgos generales a través de los cuales, y por lo común dentro del mundo simbólico, es posible precisar aspectos que pueden ser reconocidos como factores que expliquen una conducta, un gusto o preferencia.

La cultura constituye:

...un aspecto analítico (sólo distinguible con fines de análisis) de la sociedad, indisoluble de cualquiera de sus elementos, niveles o instancias, y no una "parte", un sector o una "superestructura" de la misma. (14)

Un hecho social puede ser analizado bajo la perspectiva cultural.

¹³ Que cada vez se asemejan con un modo de vida llamado occidental, capitalista o posindustrial.

¹⁴ GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto, *La Teoría y el Análisis de la Cultura*. SEP-U.deG.-COMBISO, p. 51

El consumo ostentatorio, por ejemplo, puede ser analizado como un hecho enteramente económico, a la luz de una teoría de la circulación y del mercado de ciertos bienes de consumo restringido y elitista. Pero puede analizarse también como un hecho enteramente cultural, en la medida en que también significa una distinción de status social y, por lo tanto, pertenece al orden simbólico.⁽¹⁵⁾

De ésta manera lo social se recupera como un todo, a través de sus múltiples dimensiones imbricadas.

2.6.1. LO CULTURAL

Tratar de entender y obtener un significado claro de la cultura, nos llevaría, primero, a establecer las diferencias de su acepción cotidiana o común, y de ahí a sus construcciones teóricas, es decir, a una categorización con pretensiones analíticas.

El debate sobre la cultura se remonta a siglos y de ahí que exista una diversidad de significados, por ejemplo, se ha entendido la cultura como sinónimo de sociedad, de civilización y también de arte. En ocasiones la cultura se contrapone a la naturaleza con buena influencia de la filosofía alemana del siglo XIX.

En la actualidad es muy común que la noción de cultura sea vista a través de la dicotomía: culto/inculto, contraponiendo conocimiento y preparación con la falta de ellos.

¹⁵ *Ibidem.* p. 52

Han sido los antropólogos quienes sostienen un debate extenso sobre la cultura y sus significados, sin embargo, las corrientes antropológicas no pudieron diferenciar los hechos culturales de los hechos sociales, confundiendo muchas veces cultura con formación social. Mientras que para Durkheim lo importante era investigar el origen social del simbolismo, para Lévi-Strauss era entender el fundamento simbólico de la vida social⁽¹⁶⁾. Debemos dejar claro que la cultura no es una parte más de la vida social, sino una dimensión constitutiva de las prácticas sociales.

Por otro lado, podemos considerar a la cultura con referencia a los procesos simbólicos, para tratar de distinguir ésta de la sociedad. La consideración de la cultura como proceso simbólico, no es solamente una distinción teórico-metodológica de una manifestación de lo social que requiera ser decodificada, sino un ámbito de intervención, asimilación y reproducción social del mundo.

Los sistemas simbólicos como la cultura son:

- Representaciones (modelos de)
- Orientaciones para la acción (modelos para)

Retomando estos aspectos la cultura pudiera ser un:

proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (lo simbólico entendido como representación y orientación) en la práctica individual y colectiva, a partir de un "capital simbólico" socialmente poseído o individualmente incorporado.⁽¹⁷⁾

¹⁶ Lo que de ninguna manera significa una descalificación a la antropología o al propio Lévi-Strauss.

A través del concepto *habitus* Pierre Bourdieu busca comprender cómo es que lo social, en el sentido amplio, es interiorizado por los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Es decir, cómo explicar la importancia y el sentido del orden simbólico. Bourdieu puntualiza tres propiedades de las prácticas culturales, ya sean individuales o colectivas:

- una regularidad sin reglas
- un carácter aparentemente teleológico pero sin finalidad
- una concertación que en apariencia es socialmente planeada

Evidentemente la pregunta sería: ¿por qué se dan estas prácticas, qué "mano invisible" las motiva, qué mecanismos las mueven?

Bourdieu observa que existe un sistema de "estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes", que permiten entender dichas prácticas, llegando al concepto de *habitus*, definido como un:

sistema subjetivo, pero no individual, de estructuras interiorizadas que son esquemas de percepción, de concepción y de acción.⁽¹⁷⁾

Otro elemento que posibilita la objetivación de la cultura son las instituciones, ya que forman parte de las estructuras objetivas que contribuyen a generar hábitos.

¹⁷ OJEDA MONTIEL, O., *Ibidem*. p. 33-34

¹⁸ BOURDIEU, P., *Questions de Sociologie*. Minuit, Paris, 1980, p. 133, Cit. en: OJEDA, Op. Cit. p.34

Al percibir los individuos una coincidencia entre sus acciones sociales y las estructuras objetivas y/o simbólicas le permite que sus vivencias, creencias, estereotipos y valores sean inteligibles, y por lo tanto familiares, aceptados y hasta propios.

... porque esas acciones se insertan -más que en la conciencia, entendida intelectualmente- en sistemas de hábitos, constituidos en su mayoría desde la infancia. (19)

Haríamos de formas de subjetividad socialmente aceptadas.

Con estos elementos podemos arribar a una concepción más amplia de cultura como hecho simbólico, para ser:

una configuración específica de reglas, normas y significados sociales constitutivos de identidades y alteridades, objetivados en forma de instituciones y de hábitos, conservados y reconstruidos a través del tiempo en forma de memoria colectiva, actualizados en forma de prácticas simbólicas puntuales, dinamizados por la estructura de clases y las relaciones de poder. (20)

2.6.2.LA IDENTIDAD CAPITALISTA

En 1947 Horkheimer y Adorno (21) utilizan por vez primera los términos "industria cultural" y "cultura de masas" para definir más que un hecho aislado, un fenómeno

¹⁹ BOURDIEU, P., *Sociología y Cultura*. CUNCA, México, 1980. p. 36

²⁰ GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto, *Op. Cit.* p. 51

social que observaban; originalmente, se trataba de la forma en que el sistema social capitalista otorgaba a las manifestaciones culturales (artísticas) un carácter universal compartido y uniforme, que permitía a las personas adquirir, no sólo mercancías aisladas, sino una forma de vida. Aunque posteriormente desecharon el término "cultura de masas" por haber sido cooptado por la propia cultura capitalista y ser re-interpretado como si fuera la cultura que surge naturalmente de las propias masas.

El concepto de industria cultural pudiera sernos útil en el problema de estudio para comprender dos elementos:

I) El carácter "neutral" de los productos adquiridos.

(Por ejemplo, las mercancías vistas como objetos hasta que socialmente se les confiere dicho carácter.)

II) El consumo como una decisión "libre".

(Ya que en apariencia depende de nosotros adquirir éste o aquel producto.)

De inicio, el concepto industria cultural es útil porque introduce la dimensión cultural (inicio 1), así como la relación que existe entre el capitalismo y sus relaciones sociales internas (inicio 2).

Estos fenómenos ya señalados por la escuela de Frankfurt se encuentran entrelazados con la expansión del capitalismo, como sistema social, que conlleva formas de vida, y no sólo como una modalidad de desarrollo económico.

²¹ HORKHEIMER, M.; ADORNO, Th., *Dialéctica de la Ilustración*. Edit. Latinoamericana, Bs. As. s/l.

La transnacionalización del capital, acompañado por la transnacionalización de la cultura, impone un intercambio desigual de los bienes materiales, pero también de los bienes simbólicos.

Los sistemas políticos y económicos dominantes, sobre todo a partir de la Segunda Guerra, con base en un progreso tecnológico y la expansión de los mercados, han buscado expandir también la cultura dominante, que se ha convertido en cultura de masas.

Debemos dejar claro que la cultura masificada no se reduce a los artículos de lujo para vender.

Con la cultura de masas se busca una homologación de los aspectos culturales como los hábitos, las costumbres, aspiraciones, estereotipos, aptitudes y actitudes. De esta manera la cultura de masas homogeneiza, borra diferencias, es consumida por todos los grupos (inciso 1) y casi todos los países y es, sobre todo, una cultura para el consumo, respondiendo a las necesidades y a la reproducción del sistema. Con esto se relativiza la existencia de clases sociales.

El primer elemento que debemos observar es que la cultura de masas es un producto artificial, desde el punto de vista cultural, ya que no resulta de la interacción de grupos o individuos, sino de la internacionalización de la economía capitalista.

A este proceso de homologación, de las posibilidades ficticias de acceder a los mismos productos (inciso 2), de relativización de las clases sociales a través del consumo, consideramos más adecuado llamarle identidad capitalista.

La identidad capitalista presenta contradicciones de facto muy importantes en dos niveles:

- En lo material, donde existe una imposibilidad real de acceder a todos los bienes o posiciones.
- En lo subjetivo, por la asimilación diferenciada, por las propias diferencias objetivas, de las estructuras culturales entre las clases.

Bajo esta perspectiva nos vamos a referir a lo cultural, como a la expresión, asimilación, reproducción o manifestación particular de la cultura, de un grupo, o individuo, condicionada por la cultura en general, pudiendo ser ésta la cultura de masas.

La identidad capitalista que en el caso mexicano nos sitúa con un pasado premoderno, tiene como propuesta llevamos a la modernidad, forjando así una cultura industrial que ofrece compartir los beneficios a través del consumo de sus productos. Esta cultura no pone en duda la existencia de clases sociales pero trasciende la propia estructura social en tanto su ofrecimiento es brindar oportunidades, aunque diferenciadas, pero a todas. Se basa en una relación muy concreta: consumo-gratificación.

3

COMO SE INTEGRAN AMBOS ASPECTOS: LO ECONÓMICO Y LO CULTURAL

Las multinacionales están propiciando una transculturización, en cierta forma conflictiva, sustituyendo los valores regionales (socioculturales y costumbres) por valores estereotipados de tipo universalista. Esto se logra despertando el instinto de imitación, a fin de que los individuos, masivamente adopten conductas, hábitos e idiosincrasia calcadas de un estereotipo presentado por televisión.

Esto lo hace perder arraigo y conciencia social al individuo, quien automáticamente pasa a convertirse en ciudadano del mundo.⁽¹⁾

3.1. LA RELACIÓN PUBLICIDAD-HÁBITOS DE CONSUMO

Antes de abordar los aspectos que consideramos pueden integrar los elementos ya señalados, vamos a detenemos brevemente en la publicidad, aunque en apariencia, escapa al alcance del trabajo, la importancia que tiene para el objeto de estudio es muy grande como para omitir hacer alguna referencia.

Entre otras de las funciones que cumple la publicidad en nuestros días se encuentra la de contribuir a introyectar arquetipos y modelos de lo que debiera ser o de

¹ Nono, Ricardo. *Creadoras de Imagen Mexicana*. Planeta, México, 1992 p. 56

lo que pudiera ser, en varios aspectos: actitudes, costumbres, la moral, la ética y la cultura en general (p. e. el vocabulario). Todo esto alrededor de un elemento fundamental: el consumo.

Los teóricos de la publicidad dividen en dos los componentes de ésta, la información y la propiamente llamada publicidad. Sobre el primer punto podemos decir que en lo general, el aspecto informativo se refiere estrictamente al contexto del producto anunciado, a lo que es y a su posible utilidad.

Por otro lado, se encuentra la publicidad que tiene como finalidad:

pretende(r) inducir a cada persona a adquirir un producto o servicio. Primero llama la atención, después despierta el interés, crea un deseo y concluye motivando a la acción, o sea el acto de compra.⁽²⁾

Ambos aspectos son parte de lo mismo, acaso se dividen analíticamente, y combinados tienen como finalidad persuadir al receptor.

La publicidad resulta ser un mecanismo indispensable para aquellos mensajes o productos que requieren despertar interés, ya sea por su importancia, o bien, por lo competitivo del mercado. Lo que ha llevado a una competitividad en la misma publicidad, que a su vez va adquiriendo una refinación elevada.

Un teórico importante de este fenómeno⁽³⁾ ha señalado que se genera en los receptores una especie de discriminación en torno a los mensajes recibidos,

² *ibidem*, p. 14

atendiendo los que se encuentran dentro de su marco cultural, o de preferencias y posibilidades y desechando los demás. Esto resulta relativamente cierto si tomamos en cuenta que una de las características de la publicidad es su amplia difusión; y si observamos también que las distinciones sociales, económicas, sociales, sexuales o raciales no siempre se reafirman al dejar abierta la posibilidad de alcanzar un cierto nivel social, o de llegar a ser como.

Paralelamente a esto, se encuentra un factor ya mencionado, *la ideología democrática*. Que, como observamos, se manifiesta subjetiva y objetivamente, al dejar la posibilidad de movilidad social, o tan sólo de lograr obtener cierto beneficio o premio⁽⁴⁾. Con lo cual se contribuye a fomentar un supuesto deseo de superación, una forma de vida, que si bien parece muy lejana es posible. Por su parte, al existir "sustitutos" de todos tipos y costos para los productos de moda o más caros, objetivamente existe la posibilidad de poseer algo similar al estereotipo deseado.⁽⁵⁾

De esta manera, con el argumento de que la publicidad sólo induce a, se ha pretendido soslayar su impacto.

Por su parte, ha quedado establecido que la decisión de adquirir un producto radica más que en sus características, en su significado social, y este es el elemento

³ Cfr. KLAPPER, Joseph, "Efectos Sociales de la Comunicación Humana" en: SCHRAMM, Wilbur (edit.), *La Ciencia de la Comunicación Humana*. CIESPAL, 1965.

⁴ Se ha presentado un fenómeno muy particular llamado "tráfico de ilusiones", que consiste en prometer tal o cual cosa a cambio de algo, u ofrecer algo a condición de llevar a cabo otra cosa. A nivel económico se puede ejemplificar con las promociones de muchas empresas que obsequian algo extra si se consume su producto, campaña que les ha redituado una recuperación en el volumen de sus ventas (Pepsi, Coca-Cola, el Pilón, etc.). En la política, cuando en las campañas de proselitismo, merced de un problema coyuntural, se promete solventar tal situación sin cumplirlo o señalando los costos futuros de dicha solución (esto se manejó en el caso de la campaña de Fujimori). Digamos que básicamente sería la concepción matizada de la relación *prebendaria* weberiana.

⁵ Por ser los alimentos una mercancía con valor social, es muy posible que a través de éstos se concrete el deseo por obtener otro tipo de productos más caros.

con el cual se maneja la publicidad; en otras palabras no en su valor de uso, sino en su valor de cambio, su valor simbólico.

Más bien el peso persuasivo recae sobre factores subjetivos muy profundos como el status, la envidia que se despierta en los demás, el atractivo sexual que adquiere su propietario, etcétera. De esta forma la publicidad genera estereotipos que se hacen socialmente deseables. Después presenta al producto como un medio de alcanzarlos. (6)

Cabe aclarar que nos referimos a productos no básicos, ya que por obvias razones difícilmente encontraremos que se publicite la carne, el huevo, etc. Aunque recientemente, por ejemplo, se lanzó una campaña importante de los productores de huevo, pero consistía más que en fomentar su compra, en resaltar el consumo de productos mexicanos por motivos de competencia internacional.

Lo que es necesario para la sobrevivencia casi no requiere de persuasión para generar el deseo de posesión, pero lo que es prescindible, que termina siendo la mayor parte de las compras que efectúa una persona, requiere de un tratamiento muy especial y cuidadoso. (7)

Otra de las premisas básicas sobre las que la publicidad se maneja es la de suponer que ésta presenta la solución a una necesidad concreta; de esta forma se han resumido en cinco las necesidades esenciales del hombre:

⁶ *ibid.*, op. cit. p. 17

⁷ *Ibid.* p. 19

1. fisiológicas;
2. seguridad;
3. afiliación;
4. estimación y;
5. autorrealización.⁽⁸⁾

Por esta vía la publicidad es el medio que relaciona las necesidades con sus satisfactores, los propios publicistas señalan que no generan ninguna necesidad en quien no puede adquirir tal o cual producto, la "neutralidad" de la publicidad y de los propios productos es supuestamente comprobada.

Los psicólogos y otros investigadores han señalado tres de los posibles efectos de los mensajes publicitarios en las decisiones de las personas:

1. *"El contenido de la comunicación masiva puede reforzar las pautas preexistentes".*
2. *"Los medios pueden crear nuevas convicciones compartidas con respecto a tópicos en los cuales el público ha tenido escasa experiencia previa."*
3. *"Los mensajes pueden cambiar las normas preexistentes, llevando a la gente de una forma de pensar a otra."⁽⁹⁾*

⁸ Esto ha sido tratado por psicólogos que trabajan directamente con cuestiones de publicidad, sin embargo podemos reconocer la clasificación en relación a la concepción parsonsiana llamada "AGIL", en términos de las motivaciones humanas y la acción social.

⁹ Cfr. DE FLEUR, M. L., *Teoría de la Comunicación Masiva*. Paidós.

¿Por qué existe una aparente contradicción al saber que lo que se compra no es tan útil, es más caro, o es dañino, etc.? Además de los elementos arriba apuntados y el propio efecto de la publicidad, existe una teoría que señala una contradicción entre el hacer y el pensar, llamada *Disonancia Cognoscitiva*, de esta manera las personas tratan de aminorar o reducir la disonancia entre lo que saben y su forma de actuar.⁽¹⁰⁾

Tenemos claro que existen dos vías de reforzamiento en la reducción de la disonancia: lo sociocultural, desarrollado arriba, y la influencia de la publicidad.

Reconocer la importancia de la publicidad en el sistema social y comprender el peso que tiene en la elección de ciertos productos por encima de otros, nos permite observar el papel que juega en tanto eje articulador entre el sistema social, valorativo y simbólico y las personas.

Esto último lo podemos confirmar con el ejemplo que desarrollaremos a continuación como parte final del capítulo e introduciremos un último elemento que integra los aspectos señalados.

3.2. EL CONSUMO COMO ELEMENTO INTEGRADOR ENTRE: LO ECONÓMICO Y LO CULTURAL.

Bourdieu ha trabajado sobre aquellas vías de investigación que tienen relación con la cultura, el arte y la educación. Dentro de este campo de estudio se encuentra el consumo, que como fenómeno social puede ser tanto una posibilidad analítica como un punto a partir del cual se expliquen conductas, valores, etc.

¹⁰ Parece que las investigaciones realizadas bajo esta óptica se refieren al tabaquismo en los médicos. Cfr. FESTINGER, León, "Teoría de la Disonancia Cognoscitiva", en: Schramm, Op. Cit.

La interpretación que ofrece Bourdieu del consumo reconoce, al igual que el marxismo, la importancia de la producción, pero agrega un elemento más: lo simbólico. Propone dejar de subordinar el consumo al ámbito estrictamente de la producción, reconociendo que el consumo -y con esto la cultura⁽¹¹⁾- es un espacio donde se constituyen las clases y sus diferencias. Las clases se diferencian, efectivamente, por su situación con respecto a los medios de producción, por la propiedad de ciertos bienes, pero también por la manera de usarlos.

Es decir, el qué se consume y cuándo, pero también el para qué (su significado social); en tanto que la manera de usar los bienes y -aquí radica su propuesta metodológica- la conversión de éstos en signos ofrecen "pistas" de lo que realmente son para las personas.

La articulación que establece entre lo económico y lo simbólico posibilita reconocer las relaciones económicas entre las clases,

pero siempre en relación con las otras formas de poder (simbólico) que contribuyen a la reproducción y la diferencia social. (12)

De esta manera la clase social no puede ser definida por una sola variable, reconsiderando con ello la propuesta marxista.

¹¹ No porque sean lo mismo sino que el consumo se encuentra inmerso en ésta.

¹² GARCÍA CANCLINI, Néstor, "Introducción: La Sociología de Pierre Bourdieu", en: BOURDIEU, *op. cit.* p. 15

Digamos -como Bourdieu-, que existe una imposibilidad (que va más allá de lo teórico) de partir de la división estructura-superestructura, en tanto lo material y lo cultural son metodológica y objetivamente indisolubles. Se busca observar cómo es que fenómenos, como el consumo, tienen posibilidades explicativas no sólo en la dimensión económica, sino también en la cultural; a través de esa posibilidad que propone la recuperación del orden simbólico, es que se ofrece la explicación a ciertas conductas y comportamientos.

La diferencia se establece, entonces, más que en los bienes que cada clase apropia, en el modo de usarlos.

(13)

La literatura especializada nacional e internacional revisada hasta el momento no retoma propiamente el aspecto alimentario en los análisis del consumo. Las posibilidades de análisis que el consumo requiere son, por un lado, muy amplias ya que es posible -casi necesario- abordarlo desde diversas dimensiones.

Suponemos conveniente analizar este aspecto ya que como hecho económico evidentemente sería un elemento que en sí mismo es importante contemplar. Pero al retomar el consumo como un hecho sociocultural, más allá de la relación oferta/demanda, encontramos elementos que nos permiten aportar datos sobre la elección de ciertos productos por encima de otros y su papel en el sistema social.

En la bibliografía profesional contemporánea acerca del consumo hay una marcada tendencia a suponer que la gente compra

¹³ *Ibidem.* p. 22 (el subrayado es nuestro)

bienes por dos o tres particulares motivos: bienestar material, bienestar psíquico y exhibicionismo. (14)

Debemos entender que el consumo en cualquiera de sus posibilidades tiene que ser reconocido como parte de las relaciones del sistema social⁽¹⁵⁾, de esta manera, una opción es concebirlo como una mediación social que establece la posibilidad de vinculación con las demás personas. Bajo esta perspectiva:

Un conjunto de mercancías en propiedad de alguien constituye un informe físico y visible de la jerarquía de valores que suscribe quien lo ha elegido. (16)

Por estar inmerso, como parte de las relaciones 'naturales' de la sociedad, el consumo⁽¹⁷⁾ parecería ser un hecho "dado", sin embargo no es así. Está determinado por las relaciones del sistema social, por el modo de producción, pero también es preciso entender, que por los propios procesos socioculturales que a su vez son generados.

Los productos adquiridos, bienes y mercancías en general, proporcionan satisfactores a las necesidades básicas, pero también "...sirven para establecer y mantener relaciones sociales".⁽¹⁸⁾

¹⁴ DOUGLAS, M.; ISHERWOOD, B., El Mundo de los Bienes. Hacia una Antropología del Consumo. CNCA-Grijalbo, México, 1990, p. 17-18

¹⁵ Toda vez que existen mercancías y según el análisis marxista esa sería su meta.

¹⁶ DOUGLAS, M.; ISHERWOOD, B., Op. Cit. p. 25

¹⁷ El consumo de mercancías, no de satisfactores.

¹⁸ DOUGLAS, M.; ISHERWOOD, B., Op. Cit. p. 75

De esta manera podemos observar cómo al consumir ciertos productos y no otros, es posible observar el sentido cultural del fenómeno. Cultural, porque se convierte en elementos que rigen conductas y hasta permiten estructurar, al ir estructurando, actitudes e incluso cierta identidad. Como sería el caso del status que "proporcionan" algunas mercancías.

El consumir ciertas mercancías, y los alimentos no son la excepción, constituyen un medio para discriminar por un lado, posibilidades concretas y objetivas que tendrían relación con la posición de clase de los sujetos, y por el otro, discriminar, a su vez, valores como el status⁽¹⁹⁾, la moda, el estilo. Por ello, mientras más aumentan los valores y sus rangos de discriminación más serán los objetos que medien dicha relación.

Toda elección entre mercancías es resultado de, y contribuye a, la cultura. (20)

No sería muy aventurado decir que en las sociedades modernas en las que el capitalismo constituye el sistema social que determina las relaciones humanas, los productos adquiridos son lo visible de la cultura porque reflejan el sentido, las jerarquías de discriminación valorativas y el significado otorgado.

Los juicios de elección son conformados:

1) Socioculturalmente y,

¹⁹ Es importante señalar que dicha discriminación es realizada socialmente, simbólicamente, digamos que por el consenso sobre lo que es bueno-malo, fino-corriente, etc.

²⁰ DOUGLAS, M.; ISHERWOOD, B., *Op.Cit.* p. 92

2) Por la influencia de la publicidad.

En el marco del tiempo y el espacio de los que dispone, el individuo utiliza el consumo para decir algo sobre sí mismo, su familia ...⁽²¹⁾

Esa "libertad" del consumidor⁽²²⁾ está determinada por los procesos culturales que son forjados socialmente al homogeneizar los criterios con y por la opinión de los demás. También por la influencia de los medios de comunicación.

De esta manera el individuo que consume tiene un doble papel, el emitir juicios de elección sobre las mercancías y el formar opinión.

El consumo utiliza a las mercancías para hacer firme y visible una serie particular de juicios en los cambiantes procesos de clasificación de las personas y los acontecimientos. ⁽²³⁾

En realidad el sujeto no "utiliza" el consumo para, sino que éste se convierte en un mediador entre la cultura y el significado que le confiere cada individuo. ⁽²⁴⁾

²¹ *Ibid.* p. 83

²² Es posible ampliar esta visión a través de la perspectiva neoliberal en: FRIEDMAN, Rose y FRIEDMAN, M., *Libertad de Elegir*. Orbis, España, 1983.

²³ DOUGLAS, M.; ISHERWOOD, B., *Op. Cit.* p. 80

²⁴ "Al multiplicar los objetos, la sociedad deriva hacia ellos la facultad de elegir y neutraliza, de tal manera, el peligro que constituye siempre para ella esta exigencia personal. A partir de esto, es claro que la noción de "personalización" es algo más que un argumento publicitario: es un concepto ideológico fundamental de una sociedad que, al "personalizar" los objetos y las creencias, aspira a integrar mejor las personas". SAURILLARD, Jean, *Ibidem*. p. 160

Los objetos adquiridos son una especie de "puente" en tanto que la compra de alguno es un medio para obtener cierto objetivo (*status p. e.*) y no un fin que satisfaga necesidades.

No es fácil estructurar aquellos elementos que nos permitan articular un esquema argumentativo, que clasifique la imbricación entre lo económico y lo cultural, a través del consumo, sobre todo si han sido poco tratados de ésta manera, aunque los puentes que se han tendido son suficientes por el momento, y los trataremos de concretizar en el siguiente apartado.

3.3. LA DESNUTRICIÓN COMERCIOGÉNICA: UN EJEMPLO DE LA SÍNTESIS MERCANCÍAS, CONSUMO, CULTURA, PUBLICIDAD Y SISTEMA SOCIAL.

Los mercados no fueron creados por Dios, la naturaleza o las fuerzas económicas, sino por los hombres de negocios... Solememente cuando la acción de los empresarios convierte en demanda efectiva [las necesidades de los clientes] existe un cliente, un mercado... Quizá no hubo ninguna necesidad [del cliente] hasta que los negocios la crearon -mediante la publicidad, el arte de vender o la invención de algo nuevo. En cada caso es la acción de negocios lo que crea al cliente. (25)

A principios de los 70 varios investigadores se dieron a la tarea de publicar sus trabajos sobre un fenómeno que atraía fuertemente la atención, se trataba de los efectos que producía el consumo de leche industrializada (en polvo), en sustitución de la alimentación materna en el recién nacido⁽²⁶⁾. Entre los daños percibidos

²⁵ DRUMER, P., *Management*. Nueva York, Harper and Row, 1974.

²⁶ Para una revisión exhaustiva del caso Cif. GRUPO TERCER MUNDO. *Las Multinacionales de la Alimentación Contra los Bebés*. Nueva Imagen, México, 1982.

inmediatamente se encontraban: mala oclusión dental, mayor frecuencia de caries, obesidad, alta probabilidad de contaminación al preparar y con esto, un aumento en la presencia de gastroenteritis. Además de, por lo menos, tres problemáticas generales :

1. Aumento en el gasto familiar.
2. Por lo anterior, soluciones muy diluidas de la preparación en la fórmula láctea, lo que ocasionaba desnutrición y hasta muerte.
3. Poco control higiénico en la preparación de la fórmula, conjuntamente al problema constante de la escasez de agua y su potabilidad.

En Estados Unidos un argumento usado en contra de la alimentación materna ha sido la concepción estético-sexual del seno, argumentando que el amamantar causaría daño a la estética femenina.

Aunado a lo anterior, la fórmula en polvo de leche descremada y deshidratada generalmente era un subproducto de la elaboración de mantequilla.

No se prestó mucha atención y en todo caso, se veían como hechos aislados; sin embargo, en 1973 se publica en Inglaterra el artículo que despertaría la atención "The Baby Killer" de Michel Muller, donde se ponía el acento en la sustitución alimentaria, ponderando los métodos de promoción usados y su comercialización. Entre las compañías señaladas se citaba a Nestlé, la segunda empresa mundial de alimentos. Lo anterior generó un juicio por demanda de difamación en Suiza, que en síntesis concluyó con una multa simbólica al Grupo de Trabajo Tercer Mundo, quienes eran los responsables del trabajo. Empero, el juez Sollberger advirtió públicamente a Nestlé acerca de la reconsideración de sus políticas publicitarias y sobre la modificación de sus mecanismos de comercialización.

Fue entonces cuando el problema causó mayor impacto y el caso tuvo una amplia difusión sobre todo en Europa, lo que generó una gran participación de grupos heterogéneos: asociaciones de abogados, grupos religiosos, madres, etc. A tal grado que se le llegó a denominar el "nestlégate".

3.4. DESNUTRICIÓN COMERCIOGÉNICA: EL CASO DE MÉXICO

En México fueron escasos los comentarios al respecto, más allá de notas periodísticas aisladas, a pesar de que un grupo suizo de procuración de la salud se dio a la tarea de traducir y distribuir el caso y los trabajos en varios idiomas. De hecho, se ha llegado a sospechar que Nestlé de México compró gran parte de la edición.

El origen del proceso de sustitución para América Latina lo podemos ubicar al momento en que la disminución de la natalidad en los países industrializados provoca una caída en las ganancias de las empresas productoras de alimento para infantes, lo cual genera la necesidad en las grandes compañías por expandir su mercado hacia países que -coincidentalmente- se encuentran en un amplio ciclo de expansión poblacional, lo que de inicio aseguraba un mercado potencial enorme.

El primer problema que seguramente tuvieron que resolver, en el caso de América Latina, fue la concepción tradicional de la alimentación, la cual fue atacada con campañas muy elaboradas de publicidad y comercialización, aunadas al "reclutamiento" del personal de salud, quienes paradójicamente fueron sus principales promotores. Complementariamente, se observó que el abandono de la lactancia al pecho materno fue inicialmente un fenómeno urbano, considerándose (elemento que retomaron y fomentaron las campañas publicitarias) como una costumbre atrasada.

En la parte rural de México el descenso de la lactancia al seno materno se dejó sentir también:

...entre 1960 y 1966 el porcentaje de infantes menores de seis meses que eran alimentados al pecho en una comunidad rural del país declinó de 95 a 73%. (27)

Se llegó a señalar que en México el mercado de las fórmulas podría sostenerse sin ningún tipo de publicidad, dado que los principales promotores han sido los médicos y los servicios de salud. Por ejemplo, en un estudio realizado en el IMSS (28) señala que alrededor del 80% de las mujeres atendidas en las clínicas no lactan a sus hijos o lo hacen por periodos muy cortos, en buena medida porque la mitad de las mujeres consiguen las fórmulas lácteas a través de la propia institución. De hecho la dotación de leche es un derecho otorgado por la seguridad social (29).

²⁷ *Ibid.* p. 376

²⁸ AVILA, Víctor *Et. Al.*, "Factores Determinantes de la Suspensión de la Lactancia en un Grupo de la Población Urbana", Boletín de la OMS, 64, (5), p.p. 383-390, 1978.

²⁹ "En 1977, en el Seguro Social se atendieron 461,520 partos. Si con base en los elementos anteriores, calculamos que un 30% de las mujeres atendidas demandaron una dotación de leche por espacio de seis meses, y que el precio de ésta fue menor en un 30% al vigente en el mercado, tenemos que el gasto en leche en polvo para 1977 fue alrededor de 314 millones de pesos (poco más de 13.5 millones de dólares), lo cual probablemente haría del IMSS el cliente más importante de las grandes compañías productoras de leche en toda Latinoamérica y quizás en el mundo entero." *Cit.* en : Grupo Tercer Mundo, *Op. Cit.* p. 21

**AMPLITUD DE LA ALIMENTACIÓN AL PECHO MATERNO EN PAÍSES Y AÑOS
SELECCIONADOS, 1964-1971 ⁽²⁰⁾**

PAÍS	AÑO	INFANTES
		AMAMANTADOS
		%
CHILE (a la edad de 13 meses)	1950	95
	1968	6
MÉXICO (a la edad de 6 meses)	1960	98
	1968	41
FILIPINAS (a la edad de 12 meses)	1958	64
	1968	45
SINGAPUR (a la edad de 3 meses)	1951	79
	1971	4
EUA (al dejar el hospital)	1946	40
	1968	18

Es muy significativo que LICONSA (LECHE INDUSTRIALIZADA CONASUPO), en los primeros años de la década de los ochenta tuviera que comprar la materia prima -leche deshidratada- a Nestlé; en 1975 cuando LICONSA inicia sus actividades produciendo la fórmula CONLAC, lo hace con productos importados por el propio gobierno federal, mientras que compañías como la propia Nestlé, Wyeth Weler, Mead Johnson y CIANAMID basaran su producción en la leche acaparada del mercado nacional. Estos serían algunos de los elementos más importantes en el caso de México.

²⁰ BADER M., Michael, "Lactancia Al Seno Materno: El Papel de las Corporaciones Multinacionales en América Latina". en: NAVARRO, Vicente (Coord.), *Salud e Imperialismo*. S. XXI. México, 1983, pp. 374-402

Aquellos efectos observados en los niños fueron denominados por los nutriólogos pediatras Derrick B. y Patrice Jellife como **Desnutrición Comerciológica⁽³¹⁾**; es decir, todos los causas y síntomas de desnutrición o malnutrición causados por el consumo de alimentos industrializados. Con lo cual podríamos señalar que el objetivo de los elementos apuntados en éste apartado es el presentar un ejemplo de cómo interactúan los dos niveles señalados al principio en las modificaciones alimentarias: lo cultural y lo económico; es decir, en el ejemplo podemos observar en un mismo plano de realidad aquellos elementos que nosotros desagregamos metodológicamente. Por otro lado, el concluir con el concepto de **Desnutrición Comerciológica** nos parece que pudiera ser un recurso de síntesis para los elementos señalados en cada uno de los apartados. Digamos que es un concepto síntesis para el presente trabajo en por lo menos tres aspectos:

1. Lo cultural
2. Lo económico
3. La publicidad-consumo

En el primer aspecto se refiere a la modificación alimentaria que se lleva a cabo en términos de las concepciones que se tienen acerca de la alimentación materna como un factor tradicional, premoderno, y que atenta, incluso, contra la estética femenina; por otro lado la redefinición del tiempo disponible de la mujer con su creciente inclusión al mercado de trabajo.

³¹ DERRICK B., Jelliffe, "Comerciológica Malnutrition?", *Food Technology*, 25:55, 1971.

El segundo elemento se refiere a la búsqueda de las empresas de nuevos mercados, implicando con esto que muy posiblemente se tenga que fomentar la generación de una oferta.

Por último, si bien es cierto que para el caso mexicano el ejemplo citado arriba no deja muy clara la influencia de la publicidad, sus efectos en otros países son significativos. Lo que no quiere decir que no se hayan aplicado aquí en México políticas similares, por esta u otra compañía. En lo que se refiere al consumo y la sustitución láctea, con los datos que tenemos actualmente, podemos observar cómo la recomposición de los hábitos ha sido muy clara, ya que se han colocado muchos subproductos que no tenían arraigo en la población, porque no se conocían o porque no formaban parte de la alimentación. Podemos comprender esto con el ejemplo del yogur, que actualmente es un producto muy consumido, y que apenas en los 70 no se conocía en muchas partes del país.

4

LA INDUSTRIA ALIMENTARIA

No parecería, por ejemplo, que la introducción masiva al mercado de tal producto alimenticio, digamos unas papas fritas, esté ejerciendo un poder político y cultural real. Sin embargo, lo ejerce desde la enorme libertad que tiene tal empresa para introducir algo -libertad que las masas no ejercen. Y esa introducción masiva de un producto, desplaza a otros, transforma hábitos alimenticios, cambia formas comerciales y, al cabo del tiempo, unida a otras campañas empresariales, frecuentemente controladas por un mismo monopolio con patente transnacional, ha provocado emplos, inermes y muchas veces hasta distraídos sectores humanos de la ciudad, cambios culturales, psicológicos y existenciales más profundos incluso que muchas disposiciones gubernamentales.⁽¹⁾

¹ BLANCO, José Joaquín, *Cuando todas las Chamacas se Pusieron Medias Nyon*. JOAN BOLDÓ i CLIMENT, México, 1988

4.1. ORIGEN

Es en la Revolución Industrial cuando la empresa, en un sentido muy general, comienza a aumentar de tamaño, se genera un proceso de cambio que inicia en el taller tal vez familiar, y de ahí a la fábrica a la corporación nacional, hasta lo que actualmente se conoce como corporación multinacional. Hablamos de un crecimiento tanto cuantitativo como cualitativo.

El crecimiento al que nos referíamos ha estado muy relacionado con el avance científico-tecnológico de la sociedad, ya que a medida que la ciencia logra ofrecer la base tecnológica para alcanzar un mayor grado de "satisfacción de lo material", se vuelve efectivo el principio del "mundo aldea" de McLuhan, pero en términos de la producción del mercado y por consiguiente de la ganancia. (2)

Sin embargo, estas organizaciones gigantes no son nuevas, de hecho surgen desde el mercantilismo. Su fuerza reside en el *espíritu capitalista*, ya que antes sin la figura del capitalista como sujeto social y económico, la actividad económica se encontraba atomizada, poco productiva y en pequeña escala.

A finales del siglo XIX la estructura industrial norteamericana se basaba en empresas de "función única" muy dispersas y controladas por un empresario, casi típicamente como negocio familiar. Al inicio de éste siglo la combinación de un acelerado crecimiento económico y la fusión con fines comerciales lograron consolidar amplias empresas nacionales, que no sólo requerían satisfacer varias regiones, sino

² Esta explicación de la organización de la ciencia entre otras materias o disciplinas, vinculada estrictamente hacia su racionalización en términos de un objetivo básico como pudiera ser la ganancia, es uno de los argumentos más importantes que desarrolla Max Weber en su obra *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, por lo que resulta una referencia obligada para profundizar en este punto.

ahora tenían más funciones. Esta reestructuración que exigía satisfacer las áreas de compra, venta y producción en un espacio territorial muy amplio y con una estructura organizativa vertical, en tanto empresa familiar, requirió de una nueva forma organizacional.

El negocio desarrolló un sistema orgánico de administración, y nació la corporación moderna. Las funciones de administración del negocio fueron subdivididas en departamentos...⁽³⁾

Con lo cual se genera una visión orgánica altamente racionalizada.

Desde finales del siglo XIX los científicos e ingenieros ya tenían solucionados la mayor parte de problemas para alcanzar una producción en masa, y a bajo costo, y en bastantes productos lo suficientemente importantes para ser comercializados.

Dadas las dos condiciones elementales (lo organizacional-racional y lo científico-tecnológico) se presentaba una disyuntiva muy importante para el crecimiento iniciado anteriormente:

Una posibilidad era ampliar al máximo los sistemas de producción en masa y hacer accesibles las mercancías básicas del consumidor sobre una amplia base en todo el mundo.⁽⁴⁾ La otra posibilidad era concentrarse en una

³ HYDER, Stephen, "Las Empresas Multinacionales y la Ley del Desarrollo Desigual", en: FAJNEVLDER, Fernando, (Coord.), Industrialización e Internacionalización en América Latina. El Trimestre Económico. PCE, México, 1980 p. 35

⁴ Lo cual de inicio resultaba una contradicción para el sistema social establecido.

Innovación continua para un pequeño número de personas, y en la introducción de nuevos efectos de consumo incluso antes de que los antiguos hubieran sido completamente diseminados.⁽⁵⁾

Obviamente fue esta última la vía elegida, lo que, a su vez, generaría que el desarrollo y la comercialización del producto sustituyeran a la producción como problema macroeconómico y de política económica, a la vez que social. De tal manera que para adaptarse a un mercado cambiante ⁽⁶⁾, la industria desarrolló la estructura llamada multidivisional, lo que permite hoy en día a una empresa como, por ejemplo, DuPont producir desde pinturas automotrices hasta armamentos.

Las características del desarrollo socioeconómico han fomentado el crecimiento de la industria de alimentos de manera singular; debido a que en buena medida algunas de las principales modificaciones de la dieta han sido por la inclusión de alimentos procesados, es muy importante que revisemos de manera general la industria alimentaria.

4.2. LA INDUSTRIA ALIMENTARIA EN MÉXICO

El modelo de industrialización sustitutivo que emprendió México a principios de los 40 limitaba las importaciones, pero no el flujo de capitales, lo cual favoreció la implantación de nuevas compañías extranjeras entre las que destacan las procesadoras de

⁵ *WOMER, op. cit.* p. 36

⁶ Cambiante en términos muy relativos ya que es la propia industria la que incide en los cambios y necesidades.

alimentos y la expansión de otros establecimientos tales como cadenas de restaurantes y de auto-servicio.

Es evidente que no tendría objeto hacer una extensa revisión histórica de las empresas de alimentos, donde la mayoría son extranjeras, en todo caso lo que aquí se busca es observar el proceso económico y organizativo que permite su implantación y lo que de ello se desprende. Ya que, si bien esto sería objeto de otro trabajo, podemos suponer que son éstas empresas las que generan su propia demanda, ya que insertan en el mercado, y en los gustos o costumbres, productos que no eran conocidos y que no formaban parte de los patrones alimentarios.

La implantación de las empresas transnacionales en México responde no solamente a la apertura del Estado al capital en general, sino también se ven fortalecidas por condiciones externas. Uno de estos factores fue la situación que presentó Estados Unidos ante la saturación de sus mercados, lo cual propiciaba la caída de la tasa de ganancia; por ello, los grupos más dinámicos del capitalismo norteamericano se plantearon crear nuevas estrategias, entre ellas la inversión masiva de capital en todo el mundo. Este hecho es característica del capitalismo en donde:

"..los capitales individuales tengan permanentemente que luchar por maximizar sus tasa de ganancia mejorando sus procesos de trabajo, introduciendo nuevas técnicas, diversificando su producción, introduciendo nuevos productos... Tendencia que traspasa fronteras buscando

elevar la tasa de explotación de la fuerza de trabajo en todas las partes del mundo." (7)

Una de las características distintivas de México, con relación a América Latina, en el periodo de 1960 a 1975, además de la relativa estabilidad social y de un gobierno civil, fue el crecimiento interno que correspondió a una tasa media del 7%, esto es, el doble de la ya excesiva tasa demográfica; que por cierto, pudo ser una de las razones por las cuales no se le diera importancia al crecimiento demográfico.

Para 1975 las condiciones de la industria mexicana, o en todo caso, de la industria establecida en México eran:

- a) una gran heterogeneidad intersectorial y una concentración creciente de la producción en grandes unidades industriales
- b) predominio del capital extranjero en las ramas dinámicas, particularmente en la producción de bienes intermedios y de bienes duraderos, con excepción de la siderurgia y de la petroquímica
- c) empleo de tecnología de gran capital con requerimientos relativamente bajos de mano de obra

RAMÍREZ GÓMEZ, P., "Las Empresas Transnacionales Agroalimentarias y la Producción de Alimentos" en: ECHEVERRÍA, ZUNO, R. (Coord.) Op. Cit.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

d) gran dependencia de tecnología de origen extranjero.⁽⁸⁾

Durante el periodo de 1950 a 1975, la inversión extranjera se mantuvo creciendo regularmente, se estima en 1973 su valor en 3,700 millones de dólares,⁽⁹⁾ con una participación norteamericana del 75%. Sin embargo, para 1975 la diversificación de las inversiones aumentó debido al interés europeo en México. Lo que en ese momento no significaba mayor problema para la inversión norteamericana, por ejemplo:

La rentabilidad de las inversiones estadounidenses en México, una vez pagados los impuestos locales, sigue aumentando. Era del 6.6% sobre el valor en libros en 1960, del 7.9% en 1970 y del 12.6% en 1974, y no olvidemos que esas cifras no incluyen los pagos hechos al extranjero por concepto de intereses, regalías y asistencia técnica.⁽¹⁰⁾

Estas condiciones de por si favorables para la industria extranjera, se regularizaron formalmente a partir de mayo de 1973 por la llamada: "Ley para promover la inversión mexicana y regular la inversión extranjera", dentro de las varias restricciones que plantea esta ley, y si somos francos pocas se cumplieron, existe una de gran importancia para el presente trabajo, una de las cláusulas señala que las empresas y/o inversionistas serán bienvenidos siempre y cuando no incidan en

⁸ MONTAVON, Rémy (Coord.), La Implantación de dos Empresas Multinacionales en México. Prémia, México, 1980, p. 15

⁹ *Ibidem*. p. 26

¹⁰ *Ibid.* p. 27

la reducción de "las posibilidades de crédito nacional de las empresas nacionales y no impongan hábitos de consumo considerados inútiles".

Un elemento más que permitió la introducción de las empresas transnacionales fue la política internacional prevalente en ese momento respecto a la alimentación. Si bien se planteaba una crisis alimentaria a nivel mundial producto, según se decía, de un desequilibrio entre población y producción, era necesario restablecer esta situación a través de la modernización del sistema agrícola del Tercer Mundo, y el sistema más eficiente, para ello, según los representantes internacionales, es el que ofrecía la agroindustria norteamericana. Un sistema integral que se extiende desde la producción de alimentos, la fabricación de insumos, hasta el procesamiento y comercialización de los mismos.

México, a pesar de sus barreras proteccionistas, fue un mercado ideal para las empresas transnacionales, ya que no habían existido restricciones respecto a las áreas en las que se pudiera invertir, con excepción del petróleo y la electricidad; y la oportunidad para repartir sus capitales a una tasa libre y estable; así como las facilidades fiscales que les otorgaba un mercado cautivo en condiciones de adquirir algunos productos novedosos.

Es así que ante una política estatal de indiscriminado apoyo a la industrialización, aunada a sus ventajas tecnológicas, financieras y comerciales, las empresas transnacionales pudieron establecerse sin mayores restricciones, para con esto introducir sus productos en el mercado, crear nuevas ramas de actividad y con ello, alcanzar grandes ganancias.

En suma, estas empresas han podido tener o crear, en ausencia de políticas rectoras, todas las condiciones para imponer sus normas y su poder económico, configurando así, en gran medida, el desarrollo industrial del país y las pautas de consumo.

Incluso, es posible plantear como hipótesis que han creado el mercado de los productos que venden, en tanto algunos de esos productos, ni siquiera eran conocidos como tales, o en la presentación que ahora tienen.

Los años 30 son el inicio del despliegue de las empresas transnacionales en América Latina, la mayoría de estas inversiones provino de los Estados Unidos, en esta época las empresas instalaron fábricas subsidiarias y la mayor parte de éstas producían aceite vegetal, harina de maíz, levadura y leche enlatada, Anderson Clayton, Nestlé, Quaker Oats y Chiclets Adams son algunas de ellas.

Después de la segunda Guerra Mundial, estas procesadoras de alimentos recibieron un nuevo impulso con el desarrollo industrial de tipo sustitución de importaciones que emprendió México. En este periodo, las procesadoras norteamericanas introdujeron sus golosinas y productos de consumo fácil, un ejemplo de ello es Kellog's, dedicada a la producción de cereales previamente preparados y listos para servirse. El auge que llegaron a tener estos productos en la sociedad mexicana se relacionan con la nueva vida urbana que se estaba gestando.

El verdadero despegue de las empresas transnacionales comenzó en los años 70, la industria enlatadora figuró de manera prominente, compañías como Del Monte, Heinz, Cambell's y W.R Grace se instalaron. Sin embargo, la expansión más notable se da en la producción de golosinas y alimentos llamados "junk food" o comúnmente

llamados "chatarra", y cuyas características son: más caros, desvían el gasto de productos básicos y carecen de nutrimentos. Unos cuantos ejemplos son los polvos para preparar refrescos caseros como Kool-Aid, dulces, harinas para preparar hot cakes, pasteles, las imitaciones de queso como Kraft, los polvos para hacer gelatina y la harina preparada para hacer tortillas.

Aunque la mayoría de estos alimentos procesados estaban diseñados para mercados urbanos elitistas, la situación no fue así. En México se llegaron a consumir en los años 70, 14 mil millones de refrescos embotellados al año, es decir 5 botellas semanales por habitante. ⁽¹¹⁾

Es así que el valor de la inversión extranjera se "incremento en el área de la agroindustria de 174 mil millones de dólares en 1960 a 517 millones en 1970, lo que significó un incremento de 197% ...". ⁽¹²⁾

INVERSIÓN AGROALIMENTARIA ESTADOUNIDENSE ⁽¹³⁾
(millones de dólares corrientes)

AÑOS	MONTO
1960	174
1974	101
1977	206
1978	233
1979	305
1980	370

¹¹ Cfr. BURBACH R., FLYNN P., Las Agroindustrias Transnacionales. Estados Unidos y América Latina. Erc, México, 1983.

¹² DE LA FUENTE GARCÍA, A., "Inversión Extranjera y Empresas Transnacionales en la Agroindustria: Alternativas para su Regulación" en: ECHEVERRÍA, Qz. Cit. p.p 183-212

¹³ *Ibidem.*, p 190

Las empresas transnacionales no solamente ejercen un alto grado de control en el área de la industria, sino que intervienen desde la producción agrícola de insumos hasta etapas completas de los procesos de producción, comercialización, exportación e investigación, lo cual provoca graves repercusiones en la estructura económica de los países donde invierten o se instalan.

En el sector agropecuario, la regulación de la producción agrícola por parte de las ET, es fundamental para lograr articular la industria alimentaria con dicho sector y poder fijar las condiciones de producción e imponer las modalidades productivas características de su país de origen.

Los instrumentos básicos para esta adecuación del campo tradicional, a las exigencias de las corporaciones, es el otorgamiento de los insumos en especie (fertilizantes, semillas) créditos a baja tasa de interés, asesoría técnica y supervisión agropecuaria, todo ello acompañado de una vigorosa tecnificación de los procesos productivos, para que estos otorguen su producción a la empresa. Este tipo de contrato lo celebran preferentemente con productores medios, y el hecho de que estos acepten dicha relación de subordinación es que se les garantiza un ingreso seguro, aunque no muy elevado, que el que les daría otros mercados atractivos pero eventualmente más riesgosos.

Esta injerencia de las empresas transnacionales en la producción agropecuaria, provoca alteraciones en la estructura agraria del país, al propiciar decrementos en la superficie dedicada a la producción de alimentos básicos por la introducción de cultivos comerciales. Como es el caso de la producción de alimentos balanceados (comida para

animales), insumo básico para la producción comercial de carne y huevo⁽¹⁴⁾. Anteriormente, la alimentación de porcinos y aves se basaba en la ingesta de granos y desperdicios, esto es sustituido por la ingesta a base de concentrados alimentarios, como el sorgo y la soya, lo cual provoca un rápido incremento en la superficie dedicada a tales productos y desplazando cultivos básicos como el maíz, frijol y el arroz.

Esta tendencia se demuestra claramente en el cuadro siguiente:

**ÁREA DEDICADA A LAS COSECHAS DE GRANOS BÁSICOS Y FORRAJEROS EN
MÉXICO, 1965-1979. (15)**

GRANOS BÁSICOS	CRECIMIENTO (%)	FORRAJE	CRECIMIENTO (%)
Maíz	-1.75	Alfalfa verde	5.5
Frijol	-6.15	Avenas forrajeras	26.5
Trigo	-2.3	Cebada en grano	4.0
Arroz	0.5	Cebada forrajera	18.6
Sorgo	14.5	Pastos	26.6

Esta modernización del sector agropecuario, en el sentido de una nueva tecnología para producir, ha provocado una transformación contraria a las necesidades del país, con consecuencias serias que abarcan desde la aceleración en el proceso de desintegración de la agricultura de subsistencia y la desaparición de pequeñas y

¹⁴ De hecho, se ha llegado a señalar que existe una competencia entre los animales y los humanos por la superficie cultivada.

¹⁵ SARH, *Ecnotecnía Agrícola*, México, 1979

medias unidades agroindustriales, lo cual ha llevado a una migración masiva hacia las grandes ciudades. (16)

En cuanto a la industria alimentaria, las empresas transnacionales han penetrado fácilmente, situación que deriva de las características propias del desarrollo industrial, implantando sus propias filiales, adquiriendo empresas ya establecidas o asociándose con empresarios mexicanos y moldeando así, en gran medida, el desarrollo industrial del país.

Las empresas transnacionales que en ese momento participaron en la industria alimentaria -según las fuentes que tenemos para los años 70- se estiman en 130 empresas, las cuales tuvieron alrededor de 300 establecimientos, 65 son agropecuarios y otros más son cadenas de restaurantes o tiendas de autoservicio. Principalmente están orientados hacia la producción de artículos que propiamente no son básicos para la dieta, y que carecen de valor nutricional.

Su participación se dio desde la producción, hasta el control del mercado.

De las 40 clases que conformaban la rama alimentaria, 27 eran de participación extranjera con un total de 151 establecimientos. Para clasificar según los niveles de concentración se ha tomado como referencia la clasificación que hace Fajnzylber y Martínez Terragó: 'hablaremos de concentración alta cuando éstos controlan más de la producción de la clase; de concentración media cuando controlan más del 25% pero

¹⁶ CARRASCO ALTAMIRANO, Dióforo, "La Inversión Extranjera en la Agroindustria de Insumos Estratégicos" en: ECHEVERRÍA, Op. Cit. p.p. 237-252

menos del 50% y consideramos competitiva cuando la producción por parte de los 4 mayores establecimientos es menor a 25%." (17)

De un grado de transnacionalización de 50 a 75% corresponden siete clases: fabricación de harinas y productos de molino a base de cereales y leguminosas, flanes, gelatinas y productos similares, fabricación de coccos y chocolates de mesa, almidones, féculas y productos similares, fabricación de palomitas de maíz, papas fritas, charritos y productos similares, refinado y envase de sal, la fabricación de alimentos para animal, fabricación de mostaza, vinagre y otros condimentos.

Del 25% al 50%, preparación, congelación y elaboración de conservas y encurtidos de frutas y legumbres, jugos y mermeladas, fabricación de salsas, sopas y alimentos colados y envasados, fabricación de galletas y pastas alimenticias, dulces y bombones y confituras y la fabricación de otros productos alimenticios.

Once de las clases, con un grado de transnacionalización menor de 25% del Producto Bruto Total, correspondía a productos derivados de la leche, preparación, congelación y envasado de pescado, matanza de ganado, fabricación de pasteles y pastillitos, fabricación de grasas vegetales, fabricación de helados y paletas, entre las más importantes.

Para el conjunto de la industria alimentaria, el grado de participación de las empresas transnacionales en la PBT era alrededor del 25% en 1975. (18)

¹⁷ Cfr. FAJWYLBER, F. y MARTÍNEZ TARRAGÓ, T., Las Empresas Transnacionales. Expansión a Nivel Mundial y Proyección en la Economía Mexicana. FCE, México, 1976.

¹⁸ Cfr. MONTES DE OCA, R., "Las Empresas Transnacionales en la Industria Alimentaria Mexicana" en: ECHEVERRÍA, Op. Cit. p.p. 69-134

Este desarrollo de las empresas transnacionales ha determinado niveles de concentración que en su momento eran penalizados, por su impacto negativo a la agroindustria nacional, sobre todo a las pequeñas y medianas empresas que por el peso de la competencia, quedan marginadas o desaparecen definitivamente. Pero este hecho, no se remite exclusivamente al proceso de concentración y centralización en el que la inversión extranjera directa ha sido un elemento fundamental, sino se refiere al problema de la desnacionalización de la planta agroindustrial.

Este fenómeno se deriva de la estrategia propia de la industria transnacional para introducirse y hegemonizar ramas enteras de la producción agroindustrial. El hecho de apropiarse de ciertas ramas nacionales, conlleva algunas ventajas como contar con una estructura jurídica, que de hecho no la limita, con instalaciones y con una experiencia comercial y administrativa ya constituida y a su vez, disponer de una red de distribución local y en ciertos casos, con marcas conocidas y con fuentes de abastecimiento de materias primas ya establecidas.

Pero quizás los efectos más críticos de esta transnacionalización de todo el proceso productivo de alimentos es, el trastocamiento de los hábitos de consumo.

4.3. LA IMPLANTACIÓN DE UNA EMPRESA TRANSNACIONAL EN MÉXICO

El modelo tecnológico utilizado y difundido por las empresas transnacionales, en lugar de garantizar la disminución de los precios de productos y el incremento de su calidad ha operado contrariamente, ya que el contenido nutritivo de los alimentos procesados disminuye con la elaboración, y a su vez aumenta su valor comercial.

En gran medida debido precisamente a la publicidad, esta sustitución de alimentos naturales y/o tradicionales por aquellos industrializados, va produciendo una contradicción: no obstante que las familias asignan una parte cada vez mayor de su gasto en alimentación, por cuestiones económicas (decrementos en los salarios, inflación) pero también por consumos inadecuados y superfluos que se adoptan, provocando en algunos casos estados de malnutrición principalmente en menores. Esta situación se observa en que " el consumo *per capita* de pastelitos industrializados por parte de la población infantil fue mayor a la del huevo.." (19)

En conclusión, el exceso publicitario, el régimen fuertemente permisivo de la publicidad comercial y el carácter dominante de las empresas transnacionales no sólo en la producción, sino en todo el ámbito ha provocado los siguientes resultados:

- 1) Una aguda distorsión de los hábitos y patrones de consumo alimentario de la población;
- 2) La sustitución creciente de alimentos tradicionales de considerable valor nutricional por productos industrializados de nulo contenido nutritivo y de alto precio;
- 3) La desnacionalización de la industria alimentaria del país en múltiples facetas del proceso productivo, así como también la imposición de modas, patrones y hábitos de consumo no compatibles con las necesidades y posibilidades de la mayoría de la población.

¹⁹ MÁRQUEZ AYALA, D. "Las Empresas Transnacionales y sus Efectos en el Consumo Alimentario" en: *Scheverría. Op. Cit.* p.p. 213-224

BSN Gervais Danone es un ejemplo claro de la multinacionalización de una empresa, en un primer momento sus objetivos fueron:

- a) concentrar y aumentar la participación en el mercado y,**
- b) diversificar la implantación geográfica y de productos.**

Bajo esta perspectiva la compañía Danone inicia su instalación en México, al inicio de los años 70, encontrando como socio a Xalpa Industrial, a través de la cual podría entrar al mercado mexicano sin violar la ley de inversión extranjera de 1973, y a su vez contar con el abasto asegurado de materias primas.

La asociación entre Gervais Danone y Xalpa Industrial S.A. se realizó bajo los siguientes criterios :

Danone aportaría sus marcas, técnicas y financiamiento para la implantación de la industria y Xalpa daría su estructura jurídica y la seguridad de abastecimiento de materias primas.

Al igual que el resto de las compañías extranjeras en México, y a pesar de la reglamentación sobre inversión extranjera vigente entonces Danone aumentó sistemáticamente su capital de 500 000 a 2 500 000 hasta 4 500 millones de pesos, hasta desplazar al capital nacional y a la misma dirección de la industria, que por ley debiera ser mexicana. Es decir, Danone poseía al inicio el 49% de las acciones y el socio mexicano el 51%, posteriormente tendría el 85% y el socio mexicano el 11% ⁽²⁰⁾.

²⁰ Tal vez en estos momentos resulte insignificante la composición de la inversión, a la luz de la firma del TLC y la aprobación de leyes y acuerdos paralelos que posibilitan la inversión extranjera en áreas reconocidas históricamente como estratégicas, sin embargo para mediados de los 70 esto resultaba un comportamiento fuera de la ley pero muy común, lo que para los fines del presente trabajo resulta muy importante si consideramos que en este momento se consolidan las empresas extranjeras en México y, por ejemplo, en el caso

Desaparecía de facto la protección a la industria nacional y con la reglamentación del fomento a la regionalización, que buscaba orientar la inversión a regiones del país poco industrializadas, con el fin de reducir las diferencias de nivel de vida entre zonas urbanas y el campo, se consolidaba la expansión y el desarrollo a impresionantes tasas de crecimiento de compañías extranjeras como Danone.

En 1974 se lanzan al mercado los primeros productos Danone: yogur, flanes y budines. En un inicio su capacidad de crecimiento y desarrollo no fue muy satisfactoria ya que las pérdidas se estimaban entre los 8 millones, de pesos en 1974 a 22 en 1976, de los que más de 16 millones se debían a las devaluaciones del peso.

A pesar de esos márgenes altísimos de pérdidas los socios extranjeros no dejaron de invertir, y según un estudio realizado por ellos, el déficit se debía a problemas atribuidos a situaciones técnicas, como la presentación del producto, la difusión y el abastecimiento de materia prima y no a cuestiones del mercado o de rechazo del producto por los consumidores. Esto permitió sustituir la directiva, comprar acciones mexicanas y comenzar verdaderamente una estrategia de venta a gran escala con más recursos técnicos y más capital.

El sorprendente dinamismo de la empresa se reflejó en su capacidad industrial de fabricación que para finales de 1974 fue de 6 toneladas y pasó en un periodo de tres años a 24 toneladas, en cuanto a la producción de yogur y postres se aumento de 1974-76 de 163 y 36 toneladas a 2420 y 802 respectivamente; veamos:

de un producto como el yogurt se creó el mercado para su consumo masivo, incluso, como sustituto de la leche.

PRODUCCIÓN Y VOLUMEN DE VENTAS ⁽²¹⁾

	1974	1975	1976	1977
Yogur (toneladas)	163	990	2,420	2,490
Postres (toneladas)	36	133	802	1,307
Volumen de ventas	9,401	27,53	168,576	93,639
Resultado neto de pérdidas en millones de pesos	7,980	12,557	21,710	3,235

A pesar de que los primeros años de actividades productivas y comerciales para Danone son poco redituables, la industria de productos lácteos en general se constituyó en los años 70 en la rama más dinámica de toda la industria alimentaria, no solamente por el gran número de empresas, sino que su producción representó en 1975 un 15% de la producción total de la industria alimentaria. Dando inicio la consolidación de una de las empresas más productivas e importantes, en México.

Podemos observar en un caso concreto como el que hemos visto los resultados que ya se señalaban antes⁽²²⁾:

La desnacionalización de la industria, o en todo caso la asimilación de ésta por una empresa transnacional, resulta más que evidente en el caso de Danone, que aprovecho las facilidades legales, implícitas y explícitas, para desplazar a Xalpa y utilizar los canales de abastecimiento de leche.

²¹ MONTAVON, *Op. Cit.* p. 63

²² *Cfr.* p. 89

Por otro lado, el yogur y los postres no agregan, nutricionalmente hablando, más que la leche y sin embargo son caros y resulta claro que los procesos de industrialización a los que es sometido el producto pueden distorsionar su valor nutritivo, e incluso, contener productos químicos como conservadores, etc. Independientemente de otras variables -que veremos en seguida- se presenta una situación de sustitución de alimentos tradicionales (leche, dulces caseros, etc.) por productos industrializados que no han comprobado mayor valor nutritivo, pero sí mayor precio.

Evidentemente existen condicionamientos sociales (socioculturales mejor dicho) que posibilitan la sustitución. Es decir, la distorsión de los hábitos, o en todo caso su modificación, tiene razones objetivas concretas, por ejemplo, el sentido actual que tienen de acuerdo al ritmo de vida moderno donde tales productos resultan cómodos: fáciles de adquirir, guardar, transportar y mantener, además de que no necesitan preparación. Es por esto que no resulta muy aventurado suponer que el propio impulso comercial, pero también su utilidad social, sean los elementos que permiten la inclusión y el consumo masificado de tales productos, para posteriormente generar un mercado propio, bajo una presentación que no se conocía.

Con este ejemplo se agrega un aspecto más, también muy importante, en todo el proceso de análisis que recorre un gran espectro que va conformándose, esperamos que con cierto orden y forma, el cual resulta indispensable para entender una acción tan simple como comer.

5**EL PROCESO DE MODIFICACIÓN EN LOS PATRONES ALIMENTARIOS 1940-1970**

Mientras tanto nos modernizábamos, incorporamos a nuestra habla términos que primero habían sonado como pochismos en las películas de Tin Tan y luego insensiblemente se mexicanizaron: tenquiú, oqueí, usamara, shera, sorry, uen moment plis. Empezábamos a comer hamburguesas, pays, donas, jodogs, maldades, aiscim, margarina, mantequilla de cacahuete. La cocacola sepultaba las aguas frescas de jamaica, chía, limón. Únicamente los pobres seguían tomando tepache...⁽¹⁾

¹ PACHECO, José Emilio, Los Batallas en el Desierto. varias ediciones.

5.1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS PARALELOS A LAS MODIFICACIONES ALIMENTARIAS.

Conforme se desarrolla la industrialización del país, que trajo tasas de crecimiento del 5.9% entre 1940-1980, se generan dos cambios muy profundos con repercusiones hasta nuestros días. Por un lado, la aceleración del crecimiento demográfico (que entre 1940-50 llegó a ser del orden de 2.8%).

También se generó un fenómeno que ha sido determinante en el desarrollo socio-demográfico, se trata de la tendencia a la urbanización del país por medio de la migración interna, y del crecimiento regional de algunas ciudades (México, Monterrey, Puebla y Guadalajara). A todo este fenómeno Reig⁽²⁾ le ha llamado "revolución demográfica urbana".

Podemos ver cómo a partir de 1940 el porcentaje de población rural comienza a descender, hasta llegar a 1980 con un 50% menos de la que había cuarenta años atrás.

Es posible observar el crecimiento urbano a través del comportamiento poblacional de las ciudades de 100 000 habitantes o más, ya que mientras en 1940 eran 6 con esta cantidad en 1980 ya se contaban 46.

² REIG, Nicolás, "Las Tendencias Alimentarias a Largo Plazo en México: 1950-1984", Rev. Problemas del Desarrollo, IIEc.-UNAM, N° 61

MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL 1900-1980
(³) POBLACIÓN (En Miles)

AÑOS	TOTAL	URBANA	RURAL	POBLACIÓN RURAL
				EN %
1900	13,607.2	2,639.8	10,967.4	80.6
1910	15,160.4	4,348.2	10,812.3	71.3
1920	14,334.1	4,472.2	9,861.9	68.8
1930	16,552.7	5,545.1	11,007.6	66.5
1940	19,653.6	6,896.1	12,757.5	64.9
1950	25,791.0	10,983.5	14,807.5	57.4
1960	34,923.1	17,705.1	17,218.0	49.3
1970	50,694.6	29,781.7	20,912.9	41.3
1980	69,346.9	46,274.6	23,072.3	33.2

³ REIO, *Ibid.*, p. 11

MÉXICO: POBLACIÓN URBANA POR TAMAÑO DE LOCALIDADES ENTRE 1940-1960.⁽⁴⁾
(en miles de habitantes)

LOCALIDADES	POBLACIÓN TOTAL		
	1940	1960	1980
2 500 a 10 000 HABS.	2,439.0	4,201.7	7,984.4
10 000 a 100 000 HABS.	1,984.6	4,226.8	8,823.9
100 000 a 500 000	689.8	2,486.4	9,851.0
MAS DE 500 000	1,602.7	6,790.2	20,876.4
TOTAL	6,896.1	17,705.1	46,537.7

MÉXICO: CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA ENTRE 1940-1980 POR LOCALIDADES.

LOCALIDADES	CRECIMIENTO		
	1940	1960	1980
2 500 a 10 000	1,762.7	2,782.7	4,545.5
10 000 a 100 000	2,262.2	4,597.1	6,859.3
100 000 a 500 000	1,796.6	7,364.6	9,161.2
MAS DE 500 000	4,987.5	14,088.2	19,075.7
TOTAL	10,809.0	28,832.6	39,641.6

⁴ Ibidem. p. 12

Esto tiene efectos muy singulares, debido a que no sólo propició una concentración regional muy alta de la población total del país, sino que también se generan grandes ciudades que gestan las condiciones para que exista, una cultura urbana y moderna, con tendencias a reducir el espacio físico y social, a modificar las estructuras familiares, a cambiar valores, tradiciones y costumbres; también la urbanización permite que el tránsito de una sociedad rural a otra, no sólo urbana, sino moderna, cambie los ingresos, el consumo, los valores, qué miembros de la familia pueden y deben incorporarse al mercado de trabajo.

Es importante puntualizar algunos elementos de las tendencias socio-demográficas del país, en el periodo que tratará este capítulo, con el objeto de tener una idea más concreta del significado de la llamada "revolución demográfica-urbana".

Las tendencias de la población mexicana han tenido siempre mucha relación con coyunturas políticas particulares y hasta con los debates nacionales que determinarían situaciones trascendentes en la historia de México.⁽⁵⁾

Por ejemplo, en 1821 el país se encontraba agitado, con una población dispersa y algunas epidemias como la tifo, viruela y cólera que minaban la salud y la vida de las personas, por lo que el constante despoblamiento del país se tomaba como una seria amenaza a la independencia.

Han existido tres políticas demográficas en este siglo que explican, en parte, el comportamiento poblacional la de 1936-37, la de 1947 y la de 1973.

⁵ Cfr. ZAVALA DE COSÍO, Ma. Eugenia, "Políticas de Población en México", Revista Mexicana de Sociología, N.º 1, 1990. p.p. 15-32

Las dos primeras apoyan y fomentan el poblamiento. La de 1936, promovía el crecimiento llamado natural y hasta la inmigración; las familias más prolíficas obtenían mayores beneficios sociales. La ley de 1947,⁽⁶⁾ básicamente contiene los mismos elementos generales de la anterior, a excepción de que se dictan criterios más selectivos para la inmigración.

Ley de 1973 es una ruptura con las anteriores, ya que manifiesta la urgencia de contener el excesivo crecimiento demográfico. Esto obedecía, efectivamente, al impacto que había tenido dicho crecimiento en demandas sociales como: empleo, asistencia social, educación, salud, etc. Además de políticas internacionales que condicionaban las relaciones económicas del país. Todo esto sustentado en una corriente teórica que recuperaba a Malthus para interpretar las condiciones del país.

Es innegable la estrecha relación que existe entre los cambios demográficos en México y las modalidades del proceso de desarrollo. De ahí que debemos contextualizar la dinámica demográfica con el desarrollo socioeconómico, para la interpretación integrada de fenómenos sociales.

Bajo esta perspectiva, cobra importancia la concentración desigual de la población por efecto de la migración interna:

⁶ Que se modifica en 1949.

...debido al esfuerzo que se ha hecho por industrializar el país, en cierta forma, a costo del abandono del sector agropecuario. Las precarias condiciones existentes en las zonas rurales y la esperanza de encontrarlas mejores en la ciudad, impulsan al trabajador agrícola a emigrar a los centros urbanos. (7)

Esto nos permite entender el por qué de la urbanización, en tanto fenómeno social que responde al proyecto económico. Con lo cual, la migración interna que se dirige a zonas muy localizadas se explica:

Las corrientes migratorias, además de ser un mecanismo de redistribución espacial de la población, son un respuesta a la existencia de desigualdades regionales dentro del sistema económico del país. (8)

Por su parte, la situación rural se complica al tratar de atender las desigualdades en esas áreas por la dispersión en la que se encuentran. En 1970 se calculaba que el 83.5% de las localidades de carácter rural (81 000) tenían una población de menos de 1000 habitantes y concentraban al 30% de la población total.

⁷ LEÑERO OTERO, Luis, "PONENCIA". en: CARRILLO FLORES, Antonio (Coord.), DIÁLOGOS DE POBLACIÓN, COLMEX, 1974 p. 131

⁸ Ibíd. p. 132

En el decenio de los 40 la población urbana creció 73.4%.⁽⁹⁾ Manifestándose tres efectos inmediatos de la urbanización en la producción, la distribución y el consumo de alimentos:

a) *"...en la medida en que se dio una reducción relativa de aquella parte de la población con recursos al consumo directo -los campesinos- fue necesario comercializar una mayor parte del producto total..."*

b) *"...la urbanización requería una expansión en el sistema de transportes y almacenes para asegurar una efectiva movilización de los alimentos producidos. Las fallas en este sistema magnificaron las diferencias en los precios de alimentos entre zonas superavitarias y deficitarias..."*

c) *"...se crearon nuevos patrones de consumo: la proporción de la población total que no comía pan de trigo decayó de 54.9% a 44.1% entre 1940-50; se estima que el consumo per capita de azúcar refinada se elevó de casi 17 kg. anuales en 1939 a 21 kg. en 1944, siendo atribuible parte de este aumento al crecimiento en el consumo de alimentos elaborados..."⁽¹⁰⁾*

⁹ Cfr. HEAT, John, "El Abasto Alimentario en la Economía de Guerra", en: LOYOLA, (Coord.) *Op. Cit.* p. 245

¹⁰ *Ibid.* p. 245

5.2. PERFIL DE LAS MODIFICACIONES EN LA DIETA 1940-1977

Hay dos textos⁽¹¹⁾ que constituyen vertebralmente las conclusiones de este apartado, particularmente el trabajo de Reig ha sido motivo de discusión, análisis y confrontación con otros trabajos. De donde obtenemos, críticamente, el material que desarrollamos a continuación.

Si quisiéramos describir el contenido del presente capítulo diríamos que quiere recuperar ¿qué se ha comido de manera general de los 40 a los 70 en México y por qué?

Se trata de un proceso complejo con interacción de factores económicos y socioculturales -como reiteradamente hemos señalado-; de ahí la necesidad de analizar por separado dos aspectos: "los cambios mismos en el patrón de alimentación y sus causas determinantes".⁽¹²⁾

5.2.1 EL PATRÓN ALIMENTARIO 1940-1960

Existe un primer periodo en los patrones de alimentación que va de 1940-1960, donde se genera una "dieta de transición", que refleja el paso de lo rural a lo urbano.

No sólo coexisten los patrones tradicionales de consumo y los incipientes modelos suburbanos y urbanos, también quedan claras las diferencias nutricionales en

¹¹ REIG, Nicolás, *Op. Cit.*

SCHATAN, Jacobo, "Nutrición y Crisis en México", en: *Rev. Problemas del Desarrollo*, Núm. 64-65, Vol. XVII, IIEC-UNAM, México, 1986.

¹² REIG, *Op. Cit.* p. 23.

determinadas zonas, donde la producción campesina, particularmente el autoconsumo, no alcanza a cubrir los mínimos requeridos por el Instituto Nacional de Nutrición de 2,555 cal.

Sin embargo, el trabajo del CIDA ⁽¹³⁾ señala que entre 1934-38 a 1960 el nivel mínimo pasó de 1800 a 2654 calorías diarias y de 53 a 67 gramos de proteínas (sobre todo vegetales) a nivel nacional, donde los porcentajes que elevan los promedios corresponden a la población urbana.

Con base en los trabajos realizados a partir de 1957 por el INN, ⁽¹⁴⁾ donde con el objeto de tener un perfil alimentario/nutricional, tanto urbano como rural, se aplican 29 encuestas. Resultando de esto, el material que para la época resulta único.

Se estudiaron cuatro áreas rurales con dos características: cuentan con menos de 5000 habitantes y tienen una fuerte migración hacia las zonas urbanas. El patrón general de alimentación que se obtuvo es el siguiente:

1. Dieta basada en maíz, a través de la elaboración casera de tortillas; complementado con frijol, jitomate, chile y habas.
2. Consumo marginal de productos de origen animal.
3. El autoconsumo constituye el 67% de los alimentos ingeridos, y baja un poco cuando la comunidad tiene formas

¹³ CIDA. Estructura Agraria y desarrollo Agrícola en México. PCB, p.p.101 y ss.

¹⁴ INN. Encuestas Nutricionales en México. varios volúmenes.

de diversificar su ingesta por medio de actividades artesanales, manuales o la propia comunicación para la compra-venta, intercambio, de los excedentes del autoconsumo.

4. Como característica general en ninguna comunidad se alcanzan los requerimientos de proteínas y calorías.

Sobre este último punto el trabajo de Hewit⁽¹⁵⁾ obtiene otro tipo de conclusiones con respecto al punto cuatro, señalando que para el rubro de alimentación, las comunidades rurales tienen un nivel adecuado y que éste se rompe dada la modernización del campo, lo cual trastoca el patrón alimentario, porque se modifica debido a la industrialización de la agricultura.

Es difícil saber cuál era la situación real de las comunidades rurales, por la falta de información, sin embargo hay un hecho que puede modificar el matiz de las afirmaciones. Para los años 40 el reparto agrario ya había llegado a su término y de una u otra manera tuvo un fuerte impacto en los campesinos que se vieron favorecidos con él. Dicho impacto debió manifestarse en que al tener mayor, o simplemente contar con, superficie de cultivo, aumenta el consumo ya sea por el hecho de utilizarlo para el autoconsumo familiar, o para lograr con los posibles excedentes diversificar la ingesta, a través del intercambio, o con ingresos al vender lo cultivado y comprar alimentos.

¹⁵ HEWIT De ALCÁNTARA, Cynthia, "Ensayo sobre la Satisfacción de Necesidades Básicas del Pueblo Mexicano entre 1940-1970". COLMEX, CES Núm. 21, 1977, 76p.

En realidad existía una brecha considerable en cuanto al nivel de vida entre los que se beneficiaron del reparto y los que no se beneficiaron. ⁽¹⁶⁾

AUTOCONSUMO: ESTIMACIÓN TENTATIVA PARA CULTIVOS BÁSICOS 1940-1960 ⁽¹⁷⁾
(En % sobre la producción total)

AÑOS	MAÍZ	FRIJOL	JITOMATE	CHILE
1940	76	68	36	49
1950	71	52	29	40
1960	61	39	27	32

Podemos ver en el cuadro que en 1940 el autoconsumo era muy significativo y a partir de 1950 decae de manera considerable. Por un lado, es factible que el reparto agrario apoyara las condiciones de vida de los campesinos en los años 40; pero por el otro, la tendencia a disminuir el autoconsumo nos muestra cambios poblacionales y en la utilización de la tierra, como la modificación del tipo de cultivos.

De esta forma, posiblemente no todas las zonas rurales vivían en extrema miseria y por debajo de los requerimientos.

En la medida en que la reforma agraria proporcionó tierras a personas que antes vivían cerca (muchas veces debajo) del nivel de subsistencia, les dio la posibilidad de comer más. Por lo tanto, probablemente hubo un aumento de la

¹⁶ HEAT, Op. Cit. p. 253

¹⁷ Reig, Op. Cit. p. 22

proporción de autoconsumo respecto a la producción total.

(18)

Sin embargo, el perfil general de los hábitos alimenticios no debió estar muy alejado de los puntos señalados anteriormente (1, 2, y 3).

En el caso de las zonas urbanas estudiadas sus características son las siguientes: son tres localidades del Área Metropolitana de la Ciudad de México. Cada una de las tres tenía en su momento diferentes grados de integración al Distrito Federal, y por tanto, de urbanización. Es decir, una es totalmente urbana, la segunda de reciente urbanización y la última semi-rural pero integrada al Distrito Federal.

Los datos de las encuestas aplicadas permiten conocer los tipos de alimentación que prevalecía para los estratos bajos y con distinto grado de asimilación a la vida urbana. Lo que a la luz de la presente investigación es importante, porque permite observar cómo impactan determinantes demográficas, sociales y económicas en las modificaciones de las dietas y por tanto, de los patrones alimentarios, en relación al grado de integración a lo urbano.

Un elemento importante, que de inicio cambia el patrón alimentario de los grupos urbanos, es el ingreso familiar medio, por ser más alto que en las zonas rurales. Aunado a esto, el "ambiente urbano" plantea modificaciones en el consumo, en términos de necesidades concretas como la disponibilidad de tiempo; o culturales, en el

¹⁸ NEAT. Op. Cit. p. 237

sentido de la reproducción, por ejemplo, de valores sobre lo que es bueno, mejor, de moda, o bueno para comer.

De esta forma los rasgos de alimentación más importantes de este grupo son:

1. Diversificación de la alimentación; se reduce el consumo de maíz y frijol aumentando el de productos animales.
2. Mayor consumo de leche en las zonas urbanas y suburbanas.
3. Se incrementa el consumo de pan, pastas, verduras, frutas y de refrescos.
4. Aún cuando el maíz y el frijol disminuyen su participación, continúan siendo parte de la dieta, pero se incorporan otros productos. Observándose que los ingresos pueden ser los mismos que en las zonas rurales, las zonas urbanas obtienen una mayor cobertura nutricional.

Debemos observar, que sin ser la dieta urbana de alto valor nutritivo, representa ventajas comparativas importantes con relación a la rural en los siguientes puntos: por un lado, en términos de disponibilidad (condiciones objetivas), de una mayor cantidad de productos provenientes de diversos lugares y no sólo de la propia región como en la rural. En segundo lugar, las zonas urbanas son más directamente favorecidas en esta época por las políticas de asistencia social del gobierno, como los subsidios en la leche que prevalecían en el momento de levantar la encuesta por el orden de 50 a 60% de su costo por litro.

Por otra parte, lo que llamamos "ambiente urbano", se refiere a modificaciones culturales que se generan de manera paralela a los procesos de urbanización, y que por la misma dinámica de la oferta de productos, del tiempo disponible y de la propia vida urbana, se comienzan a rechazar los viejos patrones tradicionales, para enfrentarlos a los modernos, lo cual propicia el recibimiento de otros elementos que cada vez serán menos compatibles con los tradicionales. Tal es el caso de la inclusión en la dieta de refrescos.

La alimentación tanto rural como urbana en esos momentos aún estaba sustentada en el maíz preparado como tortilla, se calcula que el consumo era del orden de 400 gr/día, esto es de 10 a 12 tortillas.

El que sea el maíz la base nutricional está dado por varios elementos: por su relativa facilidad para ser cultivado en diferentes áreas y climas; por su preparación que se remonta a tiempos aún lejanos a la Conquista y por su versatilidad de preparación, ya que como el pan europeo, la tortilla acompaña muy bien una dieta pobre en cantidad y/o calidad ya que se puede combinar con vegetales, carne o sola. Además de que su

consistencia permite satisfacer la sensación de hambre.

En realidad las tradiciones alimentarias de un país se encuentran determinadas, en primera instancia, por razones objetivas: económicas, climáticas, de acceso, y en buena medida por razones culturales.

La dieta basada en maíz ha sido una necesidad más que una tradición. Posteriormente lo objetivo/subjetivo serán mediados por un tercer elemento: lo comercial.

Los problemas que presenta esta dieta son que las deficiencias del maíz no pueden ser cubiertas porque no se complementan con otros productos.

Es claro que la tortilla en sí es muy deficiente, nutricionalmente hablando, pero su oferta, disponibilidad y el hecho de ser un producto altamente subsidiado la hacen accesible.

Podemos pensar, por las características del consumo alimentario, que en esa época el país tenía, que se encontraba en un estado de sub-nutrición, esto es, de carencias en calidad y cantidad de alimentos. Dicho estado se arrastra de anteriores generaciones y se transmite a los descendientes.

Este es el perfil alimentario que prevalecía en los años de 1940-60, es decir, una transición entre la "dieta indígena" y la "dieta occidental" que manifiesta muchas carencias nutricionales.

**ENCUESTAS NUTRICIONALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y ÁREA
METROPOLITANA 1959-1961 (19)
LOCALIDADES**

CONCEPTO	SEM-RURAL	SUB-URBANA	URBANA
----------	-----------	------------	--------

1. Población (hab.)	771	2150	4240
2. Actividades	Agric.	Sect. Inf.	Obre-Art.
3. Ingre. Mens.	200-500	200-600	400-1000

CONSUMO GR/ DIA/ PERSONA

4. Maíz	433	276	160
5. Frijol	57	47	43
6. Jitomate-Chile	18	18	26
7. Pastas	30	112	124
8. Carne	16	5	69
9. Leche	42	161	249
10. Huevos	3	5	11
11. Refrescos	19	25	69
12. Proteínas animales (% sobre el total)	10.3	24.2	35.0
13. % Cobertura calorías sobre requerimientos	99.5	91.0	102.2
14. % Cobertura proteínas sobre requerimientos	89.6	96.0	106.7

¹⁹ Reig. Op. Cit p. 17

8. 2.2. EL PATRÓN ALIMENTARIO 1963-1977

Es en esta etapa cuando la vida urbana se encuentra plenamente establecida y el proceso de urbanización deja de ser tal para convertirse en una forma de vida, que transforma lo que hasta ese momento era cotidiano. Se modifican rasgos que van desde la ocupación, la vivienda, la participación femenina en el ámbito laboral, social, cultural y político; hasta la ideología, el entorno cultural y el propio espacio que en las zonas urbanas es mucho más reducido. Tal vez nunca México había tenido tantos cambios cualitativos tan grandes y de largo impacto.

En este periodo se cuenta con mayor información, aún insuficiente, pero comparativamente mejor a la anterior.

Una consecuencia palpable de la dinámica de industrialización seguida desde los 40 que ya veíamos, es la dinámica de urbanización, pero de manera menos visible, es la subordinación del campo a la ciudad en varios elementos: los ingresos, las políticas de gasto social (subsidios) y el desarrollo regional que logran las ciudades.

Resultando de esto que en el censo de 1960 se calcula en \$550 el salario agrícola y en \$1,240⁽²⁰⁾ el no-agricola. Esto tiene un impacto de corto, medio y largo alcance porque se profundizan en ese momento las diferencias nacionales en la distribución del ingreso, que son hoy tan evidentes. Todos estos elementos permiten entender las modificaciones del gasto urbano, en términos de su comportamiento, al ser mucho mayor que el rural.

²⁰ *Cfr. Reig, Op. Cit.* p. 24

La desigualdad del ingreso rural y urbano, así como de los diferentes niveles en cada caso, se refleja directamente en el gasto y particularmente en la cantidad que tiene relación con la alimentación.

El gasto familiar promedio en alimentos se mantiene más o menos estable entre 1963, 1968 y 1977 con un porcentaje de 45.6%, 45.1% y 44.8% según los grupos.

El gasto en alimentos está determinado por dos características: el ingreso familiar y el tamaño de la localidad. Por ejemplo; en localidades con menos de 10,000 habitantes el gasto es del orden del 50% o más, si son rurales hasta el 55%, en las zonas metropolitanas de importancia el gasto es del 33.5% en promedio.

Lo anterior nos permite hacer algunas precisiones al respecto; primera, el gasto rural en alimentos difícilmente cubre las necesidades básicas porque si bien proporcionalmente es alto, en la realidad es muy bajo por la cantidad de su monto total.

En segundo lugar, el ingreso general del país aumentó significativamente desde los 40, y en particular el urbano, sin embargo, no se nota una reducción importante en este periodo de la proporción gastada en alimentos. Esto tal vez tenga su explicación, ya no en términos cuantitativos de la proporción del gasto, sino en términos cualitativos de las características del gasto, porque debemos recordar que en las zonas urbanas el gasto no sólo es más diversificado, también es mayor, y obedece a otra característica como la propia dinámica urbana con la inclusión de productos industrializados. Es decir, la vida urbana exige invertir en la propia forma de vida urbana, representada no sólo por productos más caros, también productos de otro tipo: modernos, de moda, que

brinden status. Aquí vuelve a cobrar importancia el trabajo de Harris⁽²¹⁾ en el cual se señala que lo que es bueno para comer, no siempre es bueno para pensar, o para vender.

Con base en los resultados de las encuestas Reig realiza un análisis de la evolución del gasto por estratos. Definiendo en lo general tres: bajos, medios y altos.

A) En los estratos bajos los salarios son iguales o inferiores al mínimo.

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE CONSTITUYE EL ESTRATO BAJO ⁽²²⁾		
AÑO	% DE LA POBLACIÓN	% GASTADO EN ALIMENTOS
1963	43.5	60
1968	40.8	60
1977	40.0	60

Su composición socio-demográfica se distribuye en 3/4 partes de población rural y una en la urbana. Las familias rurales corresponden a todos los tipos, mientras que las urbanas son básicamente de trabajadores ocupados o subocupados en el sector informal.

²¹ HARRIS, Bueno para Comer, Op. Cit.

²² Elaborado con datos de Reig, Op. Cit p. 27

Se concluye que en lo general es estable el consumo, pero ha cambiado el origen de algunos productos.

PERFIL:

1. El frijol tiende a disminuir su proporción en la dieta.
2. Se consumen más verduras y legumbres, algunas veces enlatadas y/o procesadas.
3. La leche y algunos derivados que se procesan industrialmente son muy consumidos a partir de su aparición en 1968.
4. Los aceites vegetales (procesados) comienzan a sustituir a la manteca, entre 1963 y 1977 su consumo aumenta en un 200%.

B) Los estratos medios, cuyo ingreso va de 1 a 5 salarios, constituye en promedio el 50% de la población; a su vez el gasto en alimentos promedia un 50%. La composición socio-demográfica de este sector es básicamente urbana.

En estos grupos el consumo no sólo es más variado, también tiene mayor equilibrio nutricional y modificaciones de la dieta.

Se trata de sectores bastante heterogéneos y que en palabras de Reig: "Cuantitativa -y quizás cualitativamente- estos estratos medios constituyen el centro

de los mayores cambios en el consumo de alimentos..."⁽²³⁾

PERFIL:

1. Se manifiesta un notable aumento en la presencia de los productos cárnicos. Al grado de que llegan a desplazar al maíz en 1968 como el producto básico. También tienen presencia los productos procesados.
2. Aumenta el consumo de productos lácteos procesados.
3. En los cereales y leguminosas el maíz mantiene su lugar, pero el frijol continúa declinando.
4. Las frutas y verduras participan activamente en el gasto, la mitad del total son productos procesados.
5. La manteca es desplazada por los aceites vegetales.

C) Sobre los estratos altos se encontró que, en los años en que fue aplicada la encuesta, corresponden en promedio al 8% de la población total, se localizan en las tres Áreas Metropolitanas más importantes.

La proporción del gasto en alimentos es del 28.4% en promedio, lo que ubica exclusivamente a este estrato en proporciones de consumo semejantes a los países desarrollados.

²³ Reig, *op. cit.*, p. 29

La dieta de este grupo tiene diferencias significativas con respecto a los demás estratos. Han incluido alimentos que la diversifican, en dicho sentido podemos hablar de "dieta moderna", en tanto incorpora más productos de origen animal y nuevos productos, la mayoría procesados industrialmente y sustituye aquellos que han sido tradicionales como el maíz por el trigo.

PERFIL:

1. El maíz y el frijol dejan de ser productos básicos y su consumo es escaso. Por su parte, el trigo adquiere un papel preponderante.
2. La carne de res y demás productos de origen animal, constituyen la mitad del gasto total.
3. Los productos lácteos en su forma de queso y mantequilla aumentan su participación.
4. Por su parte las frutas y verduras son comunes y se nota un aumento en su consumo.
5. El gasto en alimentos procesados es elevado, correspondiendo a la siguiente proporción del gasto total:

PARTICIPACIÓN EN EL GASTO TOTAL DE LOS ALIMENTOS PROCESADOS⁽²⁴⁾

AÑO	%
1963	9.7
1968	12.2
1977	18.1

Ahora bien, con base en los volúmenes de la ingesta, Reig elabora un análisis desagregando los tres estratos ya estudiados.

Hay una notoria diferencia en la ingesta, que ya observamos arriba con el tipo de productos, pero el dato más importante es que a pesar de destinar alrededor de un 60 a 65% de sus ingresos totales los tres estratos mantienen diferencias; en el bajo se tiene un consumo muy inferior en cantidad y calidad de todos los productos excepto del maíz y frijol.

En resumen:

1. En los estratos bajos hay un consumo constante de maíz (364-366 gr/día). Mientras que en los medios el consumo decae (360 gr/día en 1963 a 326.4 gr/día en 1977).

Un elemento extra que es muy importante, resulta del hecho de que se reduce el consumo de maíz en la forma de grano,

²⁴ Elaborado con datos de Reig, *Op.Cit.* p. 31

para sustituirlo por maíz procesado, básicamente por las limitaciones del autoconsumo, que implican las modificaciones al campo en el periodo

2. Por otra parte, el frijol reduce constantemente su participación en todos los estratos. En el caso de los grupos medios-urbanos, la alimentación se diversifica al sustituir el frijol por verduras y carnes (en algunos casos procesados).

3. El trigo tiene una participación creciente en todos los estratos. En el caso del grupo de altos ingresos, su alimentación es diversificada, consolidándose el consumo de huevo, carne, leche y algunos subproductos (queso, fiambres, etc.).

Es importante señalar un hecho muy notorio en este lapso. Si bien en los años 40 comienzan las modificaciones en la dieta de manera constante pero lenta, en el segundo lustro de la década de los 60 es manifiesta la aceleración en las transformaciones alimentarias del país.

Es clara la diversificación alimentaria que incluye en la dieta productos como leche, carne, verduras, frutas. Pero es importante señalar que el desplazamiento o inclusión de otros productos en la alimentación de los estratos bajos y medios no alcanza a cubrir los requerimientos necesarios. Si bien es cierto que se introducen alimentos como carne y huevo, las cantidades no pueden ser suficientes ni periódicas por su costo. En estos grupos las modificaciones no tienen un beneficio real e inmediato, porque al tratar de comprar productos como los señalados, la cantidad

adquirida de éstos y de los consumidos habitualmente debió disminuir, porque los primeros son más caros, y mucho más aún, si son industrializados.

A su vez, es notoria la consolidación de lo que arriba llamábamos dieta moderna, occidental o urbana, en tanto incluye productos procesados industrialmente, que si bien es cierto diversifican las posibilidades alimentarias y son resultado de la propia dinámica social, incluyen transformaciones que impactan socialmente al significar la asimilación de patrones y hábitos alimenticios marcadamente determinados por la industria.

Todos estos elementos serán analizados con detenimiento más adelante para comprender cuál es la situación que prevalece en los 80 y los cambios tan profundos observados en unos cuantos años.

CONSUMO DE ALIMENTOS PARA ESTRATOS URBANOS Y RURALES ⁽²⁵⁾
1979
(En gr./día)

PRODUCTOS	ÁREA URBANA POPULAR		ÁREA RURAL	
	ALTO	BAJO	NORESTE	OAXACA
1. MAÍZ	303	372	75	430
2. TRIGO	76	41	278	31
3. FRIJOL	39	48	38	41
4. CARNES	80	60	80	25
5. LÁCTEOS	356	225	117	6
6. HUEVOS	57	50	54	16
7. REFRESCOS	235	220	116	27

²⁵ *Ibid.*, p. 39

6.3. LA URBANIZACIÓN ALIMENTARIA

Es así como se sintetizan las modificaciones que hemos visto. Resaltando dos elementos como los centrales en los cambios: "elevación de ingreso familiar y cambio de la vida rural a la urbana" (26). Ambos como procesos interdependientes.

Ponderando los dos aspectos con indicadores como el tamaño de la localidad y el consumo de alimentos.

Todo esto y las encuestas de la época, permiten señalar el deterioro nutricional que prevalecía, al grado de mostrar entre un 40-50% de la población con algún tipo de carencia, lo que significaría alrededor de 33 millones de personas con problemas de malnutrición y/o desnutrición.

La otra parte de la gente que alcanza a cubrir sus requerimientos tiene dos características: es de ingresos altos y viven en zonas urbanas.

Finalmente, sólo resta señalar algunos puntos que pueden acercarnos más a la problemática estudiada. Por un lado se encuentra la paradójica situación del sistema agropecuario, ya que durante el periodo de 1940-1965 creció un 7.2%, mientras que el PIB era del 5.5%, (27) constituyendo al agro en pilar de la política de industrialización.

La producción de la agricultura fue un punto muy discutido entonces, descuidando problemas como el abasto, los altos precios, erosión de la balanza

²⁶ Ibid. p. 32

²⁷ HEAT, *Op. Cit.* p. 225

comercial por las importaciones de productos alimentarios y la distribución. Discusiones de política económica que concentrarían la atención en cómo elevar la producción del campo y perdían de vista cómo distribuir lo que efectivamente se producía, de una manera eficiente.

Así la disyuntiva, entre la producción ejidal y la producción privada, en el campo mexicano se genera un dilema de política económica poco claro:

Los resultados del desarrollo en los años 40, vinieron a ser una especie de profecía autoproducida (self-fulfilling prophecy) en la medida en que el Estado creó todas las condiciones necesarias para asegurar el rápido crecimiento del sector privado y después pudo proclamar que el crecimiento que se logró demostraba la superioridad innata del sector privado en materia de producción. (28)

De ésta forma el Estado Mexicano optaría por una política específica en el campo y las inversiones, generando las condiciones para seguir la industrialización; con cambios en la distribución del ingreso por las propias características del proceso de industrialización y en la política agraria, que obviamente generaría cambios en la producción de alimentos.

Factores todos que nos remiten a la problemática de la alimentación, sus características, y la transformación en la forma en que se produce y se vende.

²⁸ *Ibidem*, p. 240

6**EL PATRÓN ALIMENTARIO EN LOS 80**

Cuando alguien, con la autoridad de un maestro, describe al mundo y tu no estás en él, hay un momento de desequilibrio síquico, como si te miraras en el espejo y no vieras nada (1)

Para poder analizar la(s) tendencia(s) del patrón alimentario debemos detenemos a tomar en cuenta un factor que irrumpe violentamente en los 80, la crisis. Al respecto, podemos señalar dos cuestiones: el presente trabajo ha permitido analizar problemas alimentarios, tomando en cuenta aquéllos elementos que históricamente han incidido en su conformación, por lo que la recuperación del fenómeno de la crisis es "un aspecto más"; es decir, no pretendemos analizar concretamente la relación alimentación y crisis, aunque se haga por necesidad, ya que es evidente que tal relación requiere un trabajo particular.

Aunque efectivamente, la crisis modifica, y suponemos que es sólo por algunos años, y para ciertos grupos, en un periodo que llamaremos de adaptación, la tendencia general del patrón alimentario que se venía observando, consideramos que el patrón occidental de alimentación volvería a cobrar fuerza.

¹ Cit. en: ROSALDO, R., Cultura y Verdad. CNCA, México, 1991.

Por otro lado, la información sobre la situación alimentaria en los 80 es muy escasa. Los trabajos del Instituto Nacional del Consumidor sobre seguimiento alimentario tuvieron muchos problemas, aunque tal vez resulten el material más valioso de 1985 a 1988.

Por su parte, el Instituto Nacional de Nutrición también pretendió llevar a cabo un trabajo al respecto, pero los resultados de sus investigaciones hasta finales de 1993 no se podían obtener, y de manera no oficial se señaló que no se encontrarán disponibles al parecer por las deficiencias que contenían.

Este problema tuvo un enorme impacto en todos los aspectos, particularmente en lo económico. Como es sabido existe una extensa bibliográfica al respecto, palabras como inflación, desempleo, poder adquisitivo, devaluación y deuda pasaron a formar parte del lenguaje cotidiano, y lo que es peor, de la vida. Con una pérdida del poder adquisitivo que fluctúa, según las estimaciones, entre 40 y 60%, y que aún hoy no se ha podido recobrar.

Al inicio del trabajo manejamos una doble perspectiva:

"A la luz de la crisis económica de la década pasada se generan, al menos, dos posibilidades sobre la tendencia que se venía imponiendo en materia de patrón alimentario:

-Las condiciones generadas, y en algunos casos agudizadas, por la crisis impactan fuertemente en algunos grupos sociales, lo cual propicia que sus niveles de vida y alimentación empeoren.

-La egudización de las condiciones posibilita una racionalización en el gasto, condicionando un proceso adaptativo y transitorio bajo el cual algunos grupos pudieron superar, de manera diferenciada, las condiciones que se gestaban de acuerdo a las características culturales que como grupo social o familia tenían." (2)

Este manejo nos permite matizar el problema y particularmente recuperar lo ya señalado antes, es decir:

a) sabemos que algunos grupos ya arrastraban una condición muy deteriorada en términos alimentarios y que con la crisis dicha situación se empeoró aún más;

b) pero también es factible pensar que grupos con una situación que antes era estable, a raíz de la crisis tuvieron problemas.

Otro elemento necesario de analizar es determinar a qué grupos específicos se refieren tales cambios, para evitar generalizaciones.

De esta manera, siguiendo con la doble perspectiva, también es muy posible que la crisis y las condiciones que genera obligaran a una racionalización que en más de un sentido pudo ser positiva más que negativa, en términos del desplazamiento, inclusión y exclusión de algunos alimentos, como pudo ser la disminución en el consumo de productos industrializados y de carne, así como aumento en el consumo de verduras.

Estas posibilidades resultan en sí mismas interesantes, sin embargo, sostenemos que fueron un mecanismo coyuntural que contribuyó sobremanera

² Al igual que en el trabajo de Schatan manejamos una doble perspectiva, pero nosotros incluimos la parte de la racionalización, y principalmente el carácter adaptativo-transitorio, con relación a los cambios en el patrón que se venían manifestando.

para superar la crisis, pero las condiciones históricas, sociales y culturales ya referidas mantienen latente la "fuerza" del "patrón occidental", urbano o "a la americana", que suponemos se recupera alrededor de 1987-88 como tendencia.

6.1. EL PATRÓN ALIMENTARIO DE REGRESIÓN

Un trabajo muy significativo en esta perspectiva es el de José Luis Calva, en el cual se sintetizan algunos de los estudios más acabados como los del INN, firmados por el Dr. Adolfo Chávez ⁽³⁾. Estos últimos se han constituido en estudios clave en la comprensión de los problemas nutricionales de México, sin embargo, dados los objetivos que buscan, el perfil profesional de los autores y las dimensiones de análisis utilizadas no toman en cuenta elementos complementarios que permitirían contribuir a explicar la situación alimentaria.

Por su parte, el trabajo del Dr. Calva, por el propio perfil profesional, arriba a otro tipo de elementos y busca contribuir "al análisis de la crisis general de la economía mexicana".

A continuación revisaremos el trabajo tratando de aclarar la primer posibilidad que suponemos se generó en materia alimentaria y el impacto de la crisis, en cuanto a la agudización de las deterioradas condiciones alimentarias.

³ CALVA, J. LUIS, Crisis Agrícola y Alimentaria en México 1982-1988. México, Fontamara, 1988.

Cfr. CHÁVEZ, Adolfo, Et. Al., Efecto de la Crisis en la Estructura del Consumo Alimentario de Obreros. INN, México, 1988.

----- "Nutrición: Problemas y Alternativas", en: GONZÁLEZ CASANOVA, P., México Hoy. S. XXI, México, 1979.

Las raciones de nutrimentos de mayor valor biológico (carnes, huevo, pescado y frijol), que ya antes de la crisis eran muy deficientes, han sido severamente reducidas o han desaparecido completamente de las mesas...⁽⁴⁾

Una primer observación al trabajo tiene que ver con la visión implícita, y en ocasiones explícita, de que la dieta óptima o la mejor deberá estar constituida forzosamente por carne, leche y huevo como los alimentos de mayor "valor biológico" -aunque debiera decir nutritivo-. Además de que nutritivamente es posible sustituirlos por otro tipo de alimentos para alcanzar consumos de nutrimentos similares.

También debemos pensar que la llamada dieta occidental, precisamente aquella constituida por productos de origen animal, acarrea una serie de desventajas que tienen relación con su costo, conservación, producción, preparación, etc.

Por ello si comparamos un perfil alimentario constituido por este tipo de productos como tipo ideal alimentario, naturalmente un consumo que contenga más vegetales, maíz, frijol, diversos cortes de carne y pollo más baratos resultará socialmente menos bueno, aunque a nivel nutricional no lo sea tanto.

Con esto, no queremos decir que una dieta que contenga los ya mencionados productos sea totalmente desfavorable, tal vez bajo ciertos parámetros y condiciones resultaría excelente, sin embargo las posibilidades reales, económicas y ecológicas escapan en este momento a la sociedad, incluso al país.

⁴ CALVA, *Op. Cit.* p. 9

La segunda observación inicial que deseamos hacer se refiere a la consideración del doctor Calva de manejar el concepto de "crisis agroalimentaria". De esta manera se considera de forma atinada la situación agrícola como elemento importante para explicar la condición de alimentación.

Al finalizar los setenta se agravaron las condiciones del agro y a partir de 1982 se concreta "una nueva crisis agrícola", que como grave consecuencia consolida la dependencia alimentaria.

Se hace referencia a tres causas específicas de la crisis agrícola:

1. Caída de la demanda interna de alimentos.

Determinada por la caída, a su vez, de los salarios y el desempleo.

2. Caída de la rentabilidad de ciertas inversiones agrícolas.

3. Políticas estatales a partir del 82 con impacto en :

a). Disminución sustancial de la inversión pública.

b). Disminución en la demanda interna de alimentos y materias primas para su producción.

c). Tendencia a crear condiciones desfavorables en la agricultura, fijando los precios de garantía.

De esta manera crisis agrícola, dependencia alimentaria y crisis económica, determinan la crisis alimentaria de la sociedad mexicana, particularmente en 1983.

Según estimaciones "el consumo aparente de alimentos por persona en México fue en 1983 inferior en un 20.9% al existente en 1981." (5)

⁵ *Ibidem*, p. 15

En términos de los grupos sociales, se parte de la idea de que los sectores medios realizan cierto tipo de gastos como automóvil, aparatos electrónicos, ropa, etc., que en un momento dado es posible eliminar antes de afectar su consumo alimentario. Mientras que la población más pobre no puede seleccionar entre los gastos ya que todos son indispensables. De esta forma resultan ser el grupo que resiente más los efectos de la crisis.

INDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR ⁽⁶⁾

AÑO	GENERAL	INDUSTRIA ALIMENTARIA
1977	85.1	85.9
1978	100	100
1979	118.2	118.5
1980	149.3	147.0
1981	191.1	184.0
1982	303.6	294.4
1983	612.9	587.3
1984	1 014.1	1 009.3
1985	1 599.7	1 618.1
1986	2 979.2	3 009.5
1987	6 908.6	7 013.7
1987	10 847.2	10 424.5

Los datos nos pueden dar clara idea de lo que sucedió, observando el aumento en el índice general de precios al consumidor.

Esto puede ser ilustrado de mejor manera si observamos simultáneamente las condiciones que ha guardado el salario mínimo y el índice de precios.

⁶ Tomado de CALVA, *Op. Cit.*, p. 21

EVOLUCIÓN DEL SALARIO Y EL INPC (7)

AÑO	%	
	SALARIO	INPC
1977	91.2	85.1
1978	103.49	100
1979	119.78	118.2
1980	140.69	149.3
1981	183.05	191.1
1982	318.28	303.6
1983	459.01	612.9
1984	719.02	1 014.1
1985	1 107.64	1 599.7
1986	2 243.8	2 979.2
1987	4 918.48	6 906.6

Podemos observar que la diferencia porcentual entre uno y otro varía en extremo, mientras que para el salario el aumento entre 1977 y 1987 fue del 5 293.07%, para los precios fue, en el mismo periodo, de 8 015.86%. Que si bien sólo expresa diferencia numérica, en términos del poder adquisitivo y la elasticidad del gasto tiene un impacto muy fuerte. (8)

⁷ *Ibidem*, p. 76

Originalmente la columna del índice de precios era otra, pero dadas las diferencias que se observan con el cuadro de la página anterior optamos por las cifras de éste para homogeneizar los resultados.

⁸ La diferencia porcentual se calculó: $DP = (Mf - Mi) / Mi \cdot 100$

6.2. LA SITUACIÓN ALIMENTARIA

Bajo ésta perspectiva que señala el deterioro de las condiciones de vida y alimentación, se parte del hecho de que prevalecen en México condiciones negativas en materia nutricional, con lo cual la agudización a partir de 1983 presentaría una verdadera crisis alimentaria -según el propio Calva-, o bien una crisis dentro de la crisis -según Schatan-.

Los alimentos que inicialmente se vieron afectados fueron aquellos cuyo valor monetario y social es el más alto: carne, leche, pescado. Por ejemplo, entre 1981-82 el consumo de carne de res era de 15.8 kg. anuales por persona, y en 1985-86 había descendido a 11.6 kg., lo cual representa un 26.6% menos. Por otro lado, el consumo de carne de cerdo cayó 30.4%.

Evidentemente, resulta considerable la disminución en términos cuantitativos, sin embargo no significa necesariamente que el estado nutricional se encuentre absolutamente deteriorado y esto depende de la manera en que no sólo cuantitativa, sino cualitativamente se buscó equilibrar la situación.

CONSUMO APARENTE DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS ^(*) MÉXICO 1981 - 1986			
PRODUCTOS	CONSUMO PER CAPITA		% de var.
	1981-82	1985-86	
	kilogramos por año		
Carne de res	15.8	11.6	-26.6
Carne de cerdo	18.4	12.8	-30.4
Leche (mitos L.)	99.2	86.6	-12.7
Pescado	18.0	12.7	-29.4
-Fresco	9.8	8.2	-14.8
-Procesado	8.4	4.5	-46.4
Huevo	191.4	179.8	-6.2
Frijol	19.9	14.3	-28.1
Mantequilla	29.2	22.9	-21.5
Margarina	21.8	15.6	-28.4

^{*} Tomado de Calva, Op. Cit. p. 47

El primer elemento que debemos considerar para valorar los datos es que estos cuadros proporcionan datos nacionales, por otra parte debemos tomar en cuenta los propios elementos señalados arriba por el autor sobre la crisis agrícola y la dependencia alimentaria, ya que la caída de un 28.1% en el consumo de frijol, a simple vista, resultaría extraña ya que su precio comparativamente al de otros productos base de la dieta siempre ha sido bajo, aunque tenga aumentos, igual que el maíz, pero no podemos olvidar que fue en estos años cuando se perdió capacidad de producción y además eran productos subsidiados.

Evidentemente esto no explica la caída en el consumo, y mucho menos pretende justificarla, pero es importante tomar en cuenta aquellos otros elementos que también inciden, para no llegar a conclusiones apresuradas.

Las estadísticas del abasto de reses a la Zona Metropolitana indican un desplome todavía más severo [...] Aquí, el consumo de carne de res por persona descendió en un 45.1 entre 1982 y 1987. (10)

El consumo casi disminuyó en un 50% en estos cinco años, pero aquí también debemos tomar en cuenta otro elemento: el propio abasto. Porque los canales introducidos por Industrial de Abasto también descendió entre 1982-87, en un 37.9%.

Lo que siguiendo una lógica aritmética nos señala "una caída real" del 7.2%. También podemos observar que el número de canales introducidos disminuyó a partir de 1983 y que en 1987 apenas se pudo nivelar la cantidad que en 1984 se venía introduciendo.

¹⁰ Calva, *Op. Cit.* p. 46

ABASTO DE CARNE BOVINA A LA Z. M. DE LA CIUDAD DE MÉXICO 1981-87

(11)

AÑOS	CONSUMO	CANALES INTRODUCIDOS
	INDICE	INDICE
1981	100.0	87.0
1982	100.0	100.0
1983	82.7	75.9
1984	66.5	61.9
1985	59.3	53.3
1986	63.7	59.7
1987	54.9	62.1

Como ya habíamos señalado, el trabajo de Calva retoma otros trabajos importantes como el del INN, donde podemos resumir lo siguiente. En la encuesta de 1980 se:

"refleja un patrón alimentario de tipo transicional entre la dieta rural y lo que después se define como un modelo de tipo urbano. Tiene características rurales porque se consume mucha tortilla, frijol, pan y pastas y poca cantidad de frutas y verduras; pequeñas cantidades de huevo y carne y la cantidad de leche corresponde a una ración diaria". (12)

¹¹ *Ibidem.* p. 40

¹² AGUIRRE; RÍOS; ESCOBAR; SAGURA; CHÁVEZ, Efecto de la Crisis en el Consumo Alimentario de Obreros. INN, México, 1980.

Mientras que en 1981 ésta situación cambia, consolidándose la dieta urbana, ya que :

disminuye la cantidad de tortillas y frijoles, aumentan los alimentos industrializados y los refrescos, haciéndose presentes las carnes y leches industrializadas. Los cambios son muy notables en los alimentos de origen animal... sobre todo en cuanto a carnes y huevos.⁽¹³⁾

Por su parte, para el periodo comprendido entre 1981 a 1987 se señala que existió "una regresión dietética" a los consumos del lustro 70-75. Donde el origen de las proteínas y calorías es el mismo que en los 60, prevaleciendo el consumo de proteínas vegetales.

Desde esta visión podemos observar dos factores significativos. El primero se refiere a la transición que sufre la dieta a partir de 1980, abandonándose paulatinamente la dieta rural y asimilando la que se conoce como urbana u occidental. El segundo elemento tiene relación con la caída del consumo de ciertos productos ya arraigados en la dieta, donde según los datos del periodo 1981 a 1987 la situación de retroceso es tal que se asemejan los indicadores con los de la década de los años 60.

Al siguiente cuadro le agregamos las diferencias numéricas entre 1980-81 y 1981-87 para observar los cambios en el consumo, vistos como tendencias.

¹³ C&T, en: Calva, Op. Cit. p. 50

Por ejemplo, el consumo de carne va en aumento a lo largo de los años 60-81, en 1967 fue de +65, pero la diferencia entre 81-87 fue de -46, lo cual rompe la tendencia que se venía perfilando.

**CONSUMO PER CAPITA DE ALIMENTOS EN GRAMOS DE PESO BRUTO
PROMEDIO FAMILIAR ⁽¹⁴⁾**

ALIMENTOS	1960	1981	1987	DIFERENCIA	
				60-81	60-87
Tortillas	261	212	239	-49	+27
Pastas y arroz	28	27	20	-1	-7
Pan y galletas	107	87	120	-20	+33
Leguminosas	43	25	46	-18	+21
Carnes	59	124	78	+65	-46
Huevo	11	47	42	+36	-5
Verduras	135	179	238	+44	+59

El retroceso alimentario, concluyen los nutriólogos, "ha sido muy brusco y si continúa a la misma velocidad en sólo dos años se regresará a los niveles alimentarios urbanos de 1960" ⁽¹⁵⁾

¹⁴ Cuadro base tomado de Calva, p. 51

¹⁵ Calva, p. 51-52

6.3. EL PATRÓN ALIMENTARIO DE ADAPTACIÓN¹⁶⁾

Muchos rasgos de la subcultura de la pobreza pueden considerarse como tentativas de soluciones locales a problemas que no resuelven las actuales instituciones, porque la gente no tiene derecho a sus beneficios, no puede pagarlos o sospecha de ellos [...]. Es también algo positivo en el sentido de que tiene una estructura, una disposición razonada y mecanismos de defensa sin los cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante¹⁷

Es natural suponer que la estructura del consumo alimentario de la sociedad mexicana se modificó sustancialmente durante la crisis económica que se inició en 1982. Así, la pregunta obligada en estos momentos es: ¿cómo se ha manifestado esta crisis en la población de más escasos recursos y que técnicas han desarrollado las familias para hacerle frente?¹⁸

¹⁶ Debemos dejar claro que no buscamos negar el impacto negativo de la crisis, sino ponderarlo y obtener aquellos elementos que permiten explicar los mecanismos sociales para superarlo, así como la fuerza de ciertos aspectos que permiten mantener el patrón occidental.

¹⁷ LEWIS OSCAR, *Los Hijos de Sánchez*. Grijalbo, 1961.

¹⁸ MANJARREZ MEDINA, José, "Los Cambios en el Consumo Alimentario por Efecto de la Crisis Económica en la Ciudad de México y Área Conurbada (1985-1988)", en: *Investigación Económica*, 190, oct.-dic- 1989 p.p. 107-142

De esta manera inicia uno de los trabajos más significativos en cuestión alimentaria. Se reconocen, de inicio, las dificultades que se tienen para estructurar información que permita establecer una evaluación de los cambios ocurridos en la década y no sólo en el momento inicial o crítico de la crisis; se busca la manera de obtener datos confiables que posibiliten la explicación de aquellos elementos. Dentro de este panorama, ya explicitado por nosotros, el Instituto Nacional del Consumidor en 1985 inicia un trabajo de encuestas, metodológicamente significativo, para medir el impacto de la crisis en el consumo alimentario, pero lo más importante: tratar de identificar las tácticas que desarrollan las familias de escasos recursos para sobreponerse a este problema.

Hasta 1987 la encuesta se aplicó a lo que se conoce como Área Metropolitana en México, en 1988 se incluyó Monterrey, Nuevo León y Matamoros. Paralelamente se adecuó la encuesta para poder aplicarse al medio rural.

El propio Manjarrez señala que los datos obtenidos para 1985-88 son muy valiosos, no sólo por ser los únicos, sino que a través de ellos es posible observar "los cambios más importantes en los hábitos de consumo alimentario provocados por el efecto de la crisis económica" (19)

Antes de detallar un poco la metodología, debemos hacer algunos comentarios.

Primero, si bien el trabajo del INCO busca obtener información para explicar ciertos efectos de la crisis y nuestro trabajo no se inscribe directamente bajo esta perspectiva, nos resulta importante en tanto es posible obtener información sobre los cambios en el patrón alimentario.

¹⁹ MANJARREZ, *Ibidem*, p. 108

Segundo, la metodología utilizada y los resultados obtenidos son muy útiles para apoyar algunas de nuestras hipótesis.

La metodología consistió en seis entrevistas realizadas de junio de 1985 a febrero de 1988, para lograr un seguimiento, la selección de las familias se realizó de acuerdo a la variable del ingreso familiar y específicamente al tipo de empleo del jefe de familia. Las familias entrevistadas contaban con ingresos de entre 0.8 y 3.5 veces el salario mínimo, clasificadas bajo el siguiente criterio: jefe de familia inserto en el mercado formal/ inserto en el mercado informal.

A su vez se realizó la siguiente estratificación:

ESTRATO	INGRESO
Formal Bajo	0.8 a 1.5
Formal medio bajo	1.5 a 2.5
Formal medio	2.5 a 3.5
Informal bajo	0.8 a 1.5
Informal medio	1.5 a 3.5

Se entiende por formal, a la familia cuyo padre o jefe, al momento de la selección, se encuentre trabajando en un lugar en el que tanto oferta como demanda se encuentran separados, y ambos elementos son perfectamente diferenciados, es decir: patrón y empleado por ejemplo.

Las familias cuyos ingresos del jefe se consideran provenientes del sector informal son aquellas en donde oferta y demanda son ejercidas por la misma persona, incluso la propia familia.

Las observaciones se realizaron en junio y noviembre de 1985; agosto de 1986 y febrero de 1988. El número de familias entrevistadas varió de la siguiente manera 258, 270, 230, 202, 188 y 171. Es decir, del número original de familias al inicio de las entrevistas y hasta la última muestra se perdió el 33.72%, no sabemos ni las causa ni si estaba previsto.

La primer puntualización con la que inicia el trabajo resulta muy importante ya que se establece un seguimiento al ingreso de las familias, de acuerdo a la estratificación realizada. Contrario a lo que se pudiera pensar, como otros resultados de la encuesta, el grupo que percibe una caída más fuerte es el *formal medio* con un -24.55%.

Mientras que los estratos *formal bajo* e *informal bajo* tienen un aumento porcentual en su ingreso de 11.61 y 18.19% respectivamente.

Esto demuestra que en lo que se refiere al ingreso promedio semanal del hogar, los más afectados han sido los estratos medios, mientras que los estratos más bajos de ingreso han podido contrarrestar la caída.⁽²⁰⁾

²⁰ *Ibid.*, p. 111 (el subrayado es nuestro)

**VARIACIÓN DEL INGRESO PROMEDIO SEMANAL DEL HOGAR (PESOS
JUNIO DE 1985) ⁽²¹⁾**

	ESTRATOS				
	FORMAL			INFORMAL	
	FB	FM-B	FM	IB	IM
1985					
junio	10276.28	16527.02	25335.86	9507.94	16072.44
nov.	10443.69	18552.31	27501.63	10975.02	17052.99
1986					
agos.	9465.68	14810.2	21823.66	12160.06	16444.48
1987					
feb.	10853.84	16817.00	21387.37	11946.84	18325.81
agos.	10513.31	15894.29	18942.87	12150.02	16131.38
1988					
feb.	11469.24	16230.50	19115.65	11237.23	15626.82
Variación					
88/85	11.61	-1.79	-24.55	18.19	-2.77

Si observamos detenidamente las cifras y de alguna manera nos sobreponemos a la idea general de que los grupos bajos (muchas veces por no tener un ingreso fijo) son los que tradicionalmente tienen mayores problemas económicos, y por ello menos posibilidades de sobrevivir, podemos analizar estos datos y específicamente el sector informal bajo con una recuperación del 18.19 demuestra las posibilidades de movilización, y por tanto, de respuesta que dichos grupos tienen.

²¹ INCO. "Seguimiento del Gasto Alimentario de la Población de Escasos Recursos. Área Metropolitana de la Ciudad de México."

Respuesta que puede ser explicada desde la dimensión cultural, por las características familiares, donde es muy común que varios miembros puedan incorporarse al trabajo, sobre todo si éste depende de ellos mismos, pues su incorporación resulta obligada.

Es decir, si desagregamos los estratos de acuerdo al carácter formal/informal; bajo, medio-bajo y medio, presentes en la encuesta, y a su vez su posible carácter conservador o no con base en su posible organización intrafamiliar, podemos entender cómo es que un sector como el formal medio, (tradicional, de familia urbana, encabezada por el padre, con empleo fijo y como único sostén, tal vez con hijos estudiando), por su propia estructura resultaría muy difícil adecuarse a situaciones cambiantes que demanden nuevas formas de organización y participación, de ahí que su pérdida salarial sea la más alta.

Mientras los grupos altos, no incluidos en el trabajo que revisamos, tienen resuelto su problema económico, los grupos medios ven disminuir sus posibilidades de vida sin poder presentar, inicialmente, una respuesta al problema. Por su parte los grupos bajos, por su forma de organización familiar y de grupo, tienen mayores posibilidades de respuesta.

¿Cuáles serían las "tácticas" de las familias para hacer frente al problema económico? En los cuatro años de observación se detectaron dos tipos de tácticas:

- a) En primer término, la unidad familiar desarrolla diversos mecanismos encaminados a contrarrestar la caída de sus ingresos.

b) En segundo lugar, las familias tratan de utilizar de mejor manera sus ingresos, haciendo un uso más racional de su gasto alimentario. ⁽²²⁾

6.3.1. CÓMO SE CONTRARRESTO LA CAÍDA DEL INGRESO

Excepto el estrato formal medio, que en la estratificación del trabajo es el más alto, todos los demás recurrieron a la incorporación de más miembros de la familia al mercado de trabajo.

De esta manera, se observa en la investigación que el número de miembros que aportaban al gasto familiar fue mayor en febrero de 1988 con respecto a junio de 1985.

PROMEDIO DE PERCEPTORES POR HOGAR ⁽²³⁾					
ESTRATOS					
	FORMAL			INFORMAL	
	FB	FM-B	FM	IB	IM
1985					
junio	1.26	1.63	1.93	1.47	1.86
nov.	1.34	1.86	1.98	1.49	2.05
1986					
agos.	1.51	1.84	2.16	1.88	2.27
1987					
feb.	1.63	1.94	2.16	1.82	2.20
agos.	1.65	2.03	2.03	1.83	2.21
1988					
feb.	1.76	2.06	2.00	1.97	1.93
Variación 88/85	39.68	26.38	3.63	34.01	3.76

²² MANJARRÉZ, *Ibidem*. p. 113

²³ Tomado de INCO-Manjarrez, *Op. Cit.* p. 114

Es muy significativo que tanto en el sector informal como en el formal los grupos que en perspectiva tienen una mejor posición social y económica sean los que recurran menos, y tal vez ni lo hagan, a la incorporación de otros miembros, lo cual no quiere decir que su posición sea estable, o no lo necesiten, ya que según las tendencias la situación de los grupos más altos (formal medio e informal medio) se acercó a la de los otros grupos más débiles, propiciando de alguna manera una igualación relativa, que ponía en desventaja a aquellos grupos que tuvieran menor capacidad de respuesta, lo que, a su vez, pudo resultar no sólo en un estandarización de los niveles de vida, sino incluso, en mejores perspectivas para que los grupos más bajos pudieran equilibrar su situación, y hasta mejorarla.

De estos elementos podemos obtener muchos datos importantes, por ejemplo, efectivamente se venía gestando un aumento de las personas que se insertaban en el mercado de trabajo, de un número cada vez mayor de estratos⁽²⁴⁾, sin embargo, los grupos medios históricamente habían tenido poca experiencia al respecto y esto pudo coadyuvar, conjuntamente a la perspectiva cultural señalada antes, a limitar la participación de más miembros de los grupos de mejor posición en este caso específico.

De esta misma forma, la revisión de la estructura económica presenta una pregunta obligada y una respuesta que hoy significa un grave problema ¿cómo se pudo incorporar a más miembros cuando no había crecimiento económico y por tanto, generación de empleo?

²⁴ Tal vez sea útil revisar el caso en las ciudades fronterizas, donde la mujer es cabeza de familia y se invierten socialmente muchos roles.

Es así como explicamos, en parte el crecimiento del sector informal. Los datos de la encuesta señalan que la ocupación se concentró en actividades no formales y poco estables, desarrolladas en el propio hogar, vendiendo alimentos u otros objetos elaborados manualmente, trabajos de casa en casa o eventuales y el comercio informal en donde no sólo podían incorporarse en alguna tarea todos los miembros de la familia, sino que además brinda la posibilidad de mantenerse juntos.

Lo anterior cobra mayor sentido al analizar la inclusión al mercado laboral por sexo, en efecto, la mujer cobra mayor importancia excepto -nuevamente- en el estrato formal medio donde casi no cambia su participación con una relación del 66.67% de perceptores hombre y un 33.33% mujeres en junio de 1985 y 62.50% hombres, 37.50% mujeres en febrero de 1988. De la misma manera se observa que el sector informal es el mercado más amplio para la participación de la mujer. También por razones de índole cultural y objetivas, por ejemplo la falta de capacitación que en este tipo de trabajos no se necesita.

6.3.2.LA RACIONALIZACIÓN DEL GASTO

Durante el periodo de estudio se ha podido comprobar que el gasto alimentario semanal en términos reales ha tenido fuertes reducciones en los cinco estratos estudiados y las caídas más fuertes corresponden a los estratos del sector formal, siendo de 28% en el formal medio, de 27% en el medio bajo y de 23% en el formal bajo.⁽²⁵⁾

²⁵ Manjarrez, *Op. Cit.* p. 119

De hecho, las variaciones son las siguientes en el periodo:

VARIACIONES EN EL GASTO FAMILIAR JUNIO 1985/FEBRERO 1988				
FORMAL			INFORMAL ⁽²⁶⁾	
Bajo	Medio-bajo	Medio	Bajo	Medio
-23.30	-26.82	-27.57	-13.76	-14.74

Una posible explicación a esto que resulta un tanto extraño (ya que sería de suponer que el sector formal, dada la relativa estabilidad del ingreso, mantuviera un gasto alimentario menos restringido), podría estar en los tipos de gasto alimentario a los que se refiere; es decir al patrón alimentario, mientras que los grupos del sector formal por su posición socioeconómica se encuentran más cerca de un patrón alimentario tipo occidental, que implica la compra de productos más caros, se ven en la necesidad de recomponer su gasto, lo que no quiere decir necesariamente que esto sea negativo en términos nutricionales como señalamos al principio.

Por su parte, el sector informal con mayor capacidad de respuesta reduce porcentualmente menos su gasto.

Pudríamos suponer, a su vez, dos elementos más: primero, que se acercó el consumo de ambos grupos, aunque nominalmente no lo parezca, la disminución del gasto en el sector formal lo acerca alimentaria y nutricionalmente al sector informal. Segunda, este momento de "equidad alimentaria y nutritiva" podría suponer un distanciamiento temporal del patrón

²⁶ Ibid. p. 119

occidental lo cual no significa que se vean disminuidas sus posibilidades nutricionales. De esta manera la racionalización se presenta como un fenómeno adaptativo para superar las condiciones del momento.

Resulta que el sector informal presentó mayor estabilidad relativa en el ingreso, producto de que la demanda del trabajo reside en buena medida en ellos.

Durante el periodo analizado se observó que las familias en estudio muestran una tendencia a sustituir productos alimentarios de origen animal por productos de origen vegetal.⁽²⁷⁾

En las tablas que incluimos a continuación podemos observar la proporción del gasto empleada para los diversos grupos de alimentos.

En los estratos formal bajo, medio-bajo, medio, podemos ver que en los productos de origen animal la proporción del gasto disminuye hasta agosto de 1967 y febrero de 1967, donde comienza a recuperarse. Lo mismo ocurre en el rubro específico de carne y derivados, hasta 1968 donde la recuperación es casi total.

En estos mismos grupos parece ser que el huevo fue el alimento que complementó la dieta ya que su porcentaje del gasto va en aumento.

²⁷ *Ibídem*, p. 121

**PARTICIPACIÓN DE DIEZ PRODUCTOS EN EL GASTO ALIMENTARIO
(PORCENTAJES) ⁽²⁸⁾**

Grupo de Alimento	ESTRATO FORMAL BAJO					
	FECHA DE OBSERVACIÓN					
	1985		1986	1987		1988
	jun.	nov.	agos	feb.	agos.	feb.
TORTILLA	3.79	3.52	6.12	6.91	5.77	4.30
PAN BLANCO	2.20	2.02	4.90	5.34	5.25	4.78
PAN DULCE	3.72	3.67	4.00	3.02	3.95	4.69
ACEITE VEGETAL	3.00	2.90	2.83	2.49	2.00	2.80
JITOMATE	2.39	3.21	3.07	3.09	5.12	3.28
FRIJOL	2.14	3.44	2.70	2.62	2.23	2.90
BISTEC	6.77	7.57	5.14	5.22	6.16	6.18
POLLO	5.17	7.46	5.17	3.65	5.45	6.39
LECHE	5.21	5.43	5.07	4.97	3.86	5.15
HUEVO	3.99	4.98	4.81	4.98	5.89	4.93
TOTAL	38.38	44.20	43.81	42.29	45.68	45.40

²⁸ A partir de este momento los cuadros son tomados de MANJARREZ, *Op. Cit.* p.p. 122-126., a menos que se indique lo contrario.

**PARTICIPACIÓN DE DIEZ PRODUCTOS EN EL GASTO ALIMENTARIO
(PORCENTAJES)**

ESTRATO FORMAL MEDIO BAJO						
FECHA DE OBSERVACIÓN						
Grupo de alimento	1985		1986		1987	1988
	jun.	nov.	agos.	feb.	agos.	feb.
TORTILLA	3.43	2.60	4.70	5.28	4.41	4.26
PAN BLANCO	2.34	2.23	4.45	4.59	5.37	4.39
PAN DULCE	4.03	4.80	5.17	3.66	4.52	4.31
ACEITE VEGETAL	2.00	2.76	2.82	2.20	2.34	2.48
JITOMATE	2.08	2.57	2.36	2.54	3.96	2.09
FRIJOL	1.53	1.89	2.51	2.01	1.97	2.11
BISTEC	7.35	6.60	6.01	6.63	5.48	5.41
POLLO	8.95	8.68	5.48	6.64	5.97	7.75
LECHE	4.37	3.65	4.46	5.45	4.08	2.44
HUEVO	3.91	4.64	5.66	5.73	5.06	4.83
TOTAL	39.99	40.42	43.62	44.73	43.16	40.07

**PARTICIPACIÓN DE DIEZ PRODUCTOS EN EL GASTO ALIMENTARIO
(PORCENTAJES)
ESTRATO FORMAL MEDIO**

Grupo de alimento	FECHA DE OBSERVACIÓN					
	1985		1986		1987	1988
	jun.	nov.	agos.	feb.	agos.	feb.
TORTILLA	2.28	1.99	3.64	4.06	3.62	3.32
PAN BLANCO	1.82	1.81	3.73	4.50	3.41	4.91
PAN DULCE	3.58	3.62	3.50	2.59	2.89	3.27
ACEITE VEGETAL	1.55	2.68	2.14	2.15	1.25	2.56
JITOMATE	1.98	2.56	2.79	2.43	4.11	2.59
FRIJOL	1.27	1.81	1.81	1.27	1.76	1.31
BISTEC	8.77	6.20	5.41	4.74	6.17	6.43
POLLO	7.11	7.03	5.99	5.30	7.07	6.70
LECHE	4.80	5.66	5.06	5.03	6.17	5.25
HUEVO	2.83	3.61	4.06	5.04	4.28	4.57
TOTAL	35.99	36.97	38.13	37.11	41.73	40.91

En el caso de los estratos informal bajo y medio las características son un poco diferentes, ya que el consumo de productos de origen animal, específicamente el rubro de carnes y derivados se mantienen constante y de hecho aumenta, en el informal bajo.

El huevo disminuye en este mismo grupo y en el informal medio aumenta.

El estrato informal medio comparte algunas características con los estratos del sector formal y con el estrato informal bajo, lo que nos haría pensar en un grupo de transición hacia patrones occidentales de consumo similares al sector formal.

El estrato informal bajo es el que, del grupo de estudio, sufre menos cambios negativos, en la práctica aumenta su consumo de carne y termina por disminuir el gasto en productos de origen vegetal.

Si la idea de que las familias del sector informal tienen mayor capacidad de organización, respuesta y condiciones culturales para hacer frente y superar problemas como la crisis éste grupo (informal bajo) presentaría la tendencia contraria por el impacto de la crisis que a los otros cuatro.

Esto significa que, durante el periodo de estudio este grupo es el único que puede mantener, o incluso, aumentar un poco su nivel de ingresos, contrario a lo que hicieron los otros estratos, con lo cual y de acuerdo a la tendencia de la dieta que se venía imponiendo, este grupo puede mantener un nivel de gasto y de consumo "normal" y en concordancia a lo que se esperaba en cuanto al patrón alimentario. No sólo aumenta su consumo de productos cárnicos, sino que también disminuye el consumo de aquellos alimentos cuyo origen es vegetal.

**PARTICIPACIÓN DE DIEZ PRODUCTOS EN EL GASTO
ALIMENTARIO(PORCENTAJES)
ESTRATO INFORMAL BAJO**

Grupo de alimento	FECHA DE OBSERVACIÓN					
	1985		1986		1987	1988
	jun.	nov.	agos	feb.	agos.	feb.
TORTILLA	5.51	4.66	7.99	6.95	6.68	6.67
PAN BLANCO	2.71	3.44	4.93	5.20	4.39	5.54
PAN DULCE	2.61	3.57	1.51	2.15	1.92	0.99
ACEITE VEGETAL	4.11	3.21	3.44	3.48	3.28	3.75
JITOMATE	2.41	2.90	3.35	3.22	4.62	2.94
FRIJOL	3.48	3.46	2.73	2.51	2.59	3.49
BISTEC	3.96	6.64	5.01	6.32	3.58	5.80
POLLO	8.77	8.39	7.16	6.55	11.14	8.48
LECHE	5.14	5.05	6.39	6.20	5.62	4.43
HUEVO	5.50	6.27	4.43	5.21	4.28	5.26
TOTAL	44.56	47.59	46.94	49.79	48.76	47.36

**PARTICIPACIÓN DE DIEZ PRODUCTOS EN EL GASTO ALIMENTARIO
(PORCENTAJES)
ESTRATO INFORMAL MEDIO**

Grupo de alimento	FECHA DE OBSERVACIÓN					
	1985		1986		1987	1988
	jun.	nov.	agos	feb.	agos.	feb.
TORTILLA	4.14	3.53	5.74	6.02	4.42	4.21
PAN BLANCO	2.97	3.00	5.78	5.37	4.49	5.65
PAN DULCE	3.95	3.84	2.48	3.53	3.46	3.67
ACEITE VEGETAL	2.98	3.57	3.36	2.71	2.90	2.36
JITOMATE	2.25	2.71	2.30	2.82	3.74	2.57
FRIJOL	2.61	3.20	3.39	2.09	2.64	2.61
BISTEC	5.50	6.18	4.94	5.71	3.61	5.15
POLLO	6.77	7.01	5.61	5.95	7.58	7.66
LECHE	6.32	5.52	5.80	5.09	5.01	4.47
HUEVO	3.87	3.98	5.39	6.34	5.95	5.26
TOTAL	41.28	42.54	44.79	45.63	43.80	43.61

Independientemente de los elementos anteriores podemos observar tres características en los datos sobre la composición porcentual del gasto en alimentos:

1. Los estratos del sector informal tuvieron menos problemas para mantener su nivel de consumo.

2. En todos los estratos para febrero de 1988 se comienza a presentar una recuperación en el gasto, palpable en el rubro de productos de origen animal.

3. En todos los grupos la dieta está basada, con matices de acuerdo a su posición socioeconómica, en los productos de origen animal, es decir una dieta del tipo occidental. Donde sólo ciertos productos, independientemente de su costo, y tal vez por ello, tienen mayor valor social.

Con los fenómenos analizados arriba se presenta otro igualmente importante, la concentración de la canasta alimentaria. El proceso de racionalización y/o adaptación ha propiciado que la canasta de alimentos se concentre en unos cuantos productos, los cuales ocupan entre el 36 y el 45% del consumo en junio de 1985 y entre el 40 a 47% en febrero de 1988, en los distintos estratos.

Esta concentración se observa en diez productos que incluso en los cuadros de la composición porcentual del gasto parece aumentar el consumo en algunos, sin embargo esto resulta engañoso ya que lo que posiblemente sucedió es un aumento en su costo por lo cual aumenta su participación en el gasto.

También es importante señalar que entre de estos diez productos se hicieron adecuaciones, por ejemplo se ajustaba la compra de carne por pollo, seguramente de acuerdo al precio. Con todo esto se observa también que el gasto se concentró poco a poco en estos productos, por lo regular de origen animal.

6.4. EL PATRÓN ALIMENTARIO EN LOS 80

Después de analizar los dos posibles patrones cabe preguntarnos: ¿Cuál es el que imperó en los años 80, el patrón de regresión o el de adaptación?

De hecho, una posible explicación a las diferencias entre ambos apartados reside, por un lado, precisamente en la forma de construcción del fenómeno: mientras que en la primer perspectiva el problema de la alimentación se circunscribe a la crisis económica a nivel nacional. En la segunda se trata de evaluar el problema alimentario toda vez que la crisis presenta una nueva realidad para la situación alimentaria en el caso específico de la Ciudad de México.

La experiencia de los años 80 deberá ser revalorada en dos niveles, por un lado, como escenario de aspectos sociales que han perfilado de cierta manera a la sociedad y nuestras vidas, y por el otro, como escenario de fenómenos sociales que requieren un esfuerzo interpretativo.

La experiencia de abordar un fenómeno por dos vías ha dado la posibilidad de, cuando menos, alejarnos de generalizaciones y poder manejar dos posibles explicaciones, válidas ambas, a un mismo problema.

Es así que decidimos manejar la doble posibilidad, más como recurso analítico que como ajuste de las hipótesis. Sabíamos, por trabajos sobre el periodo, que la crisis había impactado en la sociedad fuertemente, pero no considerábamos que lo hiciera de la misma forma, sino de manera diferenciada.

En este periodo pudimos observar la coexistencia de los dos patrones alimentarios, el de regresión y el de adaptación, de acuerdo básicamente a las condiciones de los grupos sociales, lo contrario supondría una sociedad totalmente homogénea que recibió de igual manera el impacto de la crisis económica.

De ninguna forma pensamos negar el impacto negativo de la crisis, sino ponderarlo y resaltar aquellos elementos que permitan explicar los mecanismos sociales para superarlos, así como la fuerza de ciertos aspectos que posibilitan, toda vez que se recupera un poco el gasto, mantener el patrón occidental de consumo. El hecho de que los efectos de la crisis no hayan sido tan negativos para todos, no quiere decir que se alcanzara un estado nutricional aceptable, ya que si bien algunos grupos pudieron sortear de mejor forma la crisis e insertarse o continuar con el llamado patrón alimentario a la americana, la inclusión de productos industrializados es muy alta, en general en todos los grupos, pero evidentemente lo será más en aquellos en los que aumenta el poder adquisitivo.

Como ejemplo de la relatividad del impacto de la crisis está lo que llamamos racionalización del gasto, donde rescatamos, también, dos posibilidades, que la racionalización haya sido negativa en términos de restringir el consumo en general. Pero también pudo ser positiva, ya que al racionalizar el gasto se discriminaba a los productos más caros, pero no necesariamente mejores.

Cuando hablamos de los procesos de racionalización del gasto, en un sentido positivo o negativo, de acuerdo al grupo socioeconómico según vimos antes, con un carácter adaptativo y transitorio, nos referimos al hecho de que es posible observar ambas características en los grupos que no pueden mantener el nivel de gastos por efecto de la crisis y deben adecuar su consumo a las posibilidades que tienen, siendo éste el sentido de lo adaptativo. Mientras que el aspecto transitorio se refiere a que a partir de 1988, que es cuando existe una mayor estabilidad económica, e incluso se puede pensar en un periodo de recuperación, aquellos grupos que habían

racionalizado su gasto al ver éste más estabilizado dejan de lado aquella racionalización, que los había distanciado del patrón occidental para regresar a éste.

Es decir, los efectos de la crisis demostraron las diversas estrategias seguidas por la sociedad para superar sus efectos, o al menos contrarrestarlos; para algunos grupos fue el tener que optimar su consumo de carne y aumentar el de verduras (racionalización en sentido positivo); para otros fue la incorporación de más miembros de la familia al mercado laboral. Podemos hablar de procesos adaptativos en ambos casos, y de procesos transitorios particularmente en el primer caso, ya que en cuanto se estabiliza un poco la situación vuelven a su consumo anterior basado en productos cárnicos, etc. En el segundo grupo el proceso transitorio no es mientras pasa la crisis, sino por efecto de ésta, ya que comienzan a obtener mejores ingresos en el propio periodo de la crisis y desde ese momento su consumo se desplaza hacia el patrón occidental.

Con estos elementos podemos observar en la variación de los diez productos más importantes entre 1985-88, una estabilización, en el peor de los casos (formal medio-bajo), y en la mayoría de ellos un aumento en su participación.

CONCLUSIONES

... nada más puede intentarse que establecer el principio y la dirección de un camino infinitamente largo. Pretender cualquier totalización sistemática y definitiva sería, al menos, un autoengaño. La perfección puede aquí ser lograda por el estudiante individual sólo en el sentido subjetivo de que éste comunica todo cuanto ha podido ver.

GEORGE SIMMEL

Hemos revisado diversos elementos que vistos aisladamente parecerían no tener conexión, sin embargo, todos ellos responden a procesos sociales que se fueron generando en la historia del país, y a una lógica de expansión y consolidación del capitalismo mexicano. Como ya se dijo, dichos fenómenos sólo tiene sentido si se ven a la luz de la recomposición de las necesidades políticas y productivas del sistema económico, no sólo nacional, sino necesariamente internacional. Fenómenos que evidentemente están determinados por los procesos de globalización, distribución y división internacional del trabajo y, evidentemente, del capitalismo mundial.

Consideramos importante estructurar el trabajo en torno a las dos dimensiones formuladas, pero también a los puntos de interacción entre ambas, por ejemplo:



La complejidad de elementos intervinientes nos ha hecho recurrir a recuperar una visión que ya señalamos como holística, para poder desplegar todos aquellos elementos que: determinan, inciden, matizan o trastocan las costumbres, hábitos, o patrones alimentarios en éste caso. Sin embargo esta perspectiva la retomamos sólo como una visión de lo social, aún no creemos que pueda considerarse un paradigma.

Al plantearse como estudio exploratorio, nuestro trabajo ha buscado señalar y, en la medida de lo posible, realizar acercamientos a los aspectos que ya vislumbramos como importantes, o los que fueron apareciendo como tales.

Al concluir la investigación, no tenemos duda que a partir de los años cuarenta México inicia distintos procesos que lo conducen históricamente a lo que hoy es.

El tratar de establecer cuáles han sido los cambios en el patrón alimentario proviene de observar cambios que vivimos cotidianamente, y del impacto de factores que ya suponíamos que por su fuerza o globalidad, incidirían en la sociedad.

Con esto pudimos constatar, nuevamente, la coexistencia de asincronías o desequilibrios entre una sociedad oficial e imaginariamente moderna, y una realidad que en los hechos se manifiesta, incluso, abruptamente.

Hay yuxtaposiciones económicas y culturales que crean aparentes incongruencias, como comprar un producto que es más caro y menos nutritivo, pero que a las personas se les ha hecho creer lo contrario, y además les ofrece otros satisfactores sociales y socializantes como el lujo, el poder, la posición.

Por ello, tratamos de analizar aspectos como el consumo, desde un punto de vista económico, como realización de la producción en el ámbito de la circulación, pero también como un hecho que socialmente tiene un significado, en el ámbito de lo simbólico.

La industria de alimentos y la publicidad ocupan un lugar muy significativo en la comprensión y explicación del tema, de ninguna manera les conferimos un papel autónomo, dentro de la estructura socioeconómica, sino su participación como integrantes de ésta. Estamos hablando de dos instancias que monopolizan elementos diferentes, pero complementarios. Por un lado, la industria alimentaria se ha consolidado con un poder real, sobre la producción, la distribución y el consumo; por el otro, la publicidad sólo se explica como el medio que relaciona las necesidades

creadas con sus satisfactores. Estos elementos no son concreciones sociales voluntarias, sino materializaciones de intereses que operan en la sociedad, pero sin su participación directa.

También es cierto que la urbanización influyó de manera determinante en la formación de nuevos hábitos de vida, de consumo y de alimentación en todos los grupos sociales, aunque en distintos grados. Dichos cambios generan una integración de las familias a la economía llamada de mercado y el desplazamiento del autoconsumo, determinado también por los límites del espacio urbano.

Podemos englobar a todos los procesos como cambios en la cultura alimentaria, que con la urbanización de los patrones de alimentación ha propiciado una asimilación paulatina y diferenciada de la dieta occidental-urbana (disminución del consumo de cereales -maíz y frijol- y el incremento de alimentos de origen animal carne, embutidos, y productos industrializados -refrescos, pastelillos, enlatados-).

Vimos también cómo la nueva cultura alimentaria se ha visto beneficiada de la incorporación de más miembros de la familia al mercado de trabajo, de manera especial la mujer con su papel particular en materia de preparación de alimentos, con lo que las comidas fuera de casa son más frecuentes. Algunos rasgos de la nueva cultura alimentaria serían:

- Comer rápido
- Con las manos
- Fuera de casa
- Alimentos procesados y/o de rápida preparación (fast-food)

- **Productos con una relación costo-beneficio, en términos de precio, valor nutritivo y ecológico, negativo.**

Los elementos antes mencionados y otros tratados a lo largo del trabajo, nos han llevado a afirmar que se está consolidando un patrón alimentario único, donde el problema no tiene que ver con que sea uno sólo, sino con:

- **Desplazamiento de las pautas tradicionales por otras menos nutritivas y más caras.**
- **Notables deficiencias en el acceso a alimentos.**
- **Se debe destinar una mayor cantidad del gasto en alimentos caros con el nuevo patrón.**
- **Por lo anterior, los grupos más bajos tienen que emplear más recursos y aún así comer menos o peor.**
- **Se modifica el patrón de cultivos.**
- **Se destina mayor área y producción para consumo animal por la mayor demanda de esos productos.**
- **Se genera una competencia entre cultivos para consumo humano y animal.**
- **Se introducen nuevos productos, con un mayor incremento del pequeño comercio.**

Al estudiar la tendencia del patrón alimentario que veníamos observando en condiciones negativas como las exacerbadas por la crisis, pudimos observar dos aspectos:

Por un lado, permitió que ciertos grupos racionalizaran su gasto, en un proceso adaptativo, por las condiciones tan críticas; pero transitorio porque ya veíamos que conforme se recupera un poco el ingreso se vuelve al patrón occidental.

El otro aspecto resulta del estudio de los grupos que obtuvieron una mayoría en su ingreso y que inmediatamente asumieron el patrón occidental o urbano.

Elementos todos que nos llevan a pensar en un patrón alimentario único, no por la falta de opciones, sino porque los elementos estudiados conllevan a asumirlo como tal.

Debe quedar claro que nunca señalamos que antes de estos procesos se comiera bien, o se tuvieran niveles de nutrición aceptables, pero tenemos claro que los cambios no mejoraron la situación.

Lo social como objeto de estudio puede ser reconstruido de diferentes maneras, el fenómeno que aquí hemos tratado de abordar no es la excepción. Esto depende de varios elementos, entre ellos la disponibilidad de información. Si bien pudiera parecer, no sólo reiterativo, sino incluso, una disculpa, la información en materia alimentaria es escasa y poco confiable, por ejemplo, si quisiéramos utilizar los Censos Económicos, como fuente de información en la materia, tendríamos que trabajar con indicadores diferentes. En el censo de 1980 se pregunta si se ingería o no "por costumbre" alguno de los siguientes alimentos: carne, huevos, leche. Los resultados no se presentan desagregados y sólo se obtienen cifras absolutas sobre si se consumió o no alguno de los productos.

Por su parte, las encuestas de ingreso-gasto a pesar de que señalan que fueron hechas con los mismos criterios, marco conceptual e instrumentos, la de 1982 se presenta desglosada para localidades de 2500, más y menos habitantes. La de 1989

presenta cifras nacionales y de la zona metropolitana; mientras que la de 1984 se desagrega por zonas de alta y baja densidad. Si bien las tres permiten obtener cierta información preferimos omitir un trabajo comparativo que pudiera darnos una visión más controlada sobre lo que pretendemos analizar, porque implicaba realizar generalizaciones que los diferentes indicadores no permiten.

De esta forma podemos concluir que es necesario realizar un banco de información sobre la situación alimentaria del país por regiones. Ello está más allá de intereses académicos ya que a nivel de planeación, resulta estratégico para el país. De alguna manera pensamos en una revaloración profesional de la investigación social como medio para la toma de decisiones y la planeación.

Si no se evalúan a tiempo situaciones de por sí graves, posteriormente se transformarán en demandas sociales que difícilmente se podrán solventar.

De manera reiterada señalamos que la forma de tratar los problemas alimentarios no es, a nuestro juicio, suficiente, no sólo por la magnitud del problema, que en sí mismo debiera ser causa suficiente, sino por no existir información clara y completa que pueda servir para enfrentar la situación.

De ninguna manera consideramos que podemos dar por terminado el trabajo, de hecho partimos del supuesto de realizar una investigación exploratoria y, acaso, logremos alcanzar cierta claridad en la especificidad de lo que se deseaba investigar. También debemos recordar que los aspectos señalados son para la Ciudad de México y para el área urbana, pero creemos que hoy privan en el país situaciones muy similares, o bien se están generando.

Con esta experiencia, consideramos haber puesto en práctica los conocimientos y habilidades adquiridas en la formación profesional, más aún, poner en práctica experiencias y aptitudes personales que no creímos tener. Si sumamos ambos elementos podemos sentirnos satisfechos.

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, Arjun (Editor), La Vida Social de las Cosas. Perspectiva Cultural de las Mercancías. CNCA-GRIJALBO, México, 1991.

APPENDINI, Kirsten, De la Milpa a los Tortibonos. La Reestructuración de la Política Alimentaria en México. COLMEX, México, 1992.

BADER M., Michael, "Lactancia al Seno Materno: El Papel de las Corporaciones Multinacionales en América Latina". en: NAVARRO, Vicente (Coord.), Salud e Imperialismo. S.XXI, México, 1983, p.p. 374-402.

BAUDRILLARD, Jean, El Sistema de los Objetos. S.XXI, México, 1969.

BONFIL BATALLA, Guillermo, Pensar Nuestra Cultura. Alianza, México, 1992.

----- México Profundo. Una Civilización Negada. CNCA-Grijalbo, México, 1990.

----- Simbiosis de Culturas. Los Inmigrantes y su Cultura. FCE. México, 1993.

BOHM, David, La Totalidad y el Orden Implicado. KAIROS, Argentina, 1987.

BOURDIEU, P. Sociología y Cultura. CNCA, México, 1990.

BURBACH, R.; Flynn, P, Las Agroindustrias Transnacionales. Estados Unidos y América Latina. Era, México, 1983.

CARRASCO ALTAMIRANO, Dióforo, "La Inversión Extranjera en la Agroindustria de Insumos Estratégicos" en: ECHEVERRIA, ZUNO R. (Coord.), p.p. 237-252.

CENTRO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS. Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México. FCE, México, 1974.

CHAVEZ, Adolfo, "Nutrición: Problemas y Alternativas", en: GONZALEZ CASANOVA, P., México Hoy. S. XXI, México, 1979.

CLARK, Erik, La Publicidad y su Poder. Planeta, México, 1989.

COLOMBRES, Adolfo (Comp.), La Cultura Popular. PREMIA, México, 1987.

DIAZ CUENCA, Guillermo, La Alimentación y el Salario en la Crisis Reciente. FCPyS, UNAM, Tesis, México, 1987.

CONSEJO CONSULTIVO DEL PROGRAMA DE SOLIDARIDAD. El Combate a la Pobreza. El Nacional, México, 1990.

COPLAMAR. Necesidades Esenciales en México. Alimentación. S.XXI, México, 1982.

DE FLEUR, M. L., Teorías de la Comunicación Masiva. Paidós.

DE LA FUENTE GARCIA, A., "Inversión Extranjera y Empresas Transnacionales en la Agroindustria: Alternativas Para su Regulación" en: ECHEVERRIA ZUNO, R (Coord.), p.p. 183-212

DOUGLAS, M.; ISHERWOOD, B., El Mundo de los Bienes. Hacia una Antropología del Consumo. CNCA-Grijalbo, México, 1990.

DRUKER, P., Management. Harper and Row, Nueva York, 1974.

ECHEVERRIA ZUNO, Rodolfo, (Coord.), Transnacionales, Agricultura y Alimentación. Nueva Imagen, México, 1982.

EWEN, S., Todas las Imágenes del Consumismo. CNCA-Grijalbo, México, 1991.

FAJNZYLBER, F. y MARTINEZ TARRAGO, T., Las Empresas Transnacionales. Expansión a Nivel Mundial y Proyección en la Economía Mexicana. FCE, México, 1976.

FAJNZYLBER, F., Industrialización e Internacionalización en la América Latina. El Trimestre Económico, FCE, México, 1980.

GARCIA CANCLINI, Néstor, Culturas Híbridas. Grijalbo-CNCA, México, 1990.

GARREU, Gerard, El Negocio de los Alimentos: Las Multinacionales de la Desnutrición. Nueva Imagen, México, 1980.

GIMENEZ MONTIEL, Gilberto (Comp.), La Teoría y el Análisis de la Cultura. México, S/F., SEP-U. de G.-COMECOSO.

GREEN M. Raúl, "La Evolución de la Economía Internacional y la Estrategia de las Transnacionales Alimentarias", en: Comercio Exterior, Vol. 40, Núm. 2, México, febrero 1990.

GREFE, C.; HELLER, P., Et Al., El Imperio de la Hamburguesa .Comer con las Manos la Nueva Cultura. GEDISA, España, 1988.

GRUPO TERCER MUNDO. Las Multinacionales de la Alimentación Contra los Bebés. Nueva Imagen, México, 1982.

HARRIS, Marvin, Bueno para Comer. CNCA-ALIANZA, México, 1991.

HEAT, John, "El Abasto Alimentario en la Economía de Guerra", en: LOYOLA, Rafael (Coord.), Entre la Guerra y la Estabilidad Política. México en los 40. CNCA-Grijalbo, México, 1980.

HEWIT DE ALCANTARA, Cynthia, "Ensayo sobre la Satisfacción de Necesidades Básicas del Pueblo Mexicano entre 1940-1970", COLMEX, CES Núm. 21, 1977.

HOMS, Ricardo, Creadores de Imagen Mexicana. Planeta, México, México, 1992.

HORKHEIMER, M.; ADORNO, Th., Dialéctica de la Ilustración. Edit. Latinoamericana, Bs. As. s/f.

HYMER, Stephen, "Las Empresas Multinacionales y la Ley Del Desarrollo Desigual", en: FAJNZYLBBER, Fernando (Coord.), Industrialización e Internacionalización en la América Latina, Op. Cit. p.p. 27-56.

JUANES, J., MARX o la Crítica a la Economía Política como Fundamento. UAP, México, 1982.

KLAPPER, Joseph, "Efectos Sociales de la Comunicación Humana" en: SCHRAMM, Wilbur (Edit.), La Ciencia de la Comunicación Humana. CIESPAL, 1965.

LEÑERO OTERO, Luis, "PONENCIA". en: CARRILLO FLORES, Antonio (Coord.), DIALOGOS DE POBLACION, COLMEX, México, 1974. p.p. 147-185.

LOYOLA, Rafael (Coord.), Entre la Guerra y la Estabilidad Política. México en los 40. CNCA-Grijalbo, México, 1980.

MANJARREZ MEDINA, José, "Los Cambios en el Consumo Alimentario por Efecto de la Crisis Económica en la Ciudad de México y Area Conurbana (1985-1988)." en: Rev. Investigación Económica Fac. de Economía, UNAM, México, Núm. 190, octubre-diciembre 1989.

MARX, Karl. El Capital. México, FCE, 1977.

MARQUEZ AYALA, D., "Las Empresas Transnacionales y sus Efectos en el Consumo Alimentario" en: ECHEVERRIA. Op. Cit. p.p. 212-224.

MELOTTI, Umberto, Sociología del Hambre. FCE. México, 1969.

MONTAVON, Rémy (Coord.), La Implantación de dos Empresas Multinacionales en México. Prémia, México, 1980.

MONTES DE OCA, ., "Las Empresas Transnacionales en la Industria Alimentaria Mexicana" en: ECHEVERRIA, Op. Cit. p.p 69-134

NAVARRO, Vicente (Coord.), Salud e Imperialismo. S. XXI, México, 1983.

PALLOIX, Christian, Las Firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización. S. XXI, México.

RAMA, Ruth, "El Papel de las Empresas Transnacionales en la Agricultura Mexicana" en: COMERCIO EXTERIOR, Vol. 34, Núm. 11, México, noviembre 1984. p. 1095.

RAMIREZ GOMEZ, P., "Las Empresas Transnacionales Agroalimentarias y la Producción de Alimentos" en: ECHEVERRIA ZUNO, R. (Coord.), Op. Cit. p. 227-236.

RECALDE, Fabián, Política Alimentaria y Nutricional. FCE, México, 1970.

REIG, Nicolás, "Las Tendencias Alimentarias a Largo Plazo en México: 1950-1984", en: Rev. Problemas del Desarrollo. Núm. 61, vol. XVI, febrero-abril 1985, IIEc.-UNAM, México, 1985, p.p.9-64

RELLO, F.; SODI, D., Abasto y Distribución de Alimentos en las Grandes Metrópolis. Nueva Imagen, México, 1989.

RODRIGUEZ CHAURNET, Dinah (Coord.), La Heterogeneidad Estructural en la Industria Alimentaria en México. PUAL-IIEc., UNAM, México, 1987.

SANDERSON, Steven, La Transformación de la Agricultura Mexicana. CNCA-Alianza, México, 1990.

SOLIS, Leopoldo (Edit.), La Economía Mexicana. I Análisis por Sectores y Distribución. El Trimestre Económico, FCE, México, 1973.

SCHATAN, Jacobo, "Nutrición y Crisis en México", en: Rev. Problemas del Desarrollo, Núm. 64-65, Vol. XVII, IIEc-UNAM, México, 1986, p.p. 139-188.

SPP. El Sector Alimentario en México. México, SPP, INEGI, 1984.

SPP-INEGI. Encuestas Nacionales de Ingreso Gasto de los Hogares. 1984, 1989, 1992.

WILBER, Ken (Edit.), El Paradigma Holográfico. Kairós, Argentina, 1986.

WIONCZEK, Miguel (Coord.), La Sociedad Mexicana. Presente y Futuro. El Trimestre Económico. FCE, México, 1971.

ZAVALA De Cosío, Ma. Eugenie, "Políticas de Población en México", Revista Mexicana de Sociología. IIs.-UNAM, México, Núm. 1, 1990. p.p. 15-32.

ZEMELMAN, Hugo, Conocimiento y Sujeto Sociales, Col. JORNADAS, N° 11, COLMEX, México, 1987.